

REMEMORANDO LA GUERRA CIVIL: UNA RELECTURA DE LAS NOVELAS
HISTÓRICAS DE MAX AUB A PARTIR DE LA “MEMORIA HISTÓRICA”
ESPAÑOLA

A Dissertation
presented to
the Faculty of the Graduate School
at the University of Missouri-Columbia

In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Doctor of Philosophy

by
Tomás Nicolás Blázquez
Dr. Michael Ugarte, Dissertation Supervisor

MAY 2016

The undersigned, appointed by the dean of the Graduate School, have examined the dissertation entitled

REMOMORANDO LA GUERRA CIVIL: UNA RELECTURA DE LAS NOVELAS
HISTÓRICAS DE MAX AUB A PARTIR DE LA “MEMORIA HISTÓRICA”
ESPAÑOLA

presented by Tomás Nicolás Blázquez,

a candidate for the degree of doctor of philosophy,

and hereby certify that, in their opinion, it is worthy of acceptance.

Professor Michael Ugarte

Professor Erik Blandón

Professor Charles Presberg

Professor Robert Smale

.....A mis padres

AGRADECIMIENTOS

La idea de este proyecto comenzó en noviembre de 2011 cuando descubrí a Max Aub por primera vez en un seminario sobre la memoria histórica de la Guerra Civil. Esta tesis no habría sido posible sin la continua ayuda ofrecida por mi director de tesis y amigo, el Dr. Michael Ugarte. Desde que Michael me introdujo a Max Aub por primera vez, él y yo hemos mantenido numerosas charlas sobre cómo realizar un estudio de este gran autor aportando una nueva perspectiva. Fruto de estas conversaciones y de los distintos borradores que le he entregado esta tesis es ahora una realidad. Otra persona que ha sido de gran importancia en mi formación académica en la Universidad de Missouri es el Dr. Erik Blandón. Sus enseñanzas en torno al campo teórico post-estructuralista han sido de gran ayuda para aportar una nueva visión de Max Aub. También me gustaría agradecer a los profesores Charles Presberg y Robert Smale por su valiosa instrucción en el campo de la literatura y la historia. Esta tesis que explora profundamente las relaciones entre literatura e historia se debe en gran parte a la formación que me han ofrecido. Otra persona que me ha ayudado muchísimo en mi formación como Doctor y que siempre me ha apoyado es Elizabeth Ramey. Su ayuda siempre ha sido de vital importancia desde que comencé el doctorado en agosto de 2010. Por último, quiero agradecer a las dos personas que inculcaron en mí los valores de esfuerzo y dedicación desde que era pequeño. Sin ellos nada de esto habría sido posible, Tomás y María Victoria.

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	ii
TABLA DE CONTENIDOS	iii
Introducción	1
Capítulo I: El debate en torno a la memoria de la guerra	19
1.1 Transición y pacto de olvido.....	20
1.2 La memoria de la Guerra Civil, un pasado incómodo	28
1.3 La Guerra Civil, un conflicto complejo de un pasado remoto.....	36
Capítulo II: Max Aub, un compromiso con la historia	44
2.1 Primer exilio en España	45
2.2 Francia y la experiencia concentracionaria	53
2.3 Exilio permanente en México.....	58
Capítulo III: El legado de Galdós y la génesis de la Guerra Civil a través de <i>Los episodios nacionales</i>	71
3.1 La memoria del pasado a través de la novela histórica de Galdós y Aub	73
3.2 Galdós y Aub como respuesta a los mitos de la guerra	82
3.3 <i>Los episodios nacionales</i> y <i>El laberinto mágico</i> como referentes hacia una mejor comprensión del pasado	92
Capítulo IV: La memoria de la guerra a través de <i>El laberinto mágico</i> y su conmemoración en el presente.....	108
4.1 Barcelona y Teruel, dos laberintos sin salida	110
4.2 Madrid, resistencia y laberinto final	121
4.3 Exilio a través de Alicante y los Pirineos	134
4.4 Francia, sobreviviendo al trauma.....	144
Capítulo V: La memoria subalterna de Max Aub en <i>La gallina ciega</i>	152
5.1 <i>La gallina ciega</i> , un ansiado y decepcionante retorno	153
5.2 Max Aub, un devenir constante	161
5.3 conclusión.....	167
Bibliografía	176
Vita.....	186

Introducción

“Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia la verdadera”

-Eduardo Galeano

Max Aub está considerado como uno de los escritores más representativos del exilio español tras la Guerra Civil. Nacido en Francia de padre alemán y madre francesa, se mudó a España en 1914 tras comenzar la primera guerra mundial. En España es donde se educó y aunque nunca llegó ir a la universidad, fue uno de los intelectuales más comprometidos con su época. Acabada la Guerra Civil española, Aub se vio forzado al exilio en Francia para terminar dos años más tarde en un exilio permanente en México. Su obra *El laberinto mágico* es vista en la actualidad como una de las novelas históricas que mejor representan la Guerra Civil española y que mejor ayudan a entender un conflicto que estuvo silenciado durante cuarenta años de franquismo. *El laberinto mágico* es, sin duda alguna, una de las obras canónicas que reflejan con gran precisión y realismo el fratricidio acontecido en España entre 1936 y 1939. Sin embargo, Max Aub sigue siendo uno de tantos autores que permanecen olvidados en España debido al silencio impuesto por el franquismo y a la falta de memoria histórica que sigue afectando al país.

La recuperación de la memoria de Max Aub comienza en junio de 1996. En esa fecha, Antonio Muñoz Molina, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua, centra su ponencia en la figura de Max Aub. Por aquel entonces, Max Aub permanecía, como tantos escritores del exilio republicano, en el cajón del olvido de una sociedad que empezaba a ver la Guerra Civil como un evento carente de relevancia en el presente. El olvido de toda esta generación había sido un intento orquestado por el

franquismo para lograr que la memoria de los derrotados fuera olvidada. Ya en 1956, Torrente Ballester denunciaba en un estudio de la literatura española lo difícil que resultaba poder estudiar a Aub: “la dificultad de hacernos con sus libros más recientes nos impide dar nuestra opinión personal sobre la obra de este dramaturgo y novelista, escrita con posterioridad a 1936” (cit. en Hermans 275). Ante esta situación de olvido colectivo, Muñoz Molina denunciaba con este discurso el desconocimiento de la persona de Max Aub y su producción literaria: “él, que inventó a tantos personajes que parecían reales, y que tantas veces invistió a las personas reales de la dignidad fantástica de la literatura, parece ahora en gran parte invención de un novelista, porque su figura ha sido modelada sobre todo por la lejanía y el desconocimiento” (Muñoz Molina 14). El discurso del nuevo miembro de la RAE fue de gran relevancia en el proceso de instaurar a Max Aub en el canon literario del exilio español como una de las figuras más representativas de éste, no sólo por la relevancia de su extensa obra, sino también por las arduas condiciones de vida que Aub sufrió como exiliado hasta que finalmente lograra instalarse en México.

Desde que Muñoz Molina ofreciera este reclamo y reconocimiento sobre la persona de Max Aub, se ha producido a nivel académico un gran interés por el autor que ha llevado a la publicación de numerosos libros, artículos y tesis doctorales en torno a la vida y obra del escritor. De hecho, en la actualidad Max Aub goza de gran renombre como una de las figuras claves en el estudio e investigación de la literatura de la Guerra Civil y el exilio hasta el punto de ser considerado por Muñoz Molina como un nuevo tipo de sefardita víctima de lo que Paul Preston (2001) denomina como el holocausto español. Sin embargo, aún no está esclarecido el impacto que su literatura, especialmente

su producción relacionada con la Guerra civil, tiene en torno a la memoria colectiva de la guerra y el recuerdo de ésta. El propósito de mi investigación es analizar el papel que la obra literaria de Max Aub, principalmente su colección de libros *El laberinto mágico*, juega en la rememoración de los acontecimientos descritos por el autor sobre la guerra y que rastros quedan de ellos no sólo en la memoria colectiva de los españoles sino también en la conmemoración oficial de la guerra. Este estudio permitirá esclarecer dudas relacionadas con el intenso debate producido alrededor de la memoria histórica de la Guerra civil ya que analiza en que aspectos existe una voluntad de recordar y conmemorar el pasado y en cuales el pasado se pretende olvidar deliberadamente o ha sido completamente ignorado. En mi caso, yo propongo analizar *El laberinto mágico* como un *lieu de mémoire* cuya función es preservar los acontecimientos narrados por Aub no sólo en la memoria de aquellos que fueron testigos de la guerra, sino también como un punto de referencia para aquellos que deseen tener acceso a la memoria de la guerra. De esta manera, se logra una mayor comprensión de la guerra que a su vez permite rememorar el pasado desde el presente.

Para llevar a cabo este estudio, propongo aplicar el marco teórico de *lieux de mémoire* (lugares de memoria) descrito por Piere Nora en relación a *El laberinto mágico*. Nora define el término *lieux de mémoire* como “fundamentall remains, the ultimate embodiments of a memorial consciousness that has barely survived in a historical age that calls out of memory because it has abandoned it” (“Between Memory” 12). Piere Nora desarrolló originalmente este concepto para el estudio de específicas memorias nacionales en torno a la historia de Francia. Sin embargo, éste se ha extrapolado y es usado también en el análisis de memorias alternativas no oficiales sobre la Guerra Civil.

El término *lieux de mémoire* no es nuevo en el campo de la memoria histórica española, de hecho, Carmen Moreno Nuño defiende que la narrativa en torno a la Guerra Civil funciona como un *lieu de mémoire* dónde perduran las memorias y recuerdos de las voces que fueron silenciadas durante la dictadura y cuya finalidad es frenar el creciente olvido (10). Según Nora, vivimos en una época donde se ha producido una aceleración de la historia que ha producido el colapso de la memoria. Esto ha dado como resultado que hablemos constantemente de la memoria porque apenas quedan restos de ella. Para Nora la memoria evoluciona constantemente y está abierta al diálogo entre olvidar y recordar, pero también es vulnerable a ser manipulada y apropiada. Por otro lado, la historia es la reconstrucción problemática e incompleta de lo que ya no existe (“Between Memory” 13).

Para entender la relación existente entre *El laberinto mágico* y los *lieux de mémoire*, hay que analizar primero como la figura de Aub fue evolucionando desde escritor exiliado desconocido a escritor canónico. El interés por la obra aubiana comienza en la década de los setenta cuando aparecen las primeras publicaciones en torno a la vida de Aub y su producción literaria. Entre los primeros autores en investigar la obra de Max Aub destacan importantes críticos como Emir Rodríguez Monegal (1971), Ignacio Soldevilla Durante (1973) y Francisco Longoria (1977). Estos primeros estudios tienden a centrarse en breves biografías que permitan al lector entender la vida de Max Aub y su compromiso literario a la vez que ofrecen los primeros análisis críticos de la obra de Max Aub, en especial *El laberinto mágico*. En estos estudios se destaca el valor de su escritura y el impacto de la guerra en la vida y obra de Aub. *El laberinto mágico*, la gran obra del autor sobre la guerra escrita en seis volúmenes, es vista por estos críticos como uno de los

mejores frescos sobre la guerra. Además lo consideran un excelente documento histórico-literario en el que el autor describe con gran precisión los distintos eventos y batallas acontecidos durante esos fatídicos tres años, las diferentes disputas ideológicas producidas en el bando republicano que contribuyeron a que éste perdiera la guerra y la desesperación y sufrimiento sufridos por la población. Estos primeros investigadores ven la obra de Aub como un excelente ejercicio de novela histórica donde personajes ficticios interactúan con personajes históricos, lo cual hace que *El laberinto mágico* sea una excelente representación del laberinto sin salida en el que mucha gente se vio atrapada. Otros, como Rafael Prats Rivelles (1978), aprovecharon su amistad con el autor para poder revelar más información sobre la vida de Aub y la odisea que éste sufrió desde su huida a Francia hasta su exilio final en México. Desafortunadamente, estas escasas publicaciones y el poco interés que el escritor suscitaba por aquel entonces dieron lugar a que Aub falleciera pensando que su producción literaria apenas sería conocida en España y que su memoria, como la de tantos escritores que marcharon al exilio, acabaría cayendo en el olvido ante una sociedad para la cual la guerra comenzaba a verse como un pasado lejano. He aquí el motivo por el que Muñoz Molina argumentara la injusticia de que un escritor tan valioso como Aub tuviera un reconocimiento tan marginal.

Se podría afirmar que el intento de rescatar a Max Aub del olvido comienza en los años setenta cuando Miguel Ángel González, estudiante de Filosofía y Letras, descubre en una librería un antiguo libro de cuentos de Max Aub. Más tarde este joven estudiante logra convertirse en Alcalde de Segorbe y empieza a ponerse en contacto con la familia de Max Aub y a convencer a su propio partido político de la relevancia de este autor que pasaba los veranos de su juventud cerca de Segorbe. Así, en noviembre de 1988, debido a

la amistad que Miguel Ángel González alcanza con la familia de Aub, se aprueba la adquisición de la Biblioteca, Hemeroteca y Archivo personal del escritor para el pueblo de Segorbe. Esta adquisición permitió la creación de la fundación Max Aub, fundación dedicada al conocimiento y estudio de la vida y obra del escritor. Gracias a esto se consiguió que numerosos investigadores tuvieran acceso a innumerables y valiosas notas escritas por el autor que permitieran investigar no sólo su obra literaria sino también a la persona. Resultado de este renacer de la figura de Aub fue la reedición de sus obras como *Hablo como hombre* o *Diarios*, las cuales permitieron conocer con mayor profundidad su pensamiento, ideología y sus numerosas frustraciones como escritor exiliado. De esta manera, no sólo se rescató del olvido la obra literaria del escritor, sino también, a la persona de Aub como superviviente de la guerra y como individuo comprometido con su tiempo y con las circunstancias históricas que influyeron en su vida.

Estas nuevas publicaciones lograron que la producción literaria de Aub y su memoria de la guerra fueran consideradas como elementos claves en la representación de la Guerra Civil y el exilio español. La consolidación de Max Aub como figura clave del exilio español llega en el año 2003 cuando se cumple el primer centenario de su nacimiento. En este año se realiza el Congreso Internacional del Centenario de Max Aub en el que se presentan numerosos trabajos y estudios en torno al autor. Curiosamente, el propio Max Aub ya había clasificado los centenarios como época de recuperación de la memoria pues en 1956 en un homenaje a Henrich Haine afirmaba lo siguiente:

“Celebremos los centenarios. Son obligados puntos de referencia que nos fuerzan a volver sobre los males del tiempo. Disipan por un momento ‘las tinieblas del olvido’ como cuando, de pronto, luce el sol entre oscuras y corredoras luces” (*Heine* 75). Lo

importante de este congreso era sacar a Max Aub, de manera permanente, del armario del olvido en el que su memoria había quedado silenciada durante más de sesenta años debido a la censura impuesta por el franquismo y a la amnesia colectiva que parecía haber afectado a España tras la transición. A raíz de este congreso, se ha producido una muy importante reedición de la producción literaria de Aub que simbolizó el redescubrimiento del autor y posterior clasificación en el canon de la literatura de la Guerra Civil.

La gran labor investigadora realizada en torno a Max Aub ha dado a conocer numerosos aspectos de él como escritor exiliado y su literatura como un compromiso con la historia frente a la manipulación llevada por la historiografía franquista. Manuel Aznar Soler (2003, 2008) ha investigado el exilio de Aub en Francia, sus múltiples detenciones tras ser falsamente acusado de comunista, su experiencia como prisionero en el campo de concentración de Djelfa, Argelia y su vida como exiliado en México dónde decide íntegramente contar lo que él define como “su verdad” a través de una intensísima producción literaria tan sólo equiparada a la de pocos escritores españoles. Gracias al mayor conocimiento de Aub como persona y como escritor exiliado, se ha podido llegar a un mejor entendimiento de lo que su producción literaria representa para el autor y de cómo los temas que se encuentran en ella están directamente relacionados con la vida del autor. La crítica coincide al unísono en que uno de los temas principales alrededor de *El laberinto mágico* es el de la traición. La traición es predominante en los seis volúmenes dónde los personajes traicionan sus ideales, a sus familiares y amigos por motivos que van desde la venganza hasta la necesidad de salvarse y poder huir del laberinto en el que tanta gente estaba quedando atrapada. Este tema no es puramente casual, ya que la

traición formó parte de la propaganda franquista después de la guerra haciendo que Aub, al igual que muchos de sus personajes, fuera víctima de la falsa delación.

El laberinto mágico es un intento de aportar una lectura omnicomprendiva de lo que Francisco Caudet (2002) denomina el trauma de la Guerra Civil y el fracaso de tantas esperanzas con la intención de otorgar un testimonio escrito de lo ocurrido durante aquellos fatídicos años. Aub, se vio motivado por la necesidad de asimilar lo vivido e intentar dar sentido a tanta barbarie, odio y destrucción. Aub, como víctima de la guerra, encuentra en la literatura un estímulo para superar el trauma y así ayudar a otros individuos que hubieran pasado por situaciones similares. Los seis volúmenes, con sus numerosos personajes ficticios que interactúan con personajes reales, ha sido clasificado como perteneciente al género de novela histórica en el que Aub pone énfasis en dar sentido a los hechos históricos acontecidos. Sin embargo, los incontables personajes, todos con nombres y apellidos, que discurren a través de *El laberinto* no son un mero producto de la imaginación de Aub, pues todos ellos están inspirados en un referente real. Los numerosos individuos creados que circulan a través de la obra, ficticios e históricos, interactuando unos con otros, ha llevado a Javier Lluch Prats (2010) a realizar una compilación de todos ellos de manera que el lector pueda entender mejor el papel que cada individuo juega en la obra. Además, esta inmensa creación ha llevado a Soldevilla (2001) a considerar *El laberinto mágico* como una variante del homenaje al “soldado desconocido” que permite conservar en la memoria el recuerdo de los supervivientes.

El compromiso de Aub a la hora de escribir es el de denunciar la degradación a la que él y toda una generación fueron sometidos convirtiéndose así en víctima y testigo de la barbarie. Antonio Pérez Bowie (2001) señala que el tema central de toda la obra es el

del hombre enfrentado a un universo caótico con múltiples caminos que no llevan a ninguna parte en los que el ser humano busca una salida ante una realidad que lo desborda y a la que es incapaz de encontrar sentido. A toda esta intensa producción alrededor de Max Aub, se suman trabajos más recientes centrados en la problemática relación de Aub con Francia y su escritura como forma de mantener viva la memoria. Gérard Malgat (2007) ha realizado una intensa investigación sobre Max Aub y su vida en Francia en la que no sólo ha recurrido a las notas escritas por Aub, sino que también presenta fichas históricas que justifican el denigrante comportamiento del gobierno francés hacia Aub, el cual sufrió los abusos de la inexistencia de un estado de derecho en Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Recientemente Javier Sánchez Zapatero (2014) ha hecho un intenso estudio sobre toda la producción Maxaubiana alrededor de la memoria del exilio republicano y de la experiencia concentracionaria analizando cómo la memoria del autor influyó en su producción literaria.

Sin embargo, como ya mencioné anteriormente, aún no está esclarecido si la obra de Aub realmente tiene un impacto en la manera en la que la Guerra Civil, tal y como la describió él, es conmemorada y recordada en la actualidad. Aub dedicó toda una vida a la literatura con la intención de que la sociedad española en algún momento del futuro pudiera tener acceso al presente que él vivió y los actos de los que fue testigo; lográndose así que ésta no cayera en un estado de amnesia colectiva impuesta por el grupo vencedor. Por este motivo, resulta necesario analizar como los múltiples eventos, batallas y tragedias descritas a lo largo de *El laberinto mágico* son interpretados en la actualidad y que esfuerzos se han llevado a cabo en el presente para intentar que no caigan en el olvido.

Recién terminada la guerra, el régimen de Franco creó su propia historiografía oficial de la guerra, lo cual supuso una apropiación de la memoria en la que sólo existía una versión empírica e incuestionable del conflicto. Esto dio lugar a la creación de numerosos *lieux de mémoire* que perpetuaban una visión partidista de la historia. Estos lugares tenían la función de imponer “la ley del recuerdo” a la población desde la perspectiva del bando ganador. Los lugares de memoria levantados durante el franquismo son de carácter dominante pues su función, más que reconciliar, es la de celebrar el triunfo de una España sobre la otra. El más célebre ejemplo de este tipo es El Valle de los Caídos. Esta abadía, construida entre 1940 y 1958 por presos republicanos, es un ejemplo del intento de curar una memoria que resulta dolorosa por parte del franquismo. Este lugar funciona como monumento triunfalista que consagra la guerra y glorifica a los muertos de la Guerra Civil. Katherine Hite apunta que este monumento no solo simboliza la unión entre Iglesia y Estado, sino que también evoca la memoria de las cruzadas históricas (117). Sin embargo, su existencia resulta extremadamente problemática por dos motivos. Uno, el monumento fue construido por el bando perdedor y en el proceso de construcción numerosos presos perdieron su vida. Dos, el Valle de los Caídos evita cualquier mención a los que murieron luchando por la república y convierte a los caídos por el Frente Nacional en gloriosos mártires. Patricia Keller define este monumento como un ejemplo de lo que se puede llamar “an empty commemoration because it celebrates a notion of history imbued with a constant yearning for a nostalgic return to the past, while the traces of history upon which is founded flash up as phantom remains that, puzzlingly, remain unrecognized” (79).

Lieux de mémoire como el valle de los caídos son de carácter gubernamental, solemnes y fríos. Cuando una persona lo visita no tiene la sensación de encontrarse en un lugar donde la memoria pervive, al contrario, el Valle de los caídos es un reflejo de la erradicación de la memoria por parte de la historia. Es un ejemplo de cómo según afirma Nora la historia siempre está al acecho de la memoria para poder así suprimirla. Un *lieu de mémoire* dominante impone una visión arbitraria de la historia para poder negar y aniquilar cualquier memoria que resulte conflictiva con los intereses del gobierno que se encuentre en el poder. De hecho un lugar como El valle de los caídos existe porque según Nora “there are no longer any *milieus de mémoire*, settings in which memory is a real part of everyday experience” (“Between Memory” 1). El legado que dejó el franquismo fue el de una memoria dominante controlada por altos cargos gubernamentales que no permitía la más mínima deslegitimación de ésta. Esta memoria fue de carácter homogéneo pues sólo reproducía una única ideología y pensamiento dejando marginada o incluso persiguiendo a cualquier otra memoria que entrara en conflicto. Este abuso oficial ha dado lugar a que en el presente exista una memoria colectiva en conflicto que hasta la fecha no ha permitido que se alcance una memoria que busque la reconciliación con la historia.

En cambio, los *lieux de mémoire* que yo pretendo buscar en *El laberinto mágico* son los que Nora considera como lugares dominados “places of refuge, sanctuaries of instinctive devotion and hushed pilgrimages, where the living heart of memory still beats” (“In Remembrance” 19). Estos han tenido que sobrevivir a casi cuarenta años de franquismo y a la escasa falta de consenso político durante más de treinta años de democracia en cuanto a cómo abarcar la memoria de la Guerra Civil, lo cual los convierte

en espacios de resistencia. Este segundo tipo de lugar no nace bajo la creación del gobierno, sino por parte del pueblo. Son creados de manera espontánea y colectiva por una población que tiene la intención de mantener con vida la memoria de un pasado que resulta estremecedor. Posiblemente, el mejor ejemplo de estos *lieux de mémoire* son los numerosos monumentos creados en Francia tras la Primera Guerra Mundial. Debido a que el concepto *lieux de mémoire* es abstracto y puede hacer referencia a lugares, sitios y causas, entiendo que dentro de la colección de *El laberinto mágico* se encuentra toda una lista de eventos y acontecimientos que representan distintos lugares de memoria en peligro de extinción. Estos *Lieux de mémoire* pueden ser objetos, lugares o ciudades y lo cierto es que apenas existen lugares dedicados a la memoria Republicana. De hecho, uno de los monumentos que mejor simbolizan el dolor experimentado durante la guerra, *El Guernika* de Picasso, no regresó a España hasta después de haber muerto Franco. Ante esta falta de medios oficiales para recordar, la literatura de la guerra se ha convertido posiblemente en el mejor *lugar de memoria* donde pervive el pasado. Por eso, lo que propongo es investigar hasta qué punto nuestra memoria colectiva actual es consciente de los hechos históricos narrados por y Aub y qué intentos se han llevado a cabo para mantener en la presente memoria de los españoles los dramas de la guerra narrados por él. Esto permitirá esclarecer si realmente existe un consenso en España por preservar la memoria de la guerra, o si lo que se pretende es olvidar deliberadamente bajo el pretexto de no abrir viejas heridas.

Para llevar a cabo este estudio, mi investigación estará organizada en cinco capítulos. En el primer capítulo propongo analizar y discutir el intenso debate producido alrededor de la recuperación de la memoria histórica desde que la Ley de la Memoria

Histórica se aprobara en el año 2007. A raíz de la creación de esta ley, numerosas voces han surgido reclamando una relectura del pasado que admita la existencia de un pacto de silencio durante la Transición española que dejó a la memoria de la guerra en un estado amnésico. A la vez, otros historiadores, políticos y pensadores se han mostrado críticos con esta supuesta ley argumentando que desde la instauración de la democracia, no ha existido ningún intento de censura de la memoria de la guerra. Es más, para estos individuos, las numerosas publicaciones producidas desde entonces que tienen la Guerra Civil como tema central justifican todo lo contrario. En mi opinión, para poder superar este debate no hay más que recurrir a la figura de Aub y sus escritos sobre su decepcionante retorno a España para entender que la amnesia colectiva en torno a la guerra se había estado fraguando desde el franquismo. De hecho, el desconocimiento de Aub como escritor del exilio justifica la falta de interés que hoy en día existe alrededor de la guerra y la necesidad de llegar a un acuerdo en cuanto a cómo estudiar el pasado y lidiar con él.

En el segundo capítulo pretendo realizar una introducción a la vida y obra de Max Aub con el propósito de esclarecer como los eventos de los que fue testigo y sus experiencias personales son un claro ejemplo de la memoria de la guerra que había quedado en el olvido durante toda la dictadura franquista y durante buena parte de la España democrática. Este olvido fue deliberado durante la dictadura y consentido con la llegada de la democracia pues Aub permaneció como un escritor desconocido hasta la década de los noventa. El estudio de sus diarios y las numerosas notas de prensa que escribió, permitirá un mayor análisis de su experiencia como exiliado de dos guerras, su internamiento en distintos campos de concentración y su frustración como escritor

desconocido en un nuevo orden mundial donde el régimen de Franco es reconocido por los países aliados. Aunque todos estos temas alrededor de la vida de Aub ya han sido intensamente estudiados, mi análisis argumentará como Aub refleja en sus escritos la falta de conciencia histórica en torno a la guerra en España y a nivel internacional. En este estudio se argumentará como el desconocimiento de Aub es una de las más notorias justificaciones que demuestran que el pasado de la guerra aún tiene que ser reinterpretado para no caer en la falsa asunción de que la guerra ya no forma parte de nuestro presente.

El proyecto de *El laberinto mágico* y la necesidad de Aub de dar testimonio de lo ocurrido no se puede entender plenamente sin estudiar primero la influencia que otros escritores y acontecimientos históricos tuvieron en el autor. Por eso, en el tercer capítulo pretendo analizar el legado que la literatura de Benito Pérez Galdós, en especial *Los episodios nacionales*, tuvo en Max Aub. El propio Aub reconoció que su objetivo al escribir *El laberinto mágico* era el de continuar el proyecto que el autor canario comenzó en el siglo XIX con la intención de narrar la historia de España mediante el uso de la novela histórica. Ambos autores sintieron la necesidad de novelar la historia de España recurriendo a personajes ficticios que interactuaban con personajes históricos con la intención de recrear la historia de España con la máxima fidelidad. Sin embargo, mientras que el escritor canario es uno de los más laureados dentro del canon literario, Aub ha quedado prácticamente excluido de éste. La crítica ha catalogado la novela *Las buenas intenciones*, novela de costumbres escrita por Aub, como un tributo a Galdós en el modo en el que el escritor observa las costumbres y el modo de interactuar de la sociedad madrileña para poder dibujar un fiel retrato de cómo era Madrid durante el período de entreguerras. Sin embargo, aún no se ha estudiado en profundidad en qué aspectos *Los*

episodios nacionales y *El laberinto mágico* son similares, cuáles son sus diferencias en cuanto al uso de la novela histórica, y qué motivos llevaron a ambos autores a embarcarse en tal proyecto.

Para entender mejor la conexión entre estos dos autores, me gustaría mencionar una cita de Aub sobre la Guerra de la Independencia: “Hay un evidente parecido entre nuestras guerras de la Independencia de 1808 y de 1936. De la primera salió vencedor Fernando VII, de la segunda Franco. Sus regímenes tienen muchos puntos de contacto. Fernando VII murió en la cama, rey de España, y no veo ninguna razón para que no suceda así con su adlátere Francisco Franco” (*Hablo como hombre* 103). Aub reconoce el fracaso que ambos conflictos representaron para la sociedad, por eso no es de extrañar que la Guerra de la Independencia y la Guerra Civil estén intrínsecamente ligadas. Mi lectura de la primera serie de *Los episodios nacionales* demostrará que Galdós vio la Guerra de la Independencia como el primer conflicto civil, el cuál a través de las distintas guerras civiles del siglo XIX acabaría desembocando en la Guerra Civil del 36. En este capítulo también pretendo estudiar como la Guerra de la Independencia es conmemorada en la actualidad y que *lieux de memoire* existen en torno a ella para así demostrar cómo la conmemoración del pasado se encuentra sujeta a fines patrióticos impulsados siempre por la historiografía oficial.

El cuarto capítulo es un análisis del papel que la memoria tiene en la construcción de *El laberinto mágico*. Para la creación de esta obra, Aub no sólo recurrió a su memoria personal como testigo y superviviente de la guerra, sino que también realizó una intensa investigación de otras memorias de exiliados y supervivientes para recrear uno de los más fieles retratos de la guerra. Mediante el estudio de citas textuales de las seis novelas de *El*

laberinto mágico y otras novelas cortas, muestro como la memoria ejerce un papel esencial en la reconstrucción del pasado donde a pesar de la supuesta falta de objetividad de la memoria, sin ella no sería posible entender la experiencia del exilio y el fracaso experimentados por toda una generación. Aquí se demuestra como *El laberinto* es una de las mejores repuestas a la controversia actual en España donde aún se cuestionan que aspectos de la guerra han de ser recordados. En este capítulo analizo los principales lugares descritos a lo largo de *El laberinto mágico*: Barcelona, Teruel, Madrid, Alicante y Francia y como la memoria de Aub otorga una visión de los hechos distinta a la historiografía oficial que permite obtener una mejor comprensión del pasado. Partiendo de la base de que la memoria de Aub, como todas, es subjetiva, *El laberinto* es un intento por parte del autor de contar la otra verdad de la historia, la que fue silenciada.

Además en este capítulo se contrasta la memoria de Aub en torno a los acontecimientos narrados por él y como éstos son conmemorados en el presente a través de *lieux de mémoire*. Esto permitirá estudiar que *lieux de mémoire* existen alrededor de los eventos y lugares descritos por Aub. Además se discutirá que intentos se han llevado a cabo desde las distintas asociaciones que luchan por la recuperación de la memoria de la guerra y hasta qué punto las autoridades locales han colaborado en este proyecto. El resultado de esta investigación permitirá establecer el lugar que la literatura de Aub ocupa en la historia y cómo la relevancia de un escritor no siempre se basa en la calidad de su obra sino en la utilidad que su obra tiene a la hora de forjar la historia y el patriotismo de un país. Además, el estudio de los lugares de memoria de la Guerra Civil permitirá argumentar que la memoria de este conflicto no será formalmente superada,

como algunos pretender afirmar, siempre que no exista un claro consenso a la hora de conmemorarlo al igual que se hace con otros conflictos.

En el quinto y último capítulo pretendo utilizar la novela de Aub *La gallina ciega* a modo de conclusión para defender que la problemática en torno a la memoria histórica del pasado y la falta de recuerdo en torno a éste no es una cuestión que comenzó en la transición, sino durante la dictadura. De hecho, el propio Aub fue testigo de la amnesia colectiva que se había impuesto sobre España ante una sociedad que se mostraba más preocupada por consumir que por cómo el pasado había modelado el presente. Por esta razón, la obra de Aub no sólo sirve para entender un conflicto civil que marcó la historia de España durante todo el siglo XX, sino que la decepción que el autor vivió como escritor y como exiliado demuestran la necesidad de seguir cuestionando el pasado y las diferentes interpretaciones que podemos hacer del él en el presente. Aunque la alienación experimentada por Aub ha sido tradicionalmente atribuida a su larga ausencia en el país, yo concuerdo con Daniel Aguirre en el hecho de que la experiencia del exilio de Aub difiere de la de otros autores del exilio debido a las idiosincrasias del propio escritor en cuanto a los eventos vividos por él (8). Una experiencia que según el propio Aguirre invalida la postura de Muñoz Molina de considerarlo como el arquetipo del escritor republicano en el exilio debido a su subalternidad: “Muñoz Molina’s symbolic usurpation of Aub’s place constitutes a paradox because, by turning Aub into a central paradigm, a legend, of the Spanish Republican exile, he disregards Aub’s singular experience of uprootedness and other-rootedness—the very experience that Aub could not possibly choose to disregard” (8).

La vida y experiencias de Max Aub desde su nacimiento en Francia hasta su exilio en México le convierten en lo que Deleuze y Guattari denominan como un devenir constante asociado a un proceso de “desterritorialización” continua que le lleva a no sentirse realmente de ninguna parte. Aub es consciente de las transformaciones múltiples que experimentó en los exilios múltiples que experimentó a lo largo de su vida, de ahí que resulte tan complicado otorgarle únicamente con la etiqueta de exiliado republicano. La figura de Aub juega un papel fundamental a la hora de estudiar el exilio español, pero no se le puede catalogar como el exiliado por antonomasia ya que posiblemente éste no exista debido a que cada experiencia de exilio fue distinta. Esta conclusión permitirá abrir nuevas interpretaciones del papel de Aub como exiliado republicano a la vez que discutirá el estado de la Ley de Memoria Histórica en la actualidad y el riesgo de que este proyecto quede incompleto debido a la falta de interés existente por parte del gobierno central. De esta manera se demostrará, que ante la incapacidad de alcanzar un consenso político sobre cómo lidiar con el pasado de la Guerra Civil, la literatura de Max Aub, se convierte en uno de los mejores ejemplos para mantener viva la memoria de la guerra.

Capítulo I: El debate en torno a la memoria de la guerra

La Guerra Civil es uno de los episodios más oscuros en la historia de España el cual afectó de forma radical a todos los españoles. A los que se tuvieron que marchar, como Max Aub, porque su partida se convirtió en el más largo de los exilios, y a los que se quedaron porque además de las duras represalias que sufrió el bando perdedor, la falta de intelectuales tuvo un fuerte impacto negativo en el desarrollo del país tras la guerra. Hablar de la memoria de la guerra, en especial la de aquellos que fueron testigos de la barbarie, y de la necesidad de llegar a un acuerdo sobre el pasado se ha convertido en un intenso debate político en los últimos años. Desde que la democracia y la libertad de expresión se instauraron oficialmente en España en 1978, en este caso demasiado tarde para Aub pues él ya había fallecido, son numerosos los libros que se han publicado en torno a la memoria de la Guerra Civil española. Estas obras tienen como eje central una memoria que durante cuarenta años había sido silenciada no sólo por el régimen franquista sino también por los propios supervivientes de la guerra ante el miedo a una posible represión. Esta publicación de libros ha dado lugar a lo que algunos han denominado como “boom de la memoria” el cual se intensificó aún más a partir del año 2000 con la aparición de la “Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica”. Este movimiento, formado por la generación nacida durante los últimos años del franquismo, ha abogado por el conocimiento de su historia reciente mediante la llamada recuperación de la memoria histórica ante el peligro de que la memoria de la guerra se perdiera una vez que fallecieran la mayoría de supervivientes del franquismo. Con la llegada de esta asociación, surge una nueva generación conocida como “la generación de

los nietos”, la cual es definida por Emilio Silva Barrera, fundador de la asociación como: “una generación que no participó en los pactos de la Transición, que tiene bastantes referencias de lo que fue la dictadura franquista, que heredó en cierto modo las consecuencias de haber pertenecido a una familia republicana y que no tiene miedo a defender públicamente la memoria de sus ancestros” (177). Además la memoria de la guerra, tal y como la vivieron muchos testigos entre ellos Aub, juega un papel muy importante para comprender mejor el pasado ya que como señala Jo Labanyi “ If memory is a powerful political instrument, it is because it links the past with the moment of recall, producing an engagement with the past in the present (“The Languages of Silence” 25). Gracias al compromiso con el pasado que se consigue a través de la memoria, la memoria de escritores como Aub logra que se mantenga un lazo permanente entre pasado y presente que garantiza la supervivencia del pasado. Sin embargo, a pesar de la labor llevada a cabo por numerosos escritores en busca de la recuperación de la memoria histórica reclamando la importancia de ésta para no olvidar el pasado, no se ha llegado a producir un debate público en torno a ésta hasta la aprobación de la Ley de Memoria Histórica en el año 2007.

1.1 Transición y pacto de olvido.

Numerosos críticos han sugerido que ésta falta de debate público en torno a la memoria de la guerra se debe a un supuesto pacto de olvido establecido durante la Transición en la que los distintos partidos políticos acordaron de mutuo acuerdo olvidar el fantasma de la guerra para poder mirar hacia el futuro y así consolidar una nueva democracia. Una de las primeras en postular esta idea de pacto de silencio fue Paloma

Aguilar quien en 1996 en su libro *Memory and Amnesia* defendió que en una época como la Transición donde existían distintas memorias en clara contradicción, todas las referencias a cualquier evento del pasado, debían de ser suprimidas para evitar cualquier confrontación a toda costa. José Colmeiro, al igual que Aguilar, en su libro *Memoria histórica e identidad cultural* también defiende que durante la Transición la guerra se convirtió en un tema tabú para no abrir supuestas viejas heridas que impidieran mirar hacia el futuro. Para él, este supuesto pacto de silencio fue una farsa pues afirma lo siguiente:

Esa simbólica ceremonia de perdón predicada sobre la convivencia y la reconciliación, en la que en realidad nadie pidió perdón a nadie, ha funcionado durante los años de la Transición de cómoda tapadera para no tener que recordar la historia más cercana y más problemática: el largo cadáver histórico del franquismo. En realidad se trataba más bien de una voluntaria amnesia colectiva resultado del no querer sacar el esqueleto del armario en que quedó cerrado y bien cerrado (19)

Esta supuesta amnesia colectiva surge a partir de la Ley de Amnistía aprobada en 1977. Esta ley perdonaba a aquellos que habían sido acusados de oposición política al franquismo, pero a la misma vez garantizaba que ningún ex miembro del régimen sería acusado de crímenes cometidos en el pasado. Esta ley que se vio en su momento como una herramienta esencial para lograr que la sociedad española se perdonara, Colmeiro la denomina como “la ley del silencio”, un reflejo de que “la sociedad española todavía no ha reconocido su complicidad con el franquismo” (32). Más que complicidad, la ley de Amnistía es un reflejo del trauma que afectaba por aquellos años a una sociedad que

temía volver a revivir los fantasmas del pasado. A causa de este trauma de no querer enfrentarse al pasado y asumirlo, y ante la imposibilidad de alcanzar un consenso entre la izquierda y la derecha en cuanto a la guerra, la clase política española adoptó el antídoto de olvidar para curar. Como Ofelia Ferrán afirma “ In the years immediately following Franco’s death a generalized consensus emerged, actively promoted by the political elites and seemingly accepted by society at large, that it was better not to dig up the past for fear that another civil war might erupt” (*Working through Memory* 25). No escavar el pasado basándose en la premisa de alcanzar un nuevo presente suponía dejar en el olvido a todos los que, como Aub, se habían comprometido a través de su literatura a no permitir que su verdad fuera silenciada.

La amnistía de 1977 no fue el primer intento de manipular el pasado pues esto ya se empezó a fraguar en marzo de 1969 cuando se otorgó la primera Amnistía General para todos los delitos cometidos antes del 1 de abril de 1939. Ana Luengo en su tesis sobre la memoria colectiva en la novela contemporánea española postula que esta amnistía se debía a que según la legislación española de la época, cualquier delito prescribía pasados treinta años (84), con lo cual esta primera amnistía era más bien una cuestión legal que reconciliadora. No obstante, en esta fecha el franquismo era ya consciente que tras la muerte del dictador el país tendría que empezar a hacer ajustes con un pasado en el que existían numerosos cómplices. Es por eso que la Transición tuvo la difícil tarea de nivelar la balanza entre recuerdo y olvido, entre honrar el pasado y mirar hacia el futuro. Además, intentar llevar a juicio a los responsables de franquismo como ocurrió con los juicios de Nuremberg era algo impensable ya que la Transición estuvo liderada por muchas figuras franquistas. Ante la necesidad de alcanzar un nuevo régimen

democrático para los españoles, la balanza se decantó por el olvido. Esto permitió al país olvidar el pasado y centrarse en alcanzar la tan deseada modernidad de la que había quedado relegada durante la dictadura. Según Ferrán, el problema que arrastra España es lo que Reyes Mates denomina “cultura de la memoria” un proceso en el que la sociedad confronte de manera efectiva el legado traumático de la guerra, exilio, dictadura y represión” (*Working thorgh Memory* 14). A pesar de que la literatura de Max Aub claramente refleja todos estos temas, la sociedad española aún no ha sido capaz de enfrentarse al reto de cómo lidiar con la memoria del pasado de una manera eficiente que permita reconocer los errores del pasado sin recurrir a estériles reproches entre distintas posiciones ideológicas.

Labanyi defiende que durante la Transición a los partidos políticos les interesó romper con el pasado no sólo para demostrar que España se estaba librando de cuarenta años de dictadura sino también para mostrar que el país estaba avanzando hacia la modernidad (“Memory and Modernity” 94). El sociólogo Cardus I Ros considera que la Transición a la democracia aún permanece incompleta ya que a pesar de las numerosas biografías y memorias que existen en torno a la guerra, éstas son subjetivas y no permiten realizar un análisis crítico de los eventos que describen (17). Salvador Cardús También defiende que el problema que se le presentó a la Transición fue que el nuevo proceso democrático no podía ir contra el franquismo ya que éste jugaba una baza importante en el proceso, por eso afirma lo siguiente “the most comfortable approach was to keep the talk about the past to a minimum, try to forget it, turn over a new page, or, to a certain point, allow the veil of confusión to drop down over the question of responsibility (26). Ciertamente es que la España de la Transición fue incapaz de superar el trauma de la guerra, de

ahí la negativa de muchos de querer recuperar la memoria histórica de la guerra y posguerra conocida como la infame década del hambre y de la represión. Además como Paloma Aguilar afirma, durante la Transición la nueva y ansiada democratización del país estuvo basada en una reconciliación inventada en la que ambas partes se repartieron las culpas de forma simbólica (46). Gregorio Morán también argumenta que la Transición creó un reino de desmemoriados donde con tal de alcanzar la “reconciliación nacional” se abandonó la posibilidad de hacer una evaluación del pasado durante el régimen de Franco: “la ingenua convención de igualdad ante la ley fue sustituida por la retorcida presunción de que todos los pasados eran igualmente perjudiciales y por tanto convenía instalarlos en el armario de los cadáveres (77).

Este proceso de desmemorización selectiva no sólo se debe a la necesidad de superar un pasado incómodo, sino también a que el trauma de la guerra seguía presente en numerosos individuos de la sociedad. Para muchos el trauma era aún demasiado reciente y éste había sido reprimido durante casi cuarenta años por un régimen que martirizó a las víctimas del lado vencedor pero humilló y demonizó a las víctimas que lucharon por la república. El trauma de la guerra ha tenido un fuerte impacto en la dicotomía entre recordar y olvidar por parte de una sociedad que se vio desgarrada y es que como Andreas Huyseen afirma “surely, the prevalence of the concern with trauma must be due to the fact trauma as a psychich phenomenon is located on the treshold between remembering and forgetting, seeing and not seeing, transparency and occlusion, experiencing and it absence in repetition (8). De esta manera, el trauma del pasado funcionó durante la Transición como la perfecta cuartada para guardar en el baúl del olvido la memoria colectiva de la guerra bajo la supuesta apariencia de un perdón

colectivo. Esto ha llevado a que muchos españoles sean incapaces de discutir una realidad histórica, como lo es la Guerra Civil y sus consecuencias, debido a que el trauma de estas memorias se ha convertido en un tema tabú. La transición había logrado que la Guerra Civil quedara completamente despolitizada mediante el pacto de silencio, por eso resultaba necesario tras treinta años de democracia traer a la palestra todas aquellas memorias de la guerra que habían quedado oficialmente marginadas. Solo así se podía hacer verdadera justicia a las víctimas y superar éste oscuro episodio en la historia de España.

Esta idea de un posible pacto de silencio no ha estado exenta de críticas pues muchos consideran que tras la muerte de Franco la memoria no cayó en el olvido ya que fue durante la Transición cuando empezaron a surgir numerosos estudios y memorias sobre la Guerra Civil que hasta entonces habían estado prohibidas. Santos Juliá, uno de los historiadores que más críticos se ha mostrado argumenta en su libro *Un siglo de España, política y sociedad* que el supuesto “pacto del olvido” no fue una decisión para olvidar el pasado, sino una decisión para que el pasado no influyera en el futuro. Además también critica que en la actualidad se esté confiando demasiado en algo tan subjetivo y poco fiable como es la memoria para reinterpretar el pasado. Para el historiador, los años que siguieron al fin de la dictadura fueron los años de mayor difusión histórica ya que se publicaron obras hasta entonces prohibidas, se descubrieron fosas comunes y los periódicos concedieron especial atención al retorno de los exiliados. Juliá considera que el término “pacto de silencio” es una etiqueta creada por la generación de “los nietos de la guerra” que se muestra disconforme con la manera en la que la generación de sus padres hizo la Transición. Juliá defiende su postura con las siguientes palabras:

En verdad, si la memoria de los hijos de la guerra se forjó en un acto de rebeldía contra el discurso de guerra y de victoria impuesto por los vencedores durante la larga dictadura, la memoria de los nietos podría entenderse como un rechazo de lo supuestamente realizado por la generación anterior, que ha pasado a ser interpretado como una cesión, casi una traición, provocada por una “aversión al riesgo” que habría impedido romper con el pasado y exigir cuentas a los responsables del golpe de Estado y, en consecuencia, de la Guerra Civil y de la dictadura (“de hijos a nietos” 84)

Otros, como Ángel Loureiro, han sido más críticos y han catalogado el supuesto pacto de silencio como un “argumento patético” y defiende que “to suppose that there was a pact of silence is to fail to acknowledge that even a totalitarian regime could not have muzzled the politicians of various tendencies, nor the newspapers, independent publishers, novelist, workers”(225). Al igual que Loureiro, Joan Ramon Resina considera que aunque en España se produjo una crisis de la memoria a nivel político durante la Transición, no es cierto que esa crisis se aplicara a la memoria histórica ya que fue en la Transición cuando las memorias que habían sido silenciadas empezaron a resurgir. Además, Resina afirma lo siguiente: “If one claims that the Spanish Transition was characterized by programmed amnesia, one posits implicitly the existence of a critical memory and therewith of losers. Certainly, the Spanish Transition was not a win-win game, nor were all losers on the side of the francoist forces, or all winners on the side of the opposition (88). Igual de crítico se muestra Emilio de Antuñano al postular que etiquetas como “pacto de olvido” o “recuperación de la memoria” carecen de un significado político y están siendo usadas con fines políticos para emitir declaraciones

con buenas intenciones las cuales poseen un contenido vacío (64). Sin embargo, Antuñano se muestra más pragmático al defender que durante la Transición no era posible realizar un corte radical entre franquismo y democracia, como algunos sectores esperaban, ya que ésta se llevó a cabo principalmente desde el reformismo del franquismo (70).

Obviamente el sector reformista del franquismo no podía ser excluido en la Transición, el cual decidió desvincularse de su pasado para formar parte del nuevo proceso democrático. Según Estrella de Diego, la Transición supuso un nuevo punto de partida en el que tanto la izquierda y la derecha, los herederos políticos de Franco, se desentendieron del dictador en su nueva narrativa hacia la democracia: “the Left agreed not to mention his repression and war crimes, while the Right felt that he had nothing to do with their renewed conservative Project. One has the impression that in the need to rewrite “the new Spain”, Franco was always part of someone else’s narrative” (198). De esta manera, Franco y sus cuarenta años de mandato quedaban relegados a otra dimensión distante de la nueva España que estaba siendo forjada. Lo que probablemente no tuvieron en cuenta ni la izquierda ni la derecha es que se podía olvidar al dictador, pero la sociedad no olvidaría ni su legado ni las consecuencias que la dictadura tuvo en la población. El verdadero problema que lastra a España no es que la gente haya olvidado, sino que muchos no han podido llorar a sus muertos y enterrarlos debidamente debido a que se ha intentado esconder el pasado, de ahí, que hayan surgido fórmulas como “Pacto de silencio” que intentan aplicar justicia a un pasado donde no la hubo.

1.2 La memoria de la Guerra Civil, un pasado incómodo

A pesar de estos argumentos en contra del pacto de silencio, el hecho de que una figura clave en la literatura de la Guerra Civil, como lo es Max Aub, permaneciera tanto tiempo como un completo desconocido, no hace más que justificar la necesidad de recuperar la memoria del pasado para poder reinterpretarlo. El completo abandono al que Aub había sido sometido, es una de las mejores pruebas de que durante la Transición el deseo de olvidar era muy superior al de hacer cuentas con el presente. Es cierto que la Guerra Civil española y la memoria de la guerra es posiblemente el tema más estudiado en la literatura y en la historia de España. El interés mostrado por numerosos historiadores y novelistas es tal que últimamente se ha hablado de una posible inflación de la memoria. De hecho, desde el inicio del siglo XXI han aparecido numerosas asociaciones y leyes que han promovido la recuperación de la supuesta memoria olvidada. En el año 2000 se creó la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, ese mismo año el parlamento de Cataluña aprobó una ley para indemnizar a las víctimas del franquismo, en el año 2005 se creó el Centro Documental de la Memoria Histórica en Salamanca, en el 2006 se declaró en España como el de la memoria histórica y en el 2007 se aprobó la controvertida Ley de Memoria Histórica pues para algunos es innecesaria y para otros insuficiente (García Cárcel 25). Para Juan Aranzadi, en la actualidad no se está produciendo una recuperación de la memoria, ya que fueron muchos los que nunca la perdieron, sino que los historiadores y los medios de comunicación están empezando a prestar atención a aquellas memorias que habían quedado casi olvidadas. Según Aranzadi lo que está ocurriendo hoy en día, “es un cambio en la historia, en la

actitud de los historiadores, de los políticos y de los medios de comunicación hacia hechos, personajes, episodios y personajes del pasado sobre los que durante el largo período llamado de “transición a la democracia” y hasta hace muy poco se prefería no fijar la mirada pública (165). La supuesta recuperación de la memoria histórica sería de esta manera un esfuerzo por poner en el primer plano testimonios e historias que nunca habían dejado de existir, pero que voluntariamente habían sido ignoradas.

A pesar de este interés por el pasado, la aprobación de esta Ley de Memoria Histórica más que un intento de volver a estudiar el pasado para lograr un mayor entendimiento de éste se convirtió en un cruce de estériles reproches entre la derecha y la izquierda que ha llevado a algunos autores a hablar de la vuelta de las dos Españas. El *Partido Popular* acusó al *PSOE* de buscar venganza y reabrir heridas innecesarias a costa de la reconciliación que se dio durante la transición y de negarse a reconocer la responsabilidad que la República tuvo en el conflicto. El *PSOE*, por su parte, acusó al *PP* de complicidad con el franquismo, de negarse a hacer un análisis objetivo del pasado y de imponer un pacto de silencio para proteger a la dictadura de cualquier posible juicio. Los simpatizantes del *PSOE* han visto en esta ley un deber y una forma de hacer justicia a las víctimas del franquismo, mientras que sus detractores consideran que el gobierno había roto el tabú establecido en torno a la guerra con fines partidistas. El peligro en esta posición adoptada por el *PSOE* radica en que no se puede usar la historia como fuente de legitimación para un grupo de víctimas, ya que como alerta Tzvetan Todorov: “Si se consigue establecer de manera convincente que un grupo fue víctima de la injusticia en el pasado, esto le abre en el presente una línea de crédito inagotable. Como la sociedad reconoce que los grupos, y no sólo los individuos, poseen derechos, hay que sacar

provecho; ahora bien, cuanto mayor fuese el daños en el pasado, mayores serán los derechos en el presente” (54). Frente a esta necesidad por parte del *PSOE* de recuperar la memoria y dignidad de las víctimas, la oposición se ha aferrado al espíritu de la paz y la convivencia alcanzado en la transición para considerar esta ley como innecesaria. Mariano Rajoy, presidente de la oposición por entonces criticó duramente la recién ley aprobada con estas palabras:

Con el pretexto de satisfacer deudas de justicias pendientes, (la Ley de la Memoria Histórica) no tiene más efecto práctico que sembrar cizaña entre los españoles. Ya sabemos señoría, (Rodríguez Zapatero), que a usted no le gusta como se hizo la transición. Una de las razones por las que no le gusta es que, a su parecer, quedaron cuentas pendientes. Es una pena, señorías, que no se pudiera contar en 1978 con su asesoramiento, pero los que hicieron la transición y los españoles que la apoyamos con nuestros votos, adoptamos como principio fundamental la convivencia en paz.... Entre 1836 y 1936, los españoles hemos conocido tres guerras civiles; tres, señoría. Un país que ha conocido tres guerras civiles en un siglo, es razonable que, cuando sale de la dictadura que siguió la última guerra, se preocupe por la convivencia en paz; es muy razonable.¹

Hay que tener en cuenta que este interés por recuperar la memoria de la guerra no surge hasta la llegada del siglo XXI, es decir 25 años después de la muerte de Franco. Hasta entonces, solo se hablaba de la Guerra Civil de forma superficial y no se hacía mención a los desaparecidos y a las numerosas fosas comunes que existían por todo el país. Además, no se había realizado ningún intento por recuperar la memoria de las

¹ “Discurso íntegro de la intervención de Mariano Rajoy.” *El país*. 3 Jul. 2007. web

víctimas a nivel institucional. Fue con la llegada del siglo XXI cuando empezaron a surgir un sinnúmero de exposiciones, libros, series de exposición y series que parecían tener la intención de “rehabilitar moral y jurídicamente a las víctimas del franquismo” tal y como establecía el proyecto de ley aprobado por el gobierno. Hasta entonces, escasos habían sido los intentos a nivel gubernamental de tratar la memoria de la Guerra Civil. Prueba de esto es que el primer homenaje oficial a los caídos por España en los dos bandos no se realizó hasta el 22 de noviembre de 1985. En esta fecha, Don Juan Carlos I inauguró en el ya existente obelisco levantado en la plaza de la Lealtad de Madrid, obelisco levantado en 1840 para conmemorar a los caídos en el Dos de Mayo, una placa con la leyenda “Honor a todos los que dieron su vida por España” y encendió una llama votiva colocada en un ánfora. Curiosamente, esta celebración estaba relacionada con el décimo aniversario de la coronación del monarca lo cual reforzaba la visión del Rey como figura reconciliadora y garantizadora de la democracia española. Además, en 1986, cuando se cumplía el 50 aniversario del comienzo de la guerra y cuando el *PSOE* recientemente había ganado las elecciones generales, el gobierno se limitaba a hacer una lectura de la guerra que reflejaba un pasado incómodo y temeroso. Prueba de ello, es el comunicado que Felipe González, presidente del gobierno por aquel entonces, emitía:

Una guerra civil no es un evento conmemorable, aun así ha sido determinante en las biografías de quienes la vivieron y sufrieron (...) Mediante este comunicado el gobierno honra la memoria de cuantos con su esfuerzo y con su vida contribuyeron a la defensa de la libertad y de la democracia y, así mismo, recuerda con respeto a quienes, desde posiciones distintas a la España democrática, lucharon por una sociedad diferente a la que también muchos

sacrificaron su propia existencia. El Gobierno socialista considera que la Guerra Civil española es definitivamente historia y desea que el L aniversario selle definitivamente las reconciliaciones de los españoles²

Este comunicado refleja un claro maniqueísmo a la hora de reflejar el concepto de las dos Españas pues la define en lo políticamente correcto como una España democrática frente a otra reaccionaria que se oponía al sistema de gobierno elegido pero cuya ideología es igual de legítima. A la misma vez, se refleja el interés por parte del gobierno por dejar el pasado atrás y no indagar en él con la esperanza de poder consolidar un nuevo régimen democrático. El comunicado no hace más que perpetuar la pérdida de memoria a la que el régimen de franco había abocado al pueblo español. En otras palabras, la falta de compromiso a nivel gubernamental sobre la memoria de la guerra contribuyo a que la sociedad fuera olvidándose paulatinamente del pasado. Por este motivo, no resulta extraño que Muñoz Molina tuviera que reivindicar, una década después, al olvidado Max Aub como uno de los máximos exponentes de la Guerra Civil

Así, 1986 pasaría a ser recordado en la memoria colectiva de los españoles como el año en el que España se convertía en miembro de la Unión Europea y en el que Barcelona era asignada como ciudad organizadora de los juegos olímpicos de 1992. Es decir, estos eventos contribuían a dejar aparcado el pasado más doloroso de España con la excusa de poder mirar al progreso y a la llegada de la modernidad que tanta gente ansiaba. Con esta situación cabría preguntarse por qué se ha necesitado más de un cuarto de siglo para que finalmente existiera un compromiso político con el pasado. Pedro Corral defiende que la izquierda no empezó a realizar iniciativas serias por la

² “‘Una guerra civil no es un acontecimiento memorable’, afirma el gobierno.” *El país*. 19 Jul. 1986. web

recuperación de la memoria histórica hasta 1996, año en el que el Partido Popular llegó al poder y afirma lo siguiente: “esta es, en esencia, la trampa orwelliana de la memoria histórica: garantizarse el poder del presente y el futuro gracias a la manipulación emocional del pasado, cancelando cuanto de siniestro y cruento protagonizaron las izquierdas y edulcorando su papel, hasta extremos letales para diabéticos, en el fracaso del proyecto republicano y el conflicto posterior” (241). Corral acierta al afirmar que la etiqueta “recuperación de la memoria histórica” no surge hasta que el PSOE se convierte en el partido de la oposición. Sin embargo, no se puede obviar que durante la segunda legislatura del *Partido Popular* del 2000 al 2004 el gobierno rechazó más de 25 iniciativas parlamentarias por la recuperación de la memoria bajo el pretexto de que la Guerra Civil era una fase superada. Es decir, la pasividad que la izquierda mostró durante 25 años en torno al tema de la guerra ha otorgado legitimidad a la derecha para reclamar que el pasado ha sido superado, sin embargo la derecha no puede ignorar la necesidad de lograr un consenso en torno al pasado.

Independiente de que en la transición hubiera un pacto de silencio o no, o que la Ley de Memoria Histórica tenga fines partidistas, lo que resulta preocupante es que a pesar de todos estos esfuerzos que han dado lugar a una sobredimensión de la memoria, aún no existe un consenso político y social en cuanto a cómo lidiar con el pasado y ser consciente de él de manera colectiva. Es más, como afirma Sebastián Faber en torno al debate alrededor de la memoria histórica: “as long as the discussion is framed by hierarchical pairs of binaries - objectivity vs. Subjectivity , interestedness vs. disinterestedness, truth vs. falsity, or autonomy vs. dependency - there is little hope for any real insight or progress (“¿usted que sabe?” 26). La Transición tuvo como gran

aspecto positivo el hecho de que fuera capaz de unir a fuerzas de distinta ideología. Sin embargo, al estar formada en parte por individuos que provenían del franquismo, esto suponía dejar de lado cualquier posible comisión investigadora sobre el pasado. Además durante esta época, el miedo a una nueva guerra prevalecía en la memoria colectiva de muchos que habían experimentado los años más duros de la guerra y el franquismo. No obstante, Alberto Reig Tapia defiende que el miedo al franquismo residual durante la Transición se exageró y ha dado como resultado que en la actualidad las nuevas generaciones desconozcan en el pasado, que exista una falta de formación cívica en valores democráticos y que haya un resurgimiento de posiciones culturales e historiográficas neo-franquistas (123). El problema en torno a la Transición se basa en que España ha permitido que cientos de ciudadanos permanezcan enterrados y sin identificar en cunetas y fosas comunes mientras que el máximo responsable de todo descansa en el altar de una basílica. Esto es algo que un país democrático no puede permitir y cuya aceptación está permitiendo que se cree una visión distorsionada del pasado.

Reflejo de esta distorsión del pasado, motivado por la falta de consenso, es un incidente que se produjo el 11 septiembre de 2013 en el Congreso de los Diputados de Madrid. Aquel día, debido a una fuerte tormenta, se producen unas goteras en el Congreso que obligan a suspender la sesión parlamentaria un par de horas. Este pequeño incidente derivó en el descubrimiento de que cinco impactos de bala procedentes del golpe de estado del 23-f habían sido sellados como consecuencia de una serie de obras llevadas a cabo en el palacio. Si bien el propio presidente del Congreso, Jesús Posada, encargó una comisión para esclarecer por qué se había cometido tal negligencia, este

torpe incidente refleja la fragilidad de la memoria colectiva en cuanto a la historia contemporánea de España y la falta de consenso común por preservarla. El 23-f fue uno de los últimos intentos por parte de la vieja guardia franquista de recuperar un régimen y un pasado ya derrocados por la recién instaurada democracia. A la misma vez, los disparos de Coronel Tejero en el Congreso reavivaron por unas horas el fantasma de la Guerra Civil ante la posibilidad de que las dos Españas volvieran a enfrentarse. Aquella tarde de febrero de 1981 no pertenece exclusivamente a los libros de historia, sino que ésta aún vive en la memoria colectiva de muchos españoles. Si partimos de la noción de que la memoria une pasado y presente, con este incidente se corre el riesgo de crear una brecha en la que el pasado se vuelva aún más remoto. La desaparición deliberada, o negligente de los impactos de bala manifiesta la escasa relevancia que la historia reciente de España posee en el conjunto de la sociedad española no sólo a nivel político sino también a nivel social. Todo esto, no hace más que poner en tela de juicio hasta qué punto la memoria colectiva de los españoles es consciente de la guerra, cuál es su interés por conocerla y si una reinterpretación de la historia supone una amenaza frente a la ya delicada unión nacional que el país intenta alcanzar.

Con sucesos como el ocurrido en el Congreso de los Diputados, se justifica la necesidad de crear leyes que eviten la caída del pasado en el olvido, ya que como Reyes Mate afirma: “no es lo mismo el olvido en el sentido de desconocimiento del pasado, que olvido en el sentido de no dar importancia al pasado. En el primer caso, el olvido es ignorancia y, en el segundo, injusticia” (“historia y memoria” 19). Sin embargo, esta falta de interés sobre el pasado ha llevado a muchas personas a reclamar la necesidad de hacer una nueva lectura de él ante una sociedad que cada día se va mostrando más

desinteresada. Este desconocimiento del pasado no es algo nuevo pues Max Aub en 1969, después de su viaje a España tras 30 años de exilio, mostró su preocupación por una España y una sociedad que desconocía lo que él y su generación de exiliados representaba. Esta decepción personal la describe en su obra *“La gallina ciega”* en la que refleja una sociedad amnésica y despolitizada más preocupada por consumir que por su propia historia. La decepción experimentada por Aub no se debe a que la España franquista sea anti- republicana, sino que no queda ningún rastro de ella. Este problema reflejado por Aub, el de un pasado inexistente para muchos, aún no ha sido superado cuarenta años después, ya que a pesar de vivir en un presente dónde el acceso a la historia de la Guerra Civil es prácticamente ilimitado, la sociedad española, al contrario de otras como la alemana, aún no ha encontrado la fórmula para estudiar el pasado sin que éste se convierte en un tema de discusión entre ideologías opuestas.

1.3 La Guerra Civil, un conflicto complejo de un pasado remoto.

La solución al problema que representa el estudio del pasado no se encuentra en la dicotomía entre olvidar o recordar sino en querer saber o ignorar deliberadamente. Es aquí donde radican unos de los principales problemas a los que se enfrenta la memoria colectiva de la sociedad española actual. Según Colmeiro, el sociólogo Halbwachs define la memoria colectiva como “una construcción ideológica que da sentido de identidad a una comunidad, de tal manera que a veces es necesario inventar la memoria para reforzar a una comunidad y sus tradiciones”(15). Basándonos en esta afirmación, se tiene la impresión que la Guerra Civil es un capítulo aislado e incómodo dentro de la historia de España, el cual fue conocido durante la Transición como los años locos sobre los que no

existe consenso en cuanto a cómo lidiar con ellos. La Guerra Civil es en sí uno de los episodios más tristes en la historia contemporánea de España y una amenaza para la memoria colectiva del país. La verdadera problemática en la memoria histórica de la Guerra Civil es el hecho que el conflicto se presenta como un acontecimiento puntual, el cual se ha intentado relacionar más con la Segunda Guerra Mundial, aunque ésta ha logrado alcanzar un consenso histórico-moral del cual carece la Guerra Civil. Es aquí donde surge el principal engaño en la memoria colectiva española, ya que de poco sirve la existencia de numerosas memorias que redefinan la memoria histórica de la guerra y del franquismo si no somos capaces de mirar más atrás de la Guerra Civil y ver dónde se encuentran los orígenes de ésta. Según Arostegui y González, “En España llegó a producirse una guerra civil en fechas tan tardías como son los años treinta del siglo XX, en que se desencadena en España el último de los grandes conflictos armados internos que hundien, sin duda, sus raíces en procesos que vienen del siglo XIX” (13). Esto viene a demostrar que no podemos entender la Guerra Civil sin estudiar los diferentes conflictos civiles que se dieron en el país a lo largo del siglo XIX en los cuales se encuentra la división ideológica entre españoles la cual acabaría desembocando en el más sangriento de los conflictos internos que ha vivido España. Es por este motivo que más adelante desarrollaré cómo la producción literaria de Galdós no sólo tuvo un impacto en Max Aub, sino que también en ésta se encuentran pruebas de los orígenes de la Guerra Civil.

Para poder entender mejor la Guerra Civil y las distintas interpretaciones de ésta, es necesario romper la simplista división binaria entre historia y memoria.

Tradicionalmente la historia se ha visto como el estudio objetivo del pasado por parte de

historiadores mientras que la memoria es considerada como una interpretación del pasado con escaso valor epistemológico. El problema en esta división es que no se reconoce que el historiador se encuentra ante las mismas presiones y limitaciones que el individuo que realiza un ejercicio de memoria. Por este motivo, historia y memoria han de verse como dos disciplinas complementarias que ayudan a alcanzar una mejor comprensión del pasado. Como afirma Reyes Mate, la memoria es la experiencia subjetiva del pasado experimentada por individuos y grupos que alimenta la historia y que anima al historiador a modificar construcciones sobre el pasado (*La herencia* 159). Es por eso que *El laberinto mágico* de Aub funciona como un excelente ejercicio de historia y memoria que ayuda a entender mejor la Guerra Civil. A la misma vez, la obra de Max Aub ayuda a deconstruir el concepto de las Dos Españas tan asociado con ésta. Esta idea de dos Españas, inmortalizada por Antonio Machado, permanece en la memoria colectiva de los españoles como la gran causa del conflicto que aún sigue dividiendo el país. Las dos Españas han sido tradicionalmente vistas como dos ideas claramente definidas en oposición, de ahí la naturaleza del conflicto y las terribles consecuencias que éste trajo.

La Guerra Civil se ha visto como una clara escisión entre vencedores y vencidos, franquistas y republicanos. Según Paul Preston, la Guerra Civil no fue un sólo conflicto, sino muchos que coexistieron y se solaparon de tal manera que se acentuó el odio (*Las tres Españas* 14), con lo cual este conflicto no fue el producto de dos Españas enfrentadas, sino muchas. Resumir la situación política de 1936 en dos ideologías irreconciliables es hacer una división simplista de la complejidad del conflicto. Ninguno de los dos bandos poseía un pensamiento homogéneo. Por la República lucharon socialistas, anarquistas, comunistas, intelectuales y extranjeros bajo las Brigadas

Internacionales. Este conglomerado de distintas ideologías tuvo como resultado numerosas disputas internas que contribuyeron a la victoria del Frente Nacional. El bando nacionalista estaba formado por monárquicos, carlistas, falangistas y católicos conservadores entre los cuáles había una mayor concordancia y disciplina. A pesar de la victoria del Frente Nacional, hubo un gran desencanto por parte de monárquicos, al darse cuenta de que el rey no volvería, y por falangistas al ver como Franco se apropió de su ideología. También hay que tener en consideración que la elección de un bando o de otro no fue una mera cuestión ideológica sino que también dependió de cuestiones geográficas, sociales y religiosas (Luengo 74). Es por eso que no se puede hablar de una memoria democrática representada por la República frente a una memoria dictatorial impuesta por el franquismo ya que como afirma Santos Juliá: “pretender ahora la construcción de una llamada “memoria democrática” como si todo lo que en el lado de la República se oponía a los militares rebeldes fuera una lucha por la democracia es puro anacronismo, una auténtica invención del pasado” (“De hijos a nietos” 87). Este conflicto completamente disfuncional en el que distintas facciones formaron débiles alianzas que acabaron en disputas internas ya fue descrito por Aub, especialmente en su novela *Campo de sangre* de ahí la relevancia que el autor juega en reinterpretar el pasado.

Este interés por la obra de Max Aub surge a raíz de que en las dos últimas décadas ha aparecido un creciente deseo por enfrentarse al pasado y poder alcanzar diferentes interpretaciones de éste sobre todo desde la aparición de la etiqueta “la recuperación de la memoria histórica” promovida por numerosos intelectuales que reclaman el reconocimiento de las memorias que se han visto escondidas durante tantos años. De hecho la literatura de finales de siglo XX en España tiene como tema central la

recuperación del pasado. No obstante, con la existencia de figuras como Max Aub, no resulta necesario recuperar el pasado, sino reconocerlo. Ofelia Ferrán considera este término engañoso ya que no existe una sola memoria histórica, sino un conjunto de diversas posiciones y voces; además de que una relación tan compleja como es la de la memoria con la historia no se puede simplificar convirtiendo en la segunda en un adjetivo de la primera. (“afterword” 226). Sin embargo, más que intentar recuperar la memoria, lo que hay que lograr es poder asimilar las distintas interpretaciones del pasado con el presente. Es aquí donde se encuentra el mayor reto ya que según Michael Richards lo que realmente pelagra en España es la memoria social “the ways in which the past has been understood, talked about and assimilated in the past as well as in the present (85)”. Ante esta escasez de memoria social, Max Aub se convierte en una figura clave por pertenecer a la generación que más sufrió la guerra, una generación que en su gran mayoría fue abocada al exilio y que ya se encuentra completamente extinguida

Existe en la actualidad cierta tensión entre memorias opuestas que tienden a contradecirse y negarse unas a otras pues pertenecen a posiciones políticas irreconciliables. Lo cierto es que la sociedad española necesita superar el miedo a que diferentes interpretaciones de la historia y posiciones ideológicas amenacen la estabilidad del país. Un miedo que según la historiadora Helen Graham se debe al legado del franquismo. Según Graham, “The whole notion that Spain as a country has to agree on one specific version of the past is part of the Francoist legacy. The idea that if we all don’t have a single view of the past, it’s going to be chaos come again, we’re going to have another civil war, and we’re all going to hell in a bucket. That’s in itself also a “Franco effect” (cit. en Faber and Fernández). Por esta razón, hay que partir desde el

punto de que ninguna postura es hegemónica y que cualquier memoria que muestre una perspectiva distinta de la historia a la establecida oficialmente no ha de ser vista como una amenaza, sino como una forma de superar el franquismo. De hecho, es en la diversidad de memorias e interpretaciones históricas donde se logra consolidar la democracia y las libertades de un país. La tensión existente entre distintas memorias que intentan deslegitimarse así mismas ha de desaparecer y ser reemplazada por lo que Chantal Mouffe denomina “antagonistic pluralism” que permita alcanzar “ a truly radical and plural democracy that draws the full implications of acknowledging the permanence of conflict and antagonism” (8).

En la aceptación de la diversidad de memorias para asimilar el pasado, la memoria de Aub, sin catalogarla necesariamente como empírica, se puede considerar como una de las que más ayudan a alcanzar un mejor entendimiento de éste. Aub fue testigo presencial de muchos eventos y a la vez hizo una gran investigación sobre la guerra para poder plasmarla en sus novelas, las cuáles funcionan como novelas históricas y como novelas de memoria. La narrativa de Aub es una pieza clave en el proceso de recordar e interpretar el pasado ya que proyecta una visualización nítida del sufrimiento y la desesperanza experimentados por millares de españoles y es a la vez un proceso que ayuda a lidiar con el trauma. De hecho, La narrativa es uno de los mejores métodos para lograr preservar la memoria del pasado, como afirma Paul Ricoeur:

It is precisely through narratives that a certain education of memory has to start. Here we can introduce the connections between memory and forgetting because the best use of forgetting is precisely in the construction of plots, in the elaboration of narratives concerning personal identity or collective identity; that

is, we cannot tell a story without eliminating or dropping some important event according to the kind of plot we intend to build. Narratives therefore are... the place where a certain healing of memory may begin (9).

Considero necesario analizar la memoria colectiva de España en torno a la Guerra Civil desde la perspectiva de Max Aub, reconociendo también el legado de Galdós y la influencia de los conflictos del siglo XIX, debido al temor de que estemos ante una espiral en la que el pasado y la condición humana se repitan con todas sus glorias y miserias. Digo esto porque existe en la actualidad la creencia popular de que la democracia permitió a España alcanzar niveles de desarrollo y prosperidad nunca vistos antes. Si bien es cierto que en los últimos años del franquismo el régimen comenzó a realizar reformas que permitieran al país modernizarse y abrirse al resto del mundo, fue la llegada de la democracia y los múltiples eventos que se celebraron en la década de los ochenta y los noventa lo que permitió al país demostrar al resto del mundo que el franquismo era algo del pasado. A pesar de la llegada de la tan ansiada modernización, España siguió arrastrando numerosos problemas en el ámbito político, económico y social. Si tenemos en cuenta que estos problemas se han agudizado drásticamente a partir del 2008 con el estallido de la crisis financiera, podemos llegar a la conclusión de que la falta de memoria histórica en España está avocando al país a repetir los mismos errores continuamente debido a la incapacidad de la clase política de hacer una crítica auto-reflexiva sobre la historia reciente del país. Es por eso que el debate en torno a la memoria histórica y el estudio de ésta no debe limitarse a los departamentos de historia y literatura. La memoria y el conocimiento del pasado afecta por igual a toda la sociedad, por eso es necesario vivir en un presente dónde el pasado influya en las decisiones de

futuro. Sólo así obtendremos una sociedad que no se vea manipulada por la demagogia política y que sea capaz de prevenir los errores cometidos anteriormente.

Capítulo II: Max Aub, un compromiso con la historia

La producción literaria de Max Aub, reflejo de decepciones y numerosas traiciones a nivel personal, no se puede entender plenamente sin conocer la vida personal de éste. Su literatura, no sólo refleja la visión ideológica de un bando que se vio condenado a huir para no perecer en el laberinto que el Frente Nacional había creado, sino que también sus obras son el resultado de un exilio constante impuesto por la traición de otros. Aub, en su literatura, aparte de reflejar la historia tal y como él la vivió y entendió, denuncia los abusos a los que se había visto sometido a lo largo de su vida. Por este motivo, resulta imprescindible entender como la historia y la guerra tuvieron un fuerte impacto en el escritor desde su niñez hasta el fin de sus días tras presenciar que ya nada quedaba de la España que un día había conocido. Aub, al igual que muchos intelectuales, tuvo que partir de España nada más terminar el conflicto debido a su afiliación política hacia la República. Sin embargo, el exilio de Max Aub es probablemente el más representativo, no sólo por el impacto que éste tuvo en su vida y en su producción literaria, sino porque toda la vida de Aub estuvo condicionada por un éxodo constante entre distintos países. Al contrario de otros escritores para los cuales el exilio comienza en 1939, el exilio para Aub comienza en 1914 en Francia con el estallido de la primera guerra mundial. Max Aub adquirió desde joven la costumbre de escribir en un diario que le permitiera encontrar formas de expresión para exteriorizar sus sentimientos y pasiones, el cual ha sido de gran ayuda para seguir sus pasos como escritor y como exiliado. A través de sus escritos donde se refleja su experiencia como exiliado, se reafirma el hecho de que la pérdida de memoria histórica de la guerra en España y su

consecuente crisis en cuanto al conocimiento del pasado, comienza cuando la Guerra Civil apenas acababa de terminar.

2.1 Primer exilio en España

Max Aub nace en París en el año 1903. De madre francesa y de padre alemán, se cría y educa en Francia durante los primeros años de su vida como ciudadano francés. Sin embargo, en 1914 estalla la primera guerra mundial y Aub y su familia pasan a convertirse de la noche a la mañana en enemigos de Francia debido a la nacionalidad alemana de su padre. Aub por aquel entonces sólo tiene 11 años y experimenta por primera vez como el mundo que él había conocido, y en el cual creía sentirse seguro y plenamente integrado, se derrumba por una cuestión de nacionalidad creada a raíz de las numerosas comunidades imaginadas que se propagaban por toda Europa. Esta situación se vuelve muy delicada para toda la familia de Aub. Por un lado ya no se encuentran seguros en Francia pues su madre y él han pasado a ser denominados como “Sales boches”³, a pesar de ser franceses. Por el otro, su padre, Federico, era consciente de que podía ser llamado a filas por el ejército alemán y no quería luchar contra el país de su esposa. Afortunadamente, Federico, que era comerciante, la guerra le había sorprendido mientras se encontraba en España. Éste, aconsejado por sus amigos y por el hecho de que él y su mujer hablaban español, decide traer a su esposa Susana y a su hijo Max de París a Barcelona. Allí se reencuentra con ellos para posteriormente mudarse al barrio del cabañal en Valencia para y así huir del conflicto. Esta mudanza fue más bien un exilio forzado que llevo a la familia a perder todas sus posesiones, pues estas fueron vendidas

³ Término despectivo en francés que se traduce como sucios alemanes.

en subasta pública en París. Así, Max Aub se encuentra a los once años, junto con sus padres, desterrado por primera vez en un nuevo país cuyo idioma y cultura desconoce. En una entrevista el propio Aub llegó a afirmar que al cruzar la frontera con España esperaba conocer la verdad sobre lo que estaba pasando: “voy a un país neutro, así que podré saber lo que pasa en Alemania, lo que pasa en Francia. Voy a saber la verdad. Y aunque los franceses y los alemanes tenían toda la libertad para hacer llegar sus noticias. Nunca me enteré de la verdad⁴”. Esta primera desilusión, tan solo era un presagio de la lucha constante que el escritor tendría que mantener para dar a conocer la verdad de los acontecimientos que a lo largo de su vida serían censurados o manipulados por el gobierno. De ahí que Aub adoptara finalmente la perspectiva de contar su verdad de los hechos tal y como él los vivió y entendió.

Al instalarse en Valencia, Aub empezaba una nueva vida como español, la cual acabaría en 1939. A pesar del reto que suponía instalarse en un país cuya lengua desconocía, el amor que Aub desarrolló por España y los acontecimientos históricos que vivió en ella hicieron que considerara a España como su país natal. De hecho, la familia Aub no tuvo mayores problemas en adaptarse en su nuevo hogar y en la región que los había acogido, no sólo aprendieron a hablar español rápidamente sino que también terminaron por hablar la lengua vernácula de Valencia. Según Prats Rivelles Aub y su familia “llegaron a valencianizarse como los más puros indígenas y el pequeño Aub se expresaba en un valenciano del más castizo sabor” (20). Aub aprende el castellano en la escuela moderna de Valencia y al cumplir la mayoría de edad decide escoger la nacionalidad española antes que la francesa o la alemana ya que según él uno es de donde

⁴ Entrevistas CAG, France Culture, op.cit.

hace al bachillerato. Al graduarse, en vez de ir a la universidad, el joven Aub decide ayudar a su padre en sus negocios como comerciante y recorre con él toda la zona este de España a la vez que empieza a escribir y a formar su propia biblioteca. Estos viajes le sirven para conocer en profundidad los rincones del país que consideraba su nueva patria y sus gentes: “Entonces conocí durante doce años toda España y creo que esto se ve en mis novelas y obras de teatro... Y no creo que se me pueda decir nada nuevo sobre este tema. Sé más o menos donde están los linderos de muchas localidades españolas, aunque hayan sido cambiados, sobre todo en las ciudades, aunque no en los pueblos⁵”. De esta manera, el gran conocimiento que adquirió sobre la geografía española, le fue de gran ayuda a la hora de representar la visión caleidoscópica de *El laberinto mágico* pues Aub poseía un amplio conocimiento de los lugares geográficos en los que se desarrollaron la mayoría de batallas.

Durante los años veinte estuvo fuertemente ligado al movimiento vanguardista y a la *Revista de occidente* fundada en 1925 por Ortega y Gasset. Aub comienza a asistir a tertulias en el *Ateneo* de Madrid y en el café *El Oro del Rhin* de Barcelona, el cual es mencionado en *Campo de cerrado* como un importante punto de encuentro para tertulias y debates. Además en esta época conoce y se hace amigo de importantes intelectuales como Jorge Guillén y Valle-Inclán. Entre 1926 y 1936 escribe sus primeros libros, los cuales se publican en pequeñas tiradas de no más de 100 ejemplares, y se dedica al teatro, su principal pasión. En sus primeros años como escritor vanguardista, Aub se incorpora al proyecto de renovar la literatura española y a reivindicar los grandes escritores clásicos de ésta. En esta época Aub no refleja un compromiso político en su literatura ya que la

⁵ Segunda entrevista CAG.

dictadura de Primo de Rivera no representa un obstáculo para las actividades literarias y artísticas: “ninguno de nosotros durante la dictadura de Primo de Rivera pensó un solo momento en escribir una sola línea que hubiera tenido que ver con la política. Al contrario, en 1927, para el centenario de Góngora, hicimos todo lo posible por hacer el arte por el arte⁶”. Antes de la llegada de la guerra, Aub ya empezó a reflejar cierto compromiso político y en 1929 se hizo miembro del partido socialista. Aznar Soler afirma que Aub siempre defendió un socialismo democrático que hiciera compatibles socialismo y libertad (*Laberintos* 23). Se mostró en contra del socialismo totalitario de la Unión Soviética pues éste no ofrecía libertades y denunció la amenaza de un fascismo ascendente no sólo en Italia y Alemania, sino también en la España de la Falange. Ante el peligro que vio en el fascismo y su fuerte arraigo hacia Valencia, Aub fue uno de los primeros escritores en unirse a la Asociación para la Defensa de la Cultura en Valencia. Con la proclamación de la Segunda República su compromiso político se hace público. El propio Aub recordaría años más tarde su compromiso humano e ideológico: “Nos comprometimos en el sentido más estricto del término. Como cuando se va a una mesa de negociaciones ante un señor con galones y se firma. Firmamos todos” (Camp 73).

Sin embargo el estallido de la guerra se convertiría en un hecho histórico que supondría un cambio radical en su trayectoria como escritor y como individuo. Durante los tres años de la guerra, Aub se entregó con solidaridad y generosidad al servicio de la causa por la defensa de la República. Además su estilo literario cambia drásticamente con el conflicto. Max Aub, al igual que otros escritores de la época como Francisco Ayala y Rafael Alberti, comienza a ver la literatura como un compromiso con la historia que le ha

⁶ Segunda entrevista CAG

tocado vivir. Un compromiso que busca dar voz a las numerosas voces que fueron calladas en España después de la guerra y por el cual tuvieron que pagar un alto precio, el exilio. La Guerra Civil supuso para Aub un cambio literario drástico, no obstante su formación académica durante los años anteriores a la guerra quedó reflejada en su modo de escribir sobre la realidad de la guerra. Según López Molina:

La formación literaria de Max Aub hunde sus raíces en la época de las estéticas de vanguardia, del arte deshumanizado, del orteguismo. En estos años Aub aprendió mucho y, aunque su obra posterior ofrece sin duda un progresivo compromiso con el hombre, a ella se han incorporado, para fecundarla, recursos y procedimientos de los años veinte, si bien el autor los dosifica envuelve y difumina con habilidad (207).

Con la llegada de la guerra Aub empieza a abandonar esta perspectiva deshumanizada y desinteresada por la sociedad por una visión más realista y humana de los sucesos bélicos. En un prólogo que el escritor escribió para el volumen de su *Teatro de circunstancias* en 1938, ya anunciaba este cambio en su visión de ver la literatura: “Se pudo defender en algún tiempo pasado que el mantenerse alejado de las luchas sociales o internacionales era una posición moral altiva y en consonancia con ciertas teorías que reivindicaban muy alto el espíritu; el tiempo es otro, nuestros años son de lucha, y el que no lucha muere está muerto sin saberlo” (*Teatro completo* 217).

Esta necesidad de cambio y de compromiso se debe a la amenaza que el Frente Nacional suponía contra las libertades del país y contra la propia cultura que la generación de Aub defendía. Por un lado algunos de los sublevados como el general

Mola promovían expandir el miedo y la represión para lograr la victoria: “Hay que sembrar el terror... hay que dar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros. Nada de cobardías. Si vacilamos un momento y no procedemos con la máxima energía, no ganamos la partida. Todo aquel que ampare u oculte un sujeto comunista o del frente popular, será pasado por las armas” (cit. en Preston *Guerra civil* ch. 4). Por el otro también están los que se declararon enemigos de la cultura como Millán Astray quien pronunció aquel infame grito de “¡viva la muerte! ¡muerte a la inteligencia!” frente a Unamuno. Ataques como éstos dejaban claro que el objetivo de los rebeldes no era solamente apoderarse del Estado sino acabar con la cultura y el pensamiento liberal de toda una generación. Aub se percató de que la guerra no iba a ser una cuestión por ver quien mantenía el poder, sino que toda una serie de ideales y libertades se encontraban en peligro y era imperativo defenderlos si no con las armas mediante la palabra. Esto le llevará a adoptar una posición de intelectual comprometido con la realidad y el mundo intelectual.

Así, la guerra hace que Aub abandone el deshumanismo promovido por Ortega y Gasset para dedicarse al realismo debido a una necesidad ética. El estallido de la guerra el 18 de Julio de 1936 pilló a Aub en Madrid y debido a que sufría miopía se libró de luchar en ella. No obstante la guerra y sus consecuencias definirían definitivamente su manera de entender y de usar la literatura: “la guerra, para la gente de mi generación, y la de las dos anteriores y la posterior, ha sido la Gran Cosa, con mayúsculas; lo determinante de nuestra manera de vivir, si no de entender el mundo, y de morir” (*Hablo como hombre* 161). Aub era consciente de que no era posible permanecer neutral en la contienda, a pesar de que todo español tuvo simpatías por ambos bandos. Por este motivo, se dedicó a

observar el transcurso del conflicto mientras apoyaba intelectual y culturalmente a la República. A finales de julio decide regresar a Valencia, a petición del Partido Socialista, para dirigir el periódico valenciano *Verdad* y el Búho, el teatro universitario de la F.U.E valenciana. En la primavera de 1937, entra a trabajar como agregado cultural para la embajada española en París. En estas fechas se produce una exposición en la capital francesa en la que el gobierno de la República española, a pesar de la difícil situación en la que se encontraba, logra construir un pabellón en el que se muestra el *Guernica* de Picasso. En esta exposición, Aub da un pequeño discurso en el que defiende la rabia, la desesperación y la protesta que la tela muestra y como el único defecto que tiene es el de ser terriblemente cierto (*Hablo como hombre* 13-15). El impacto que este cuadro tuvo en Aub fue tal que el autor decide imitar a Picasso utilizando al toro como animal enfurecido y fuera de control en el comienzo de *Campo cerrado*, primer libro de la serie de *El laberinto mágico*.

En 1938, Aub marcha hacia Barcelona donde comienza a trabajar para el periódico de *La vanguardia* en el que escribe artículos sobre el compromiso antifascista de los escritores y del peligro que éste entraña. Siendo judío de padre alemán y madre francesa, el nazismo de Hitler, que se encontraba en pleno auge por toda Europa, es un tema bastante sensible para él debido a su experiencia histórica y familiar, de ahí su necesidad de advertir sobre el fascismo. En un artículo que publica llega a afirmar que “los escritores son a la sociedad algo así como lo que los aviadores al ejército: una minoría que tiene el privilegio de ver más lejos que la infantería, con la misión de advertirle de los peligros” (“Las cosas como son” 3). También se muestra crítico con el gobierno francés, el cual se convertirá en uno de sus principales enemigos no sólo

durante su huida al país galo tras el término de la guerra en España, sino también durante su exilio en México. Aub vio la decisión de Francia de no intervenir y no ayudar a la República como una traición a España y a la propia herencia de la Revolución Francesa de 1789, lo cual hace estallar su ira. En abril de 1948, escribe un artículo de opinión en el periódico *La vanguardia*, en el que denunciaba la pasividad de Francia ante el ataque a la libertad y la democracia que se estaba dando en España: “ Lo peor es que te engañas, es decir, que tú misma te mientes a sabiendas esperando que los hechos, corriendo el tiempo, ganándolo –que es perderlo- te lo den todo resuelto: has dejado escapar, en tu dulce molición, todo el poder de iniciativa: la inercia es tu modo, el remolque tu manera de andar, tu motor la City, tu miedo Alemania y, hasta si quieres, tu pasión España (“Escúchame Francia” 3).

En ese mismo año, Aub logra rodar en Barcelona junto a su amigo André Malraux la película *Sierra de Teruel*, una de las películas más emblemáticas de la guerra. Este rodaje tenía la intención de sensibilizar y dar a conocer a la opinión internacional la crudeza de la guerra y poder reunir así ayudas financieras para España. La filmación de esta película fue toda una proeza pues apenas contaban con medios y por aquel entonces la ciudad condal ya se encontraba bajo el control del régimen fascista. La película fue finalmente presentada en París en el año 1944 por el Movimiento de Liberación Nacional bajo el título *L'Espoir*. Cabe destacar que en ese año Aub ya se encontraba en México y Malraux estaba luchando en el frente alemán. Cuando el frente nacional comienza a bombardear Barcelona, Aub decide huir a Francia, junto a todo el equipo de rodaje de *Sierra de Teruel*, para escapar de la cárcel o el fusilamiento debido a su afiliación a la República. Logra entrar por Cerbère el cinco de febrero de 1939 para luego trasladarse a

su residencia de París (Prats Rivelles 47) donde su experiencia personal iba a convertirse en amplia materia histórico-literaria.

2.2 Francia y la experiencia concentracionaria

Nada más huir de España, a pocos meses de que se declarara la segunda guerra mundial, Aub comenzaba un segundo exilio, con la excepción de que esta vez retornaba al país del que había tenido que partir hacía 25 años. Al cruzar la frontera, a Aub le hubiera bastado declarar su nacimiento en Francia para obtener la nacionalidad y todos los permisos necesarios para residir en Francia. Esto posiblemente le habría evitado lidiar con todas las persecuciones y falsas acusaciones a las que tendría que hacer frente en la Francia de Vichy. Sin embargo, Aub se consideraba plenamente español y quería mantener los mismos derechos y privilegios, en este caso prácticamente ninguno, que sus compatriotas:

Me molesta cuando –medio en broma, medio en serio- Jorge González Durán asegura que soy francés por haber nacido en París. Pero, tratando de poner papeles en limpio, me doy cuenta de que, efectivamente, si hubiese hecho valer ese hecho no hubiera estado tanto tiempo de campo en campo. Hubiese sido una traición ante mí mismo. ¡Cómo me hubiera despreciado aunque nadie lo hubiese criticado! (*Diarios* 267).

Una vez instalado en París, comienza en Aub un nuevo período en el que su experiencia personal se convierte en materia literaria. Aub siente así la necesidad de narrar los

eventos que ha vivido para dar cuenta al mundo de lo que ha acontecido en España. Por este motivo recurre a la narrativa histórica, como afirma Aznar Soler “Aub defiende el realismo testimonial, la necesidad de una literatura que reflejase la realidad histórica y política, la vida social y humana, una realidad y una vida que superan siempre en grandeza y fantasía a la propia imaginación” (*escritos* 32). La literatura que Max Aub comienza a escribir en Francia, y de la cual no terminará de escribir hasta su muerte en México en 1972, se convertirá en uno de los principales testimonios en defensa de la memoria histórica frente al olvido impuesto por al bando ganador.

En un principio, Aub decide instalarse en París para continuar con la edición de las obras literarias del presidente de la república Manuel Azaña. Durante este período Aub contempla con desesperanza como aún no existe entre los exiliados un compromiso que se dedique a denunciar la barbarie cometida por Franco, pues todavía persisten insalvables diferencias entre los republicanos: “lo terrible es que desde la pérdida de la guerra no se ha levantado una voz, desde la emigración, no se ha publicado nada contra la dictadura que destroza, desentraña a España. Sólo se oyen voces de unos vencidos contra otros (*Diarios* 39). Durante esta estancia en Francia, también va observando como muchos de sus amigos exiliados comienzan a marchar a América, sin embargo el decide quedarse ya que considera que pertenece a Europa: “¿Irse a América? ¿Para qué? Uno es de Europa, ¿qué se nos ha perdido allí? Nadie me ofrece irme, dicho de paso. Se van Bergamín, Masip, Ímaz, muchos más: no me dicen esta boca es mía. Además, no me interesa. Tampoco creo que P⁷. se quiera marchar. Esperamos. A ver. Un día tras otro.” (*Diarios* 186). A pesar de haber nacido en Francia, Aub reside en París como residente

⁷ Alusión a Perpetua Barjau, esposa de Max Aub.

extranjero y se encuentra fichado por la policía como supuesto comunista debido a su colaboración con André Malraux en la película *Sierra de Teruel*. La acusación de comunista le parecía absurda ya que él siempre se había mostrado fiel al proyecto político y cultural de la República, defendía un socialismo democrático donde imperara la libertad, pero jamás se consideró un comunista. A raíz de esta supuesta acusación de comunista, una denuncia anónima es presentada ante el embajador de España en París por el franquista José Félix de Lequerica en la que falsamente se le acusaba de comunista y revolucionario de acción. Como consecuencia, la policía lo detiene el 5 de abril de 1940 y es llevado al campo de concentración de Roland Garros. A partir de aquí comienza un auténtico calvario para el autor, tras ser liberado es arrestado otra vez el 30 de mayo del mismo año y es llevado al campo de concentración de Le Vernet d'Ariège. Las condiciones higiénicas y alimenticias en este campo son deplorables, donde las condiciones de trabajo son extenuantes. Esta experiencia "concentracionaria" la describiría con fiel realismo en su novela *Campo francés*. Según Juan María Calles, "el trato a los prisioneros, las deficientes condiciones de las infraestructuras, la escasa alimentación, la falta de higiene y el intenso frío sin protección adecuada, hacían de Le Vernet un campo de concentración similar a los de la Alemania Nazi, a excepción de la inexistencia de hornos crematorios" (166).

Aub sale libre de este lugar gracias a las gestiones del cónsul de México en Marsella. Este estatus quo se interrumpe el cinco de Junio de 1941 cuando es arrestado de nuevo e ingresa en la cárcel de Niza. Tras haber experimentado la derrota de la República española, a Aub se le hace muy duro contemplar cómo la República francesa y sus valores fundamentales están sucumbiendo al fascismo y a la opresión haciendo de él una

víctima más. Los arrestos indiscriminados por parte de la policía francesa contra españoles se convierten en un claro síntoma de la violencia y persecución que Francia estaba aplicando contra el exilio español. Esto llevó a que durante toda su vida Aub jamás olvidara la responsabilidad de Francia al permanecer pasiva durante la Guerra Civil y las consecuencias que esta actitud tuvo no sólo en España sino también en Francia: “no nos faltó el apoyo de los mejores escritores, de los periodistas más brillantes, de los pueblos. No bastó. Si Francia, aún desguarniéndose previsoramente, hubiera enviado los primeros meses la aviación necesaria, los tanques que hacían falta, si Blum no hubiera sido un intelectual sino un general mexicano...” (*Hablo como hombre* 105). Gracias a una red de amistades personales que Aub posee, la Delegación de México en Vichy le otorga la posibilidad de inmigrar, a su vez, el cónsul de Estados Unidos en Marsella le concede un visado para poder mudarse al país. Esto suponía para el escritor una oportunidad idónea para evitar ser perseguido ya que el gobierno de Vichy empezaba a adoptar una política más dura contra los refugiados españoles que les impedía salir a aquellos cuyas edades oscilaran entre los 18 y los 48 años (Gerard Malgat 97). Sin embargo, Aub, prueba de su gran compromiso con su tiempo y con los suyos, escoge quedarse en Francia ayudando a refugiados y a la resistencia contra los Nazis; sin saber, o sin querer saber, que sigue siendo vigilado por la policía.

Max Aub se encuentra fichado como un peligroso comunista, culpable de haber participado en reuniones en la vía pública, por un gobierno obsesionado con cualquier amenaza comunista y con actuaciones anti-francesas. Todo esto dejará una profunda huella en Aub al verse víctima de continuas arbitrariedades y delaciones. Como consecuencia, el cinco de septiembre otra denuncia provoca su detención en Marsella y es

llevado por segunda vez a Le Vernet. Aub contempla como su país natal, Francia, lo traiciona por segunda vez en su vida. Ya no sólo era perseguido por el régimen de Franco por ser simpatizante de la República, sino que ahora también era perseguido por el régimen de Vichy por su descendencia judía. Debido a que Aub se convierte en una de las víctimas de la traición, no resulta extraño que el tema de la traición prevalezca durante toda la obra de *El laberinto mágico*. La situación de Aub empeora gravemente el 27 de noviembre de 1941 cuando es trasladado al campo de concentración de Djelfa en Argelia, campo destinado a la reclusión de los hombres que lucharon en las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil: “fui conducido esposado a través de Toulouse para ser transportado, en las bodegas de un barco ganadero, a trabajar en el Sahara y otras amenidades reservadas a los antifascistas. Esto no tiene, desgraciadamente, nada de particular y fue el premio de muchos españoles defensores de la legitimidad de su gobierno” (*Hablo como hombre* 60). Aub sigue contando con la ayuda del consulado de México el cual interfiere para intentar su liberación. Desafortunadamente, los esfuerzos realizados por Gilberto Bosque, cónsul de México, fracasan debido a que Francia acusa al consulado mexicano de encubrir actividades políticas de varios refugiados españoles (Malgat 106). Aub permanece en Djelfa hasta el 18 de mayo de 1942 cuando logra escapar gracias a la complicidad de uno de los guardianes principales, un policía degaullista. Según una carta que Aub escribió a Rafael Prats Rivelles, éste le cuenta como había conseguido un affidavit escrito por John Dos Passos para poder embarcarse en un barco que partía de Casablanca con destino a Norteamérica. Desafortunadamente es detenido por unas horas en Uxda, en la frontera entre Argelia y Marruecos, pierde el barco y el cónsul de EEUU se niega a revalidarle la fecha de salida. Como consecuencia,

Aub tuvo que permanecer tres meses escondido en una maternidad judía de Casablanca ante el temor de que una orden de busca y captura hubiera sido emitida (Prats Rivelles 51). Finalmente, gracias a la ayuda de Gilberto Bosques una vez más, Aub logra partir hacia Veracruz el 10 septiembre de 1942 y llega al que será su nuevo hogar y patria el uno de octubre de 1942. Con esta salida Aub ponía fin al episodio más triste y doloroso de su vida tras ser perseguido incesantemente por un sistema en el que los derechos humanos no se respetaban.

2.3 Exilio permanente en México.

Al igual que los dos exilios anteriores a los que Aub se había visto abocado, México supone para el escritor el comienzo de un nuevo destierro no deseado, ante el cual no tuvo más que resignarse debido al linchamiento y a la arbitrariedad de un gobierno colaboracionista como era el francés. El exilio, como lo define Juan María Calles, “es ya un tiempo fuera de la historia, eso que se ha dado en llamar “el destiempo”, el tiempo imaginado que ya nunca tiene su espacio para realizarse” (191). En el exilio, Aub entra a formar parte de lo que José Gaos denomina como “transterrado”, individuo que no abandona su patria por una extranjera debido a los fuertes lazos culturales, históricos y lingüísticos que unen a México con España. Esta nueva etapa de exiliado, no sólo dejaría una fuerte huella en su vida, sino también en su vocación de escritor y en su modo de entender la literatura: “Es muy probable que, si yo lo hubiera sabido, nunca habría emigrado a México, y nunca habría escrito, o habría escrito de otra manera, todo el resto de mi obra, que es la mayor parte de ésta⁸”. En México comienza para Aub una

⁸ Cuarta entrevista CAG

nueva etapa como autor exiliado la cual duraría hasta su muerte pues no tenía intención de volver a vivir en España hasta que el recién instaurado caudillo fuera derrotado. En un principio, Aub confiaba en que las fuerzas aliadas acabarían por invadir España y derrotar a Franco. Sin embargo, la decisión de considerar la cuestión española como un asunto aislado que no ponía en peligro la victoria aliada, no hizo sino alargar un exilio que duraría para toda su vida. Así, Aub se da cuenta que tanto él como muchos exiliados se encuentran encerrados en una especie de sala de espera, dónde la política determina las decisiones del hombre y los pueblos, sin saber cuál es su dirección o destino. A pesar de esta situación, Aub no se da por vencido en su lucha personal contra la manipulación histórica y funda la revista *Sala de Espera* con la que aspira a dejar constancia de la espera, una manera elocuente de mostrar que no todos los exiliados se daban por vencidos. Esta revista le permite reflejar su frustración política y literaria como escritor del exilio republicano español. Su intensa producción literaria es una forma de desahogo ante la pérdida de identidad producida por el destierro, como señala Simón Otaola: “Max Aub es un escritor de vocación. Un incansable remero de la pluma. Publica libros, artículos, ensayos. Escribe obras de teatro y argumentos de cine. Escribe sin cesar, a chorro suelto, como el que mea. Y cuando necesita el desahogadero lírico para uso particular, funda y escribe y reparte una revista: *Sala de espera*. Max Aub es Max aún” (46).

El exilio para los españoles no era un término nuevo ya que en el siglo XIX se produjo una importante emigración de liberales hacia Inglaterra tras la restauración monárquica de Fernando VII. No obstante, la gran duración de este exilio, casi cuarenta años, lo ha convertido en el más desgarrador y angustioso de los exilios españoles.

Marra-López considera al español como un ser arraigado a su tierra que forma su propia comunidad dentro del país que lo acoge y cuyo único tema de interés es España, por eso afirma que “la situación del escritor desterrado resulta aún más trágica, pues si el resto de sus compatriotas se ven afectados por el desgajamiento, que el exilio supone, el escritor se encuentra doblemente a la deriva, como español y como profesional” (55). Aub, al igual que muchos escritores, se encontró ante la difícil tarea de escribir para un lector ausente, pues ninguna de sus obras se publicó en España durante la dictadura, en una sociedad que no mostraba gran interés por su historia personal y por la de sus compatriotas y ante un contexto histórico mundial que se presentaba mucho más violento y aterrador que el de la Guerra Civil. Aub busca a través de la literatura superar el trauma de la guerra aunque esto no es posible debido a la inexistencia de un oyente. Según Cathy Caruth, “the history of trauma can only take place through the listening of another” (11). Aub al contrario, escribe sin poder mantener un intercambio dialéctico con algún lector, de ahí que le resulte mucho más difícil superar el trauma de la guerra.

Sin embargo, esta desventaja no impidió a Aub seguir escribiendo su interpretación de la guerra porque para él era una obligación moral: “escribí alguna vez que un intelectual es un hombre para quien los problemas políticos son morales; puedo ensanchar esa ancheta: no sólo políticos, todos. Ni remedio” (*Diarios* 249). A la vez, se muestra crítico con aquellos intelectuales de su generación que cómodamente permanecen en España guardando silencio mientras que otros como él han tenido que sacrificar tanto por ser fieles a sus ideales políticos: “Guillén en casa. Ejemplo de su generación: no querer comprometerse. A la defensiva. Sí y no. Olfato crítico finísimo. Parten un pelo en el aire. Son todos así, él, Salinas y sus deudos. Dámaso, Cernuda. Estar

en lo justo, pero nada más que lo preciso. Muy inteligentes, pero nada más. No dar un paso en falso. Hijos de Ortega, deshumanizados- un poco no, mucho” (*Diarios* 189). A pesar del exilio interior en el que se encontraban muchos escritores, al cual Aznar Soler lo denomina “insilio” ya que éstos se encontraban dentro de España, a Aub le resulta difícil comprender como algunas de las mentes más brillantes de España permanecen en silencio cuando tantos como él han tenido que renunciar a su país para poder sobrevivir y narrar lo que ocurrió.

El período de la Guerra Fría supone la constatación de que la vuelta a España no va a ser posible pues occidente opta por aceptar el régimen de Franco y considerarlo como una cuestión española. Esto supone una gran decepción para él y para muchos escritores de su generación, sin embargo sigue idealizando a la Segunda República como el único sistema democrático que fue capaz de alzarse contra el fascismo:

Jugaron entonces fuerzas internacionales que impidieron, desde el primer momento, que la República Española pudiera vencer y llevar a cabo la revolución que, cinco años antes, la hubiera salvado. No bastó la ayuda de la URSS ni la de México ni la abnegada aportación de las Brigadas Internacionales al pueblo español, que se desangró durante cerca de tres años pagando así el haber sido el único que se alzó con armas en la mano contra el fascismo (“balance de un mundo” 203).

Aub es consciente de la dificultad de su tarea como escritor: narrar ante un lector inexistente, para una sociedad desinteresada, y en unas circunstancias históricas desfavorables pues el régimen de Franco ha logrado legitimidad internacional. No

obstante estas circunstancias no le desaniman a escribir una extensísima producción literaria a la que dedicaría toda su vida. En un discurso que Aub dedicó a la novela contemporánea definía así su papel como escritor exiliado: “Duro es nuestro porvenir, pero no por eso deja de serlo. Posiblemente nuestra misión no vaya más allá de la de ciertos clérigos o amanuenses en los albores de las nacionalidades: dar cuenta de los sucesos y recoger cantares de gesta. Labor oscura de periodistas alumbradores” (*Discurso de la novela* 108).

En la adversidad del exilio y la nostalgia Aub encuentra su verdadera vocación como escritor y como cronista de una realidad que estaba siendo silenciada. Es en México donde comienza el verdadero compromiso de Aub con la historia, o mejor dicho, la necesidad de relatar su propia historia frente a la historia oficial que tanto daño ha hecho a él y cientos de exiliados. Sus primeros años en México como exiliado son naturalmente los más duros y difíciles para el autor. En estos años acepta todo tipo de encargos debido a su precaria situación económica y colabora como traductor, guionista y adaptador para el cine. Estos trabajos le permiten sostenerse económicamente aunque no de manera holgada. En un principio Aub aspira a que su estancia en México sea breve y tiene la esperanza de regresar a una España democrática y republicana una vez que las fuerzas aliadas hayan derrotado al fascismo. Sin embargo, este optimismo se trunca con el nuevo marco internacional de la Guerra Fría en el que la España de Franco pasa a convertirse en un importante aliado de occidente frente a la amenaza soviética. Es entonces cuando para Aub, al igual que para muchos exiliados, la esperanza del regreso se convierte en desilusión ya que el retorno al país comienza a verse lejano iniciándose así el desarraigo. A partir de aquí, Aub apuesta por la memoria histórica como antídoto

contra el olvido y continua con la narración de su versión de la guerra, la cual comenzó en París, con la esperanza de que algún día ésta salga a la luz en una España democrática. Mediante el uso de la narrativa contemporánea en la que según Cecilio Alonso se mezclan la prolijidad galdosiana, el discurso abierto de Baroja y la ironía distanciada de Valle-Inclán (383), Aub hace uso de su propia memoria, recopila relatos personales y documentos, y desarrolla una gran actividad investigadora que le llevaría casi treinta años. Ante la adversidad histórica, Aub decide continuar escribiendo para crear un gran proyecto literario que representaría uno de los frescos más fieles y precisos sobre la Guerra Civil, *El laberinto mágico*.

Como señala Aznar Soler, “Aub tiene una auténtica necesidad vital de escribir, y admirable resulta que escriba en los momentos más duros y en las condiciones más difíciles, como en los campos de concentración, pero de escribir con libertad” (“Edición” 19). Aub decide escribir en español, no porque fuera incapaz de escribir en otras lenguas, sino por una cuestión de fidelidad a su identidad como español. A pesar de su identidad plural, él siempre se consideró español porque se educó y se hizo adulto en España: “no tiene ninguna importancia si uno nace en Argentina o en la China; no tiene ninguna importancia, aunque se aprenda a hablar en Checoslovaquia o en Bretaña. Lo que interesa es dónde se estudia, dónde se empieza verdaderamente a tener un sentimiento de sí mismo⁹”. Este profundo arraigo que él sentía por España y su lengua hace que sea una cuestión vital para él narrar como la España en la que él se formó como individuo había sido arrasada por un régimen que no toleraba ninguna disidencia política, ideológica o religiosa. Esta situación chocaba radicalmente con la visión de España de Aub,

⁹ Primera entrevista CAG

especialmente si tenemos en cuenta que se había criado en una familia de libre pensadores y había recibido una educación laica. El objetivo de Aub es garantizar a futuras generaciones que la Guerra Civil no quede modelada por la lejanía como un conflicto que carezca de importancia en el futuro y que llegue a ser olvidado. Su intención es evitar que se cometa el error histórico de creer que el fascismo fue completamente erradicado tras la Segunda Guerra Mundial ya que éste logró sobrevivir con Franco e instaurarse durante casi cuarenta años: “Para el mundo nuestra guerra tiende a borrarse, tiende a borrarse por el tiempo; pero no se borra, todavía es una feroz herida sin cicatrizar (...). Mientras España siga siendo lo que es hoy, el fascismo, el nazismo, los más reaccionarios pueden presumir de haber ganado la gran contienda que allí empezó; la que, según los manuales de historia, perdieron” (*Hablo como hombre* 103). Para Aub, la guerra produjo una herida muy grande en su ser y en su modo de entender el mundo. Por eso defiende que la Guerra Civil es un evento que no puede caer en el olvido y del que toda la sociedad ha de ser consciente para entender las consecuencias que ésta trajo para España.

Aub concibe su producción de la Guerra Civil como una literatura de ideas dónde la narración de los hechos históricos y las disputas ideológicas de los personajes están por encima de la calidad artística: “Sólo escribí por gusto o llevado por la indignación, nunca por arte o por artificio. Jamás me puse a escribir para fabricar algo porque sí, con una finalidad artística. En las novelas el afán de marcar ideologías me llevó a llenarlas de conversaciones inútiles para la vida misma de los personajes” (*Relatos* 49). A pesar de que en algunos fragmentos los diálogos resultan particularmente extensos, estos juegan un papel clave en el análisis y comprensión de la guerra como un laberinto de ideas

opuestas que estaban llevando al país a su destrucción. En otras palabras, *El laberinto mágico* no tendría el valor epistemológico que se le puede atribuir hoy en día si no fuera por la gran labor realizada por Aub a la hora de plasmar distintos personajes con pensamientos opuestos. Sus obras son publicadas principalmente en México, pero el país que generosamente le ha otorgado la residencia siente poco interés por su literatura y el conflicto español. Siendo consciente de que la dictadura franquista no va a permitir la publicación de sus libros en España, Aub intenta que estos puedan ser publicados al menos en Francia con la esperanza de que su producción literaria pueda llegar al otro lado del atlántico y así encontrar un lector que pueda conocer la verdad de sus hechos. Logra que algunas de sus novelas como *Las buenas intenciones*, *Campo de sangre* o *La calle Valverde* se publiquen en el país galo, no obstante estas tienen una acogida muy escasa lo cual hace que los editores franceses se nieguen a publicar más obras suyas debido al poco éxito que tienen.

Tras numerosos esfuerzos y desengaños en su intento de convertirse en un escritor conocido, a Aub ya sólo le queda resignarse y aceptar que su producción literaria jamás alcanzaría reconocimiento y que tendría que catalogarse a sí mismo como un escritor incomprendido: “¿Por qué soy el raro? ¿Por qué nunca se acuerdan de mí en listas, suscripciones, homenajes a firmar? En el fondo porque no saben dónde catalogarme (Diarios 108). Quizás sea una ironía del destino que el escritor más representativo de la literatura del exilio español no fuera español de nacimiento, sino que éste se hiciera español por voluntad propia; pero lo cierto es que este aspecto tuvo una influencia negativa para Aub en su reconocimiento como escritor y como individuo. Aub no sólo tuvo que lidiar con el hecho de que su literatura apenas resultara interesante en

México y estuviera censurada en España, sino que su ascendencia franco-alemana y su origen judío suponían que no fuera considerado como un escritor sin una verdadera patria. Ya en sus *Diarios* el propio Aub lamentaba como el no pertenecer a ninguna parte le había causado un gran daño: “El llamarme como me llamo, con nombre y apellido que lo mismo pueden ser de un país que de otro... En estas horas de nacionalismo cerrado el haber nacido en París, y ser español, tener padre español nacido en Alemania, madre parisina, pero de origen también alemán, pero de apellido eslavo, y hablar con ese acento francés que desgarrar mi castellano, ¡Qué daño me ha hecho!” (128).

Ante la imposibilidad de regresar a España Aub planea en 1950 un viaje a Francia para poder visitar a sus padres. Como ciudadano Español, Aub necesitaba un visado para poder entrar al país y éste lo solicita directamente de París, en vez de a través del Consulado de México. De esta manera, Aub espera recibir de Francia un simbólico gesto de disculpa por la persecución y encarcelamiento injusto al que había sido sometido por el gobierno de Vichy. Desafortunadamente, Aub se equivoca pues todos los informes policiales creados hace una década aún no han sido retirados por la policía francesa y en realidad Aub sigue manteniendo el mismo estatus de criminal que con el gobierno de Vichy. Como consecuencia el visado le es denegado y pierde la posibilidad de poder ver a su padre que estaba enfermo. Aub se encuentra una vez más traicionado por el que una vez fue su país y confundido pues ya no sabe realmente quién es. Un criminal en España, un exiliado México y un comunista en Francia, poco importa quién es él en realidad ya que su status de ciudadano se encuentra determinado por informes policiales creados en una época de represión. Ante esta injusta situación, Aub no encuentra más remedio que

escribir una carta al residente de la República expresando su frustración ante un estado de derecho que aún no ha reconocido los abusos e injusticias que practicó durante la guerra:

Yo, Max Aub, no existo: el que vive es el peligroso comunista que un soplón denunció un día, supongo que por justificar su sueldo. (...) Lo verdaderamente triste es ver como Francia va todavía a remolque de la de Vichy, de cómo los archivos de una policía fascista señalan los caminos de un desbarrancamiento tan fácil de evitar. Todo el mundo bajo el imperio de la policía, de la denuncia, de la delación, del soplo, de la calumnia, de la falacia, de la murmuración, de la falsedad, de viles testimonios, del atribuir, del achacar. Por lo menos, para los delitos comunes, se exigen pruebas. Pero aquí no: basta el aire (*Hablo como hombre* 62).

Esta situación no se resolvería hasta junio de 1958 cuando finalmente obtiene un visado sin restricciones por parte de Francia poniéndose así fin a un período de dieciocho años de persecuciones y prohibiciones. Todas estas injustas persecuciones y acusaciones a las que el autor fue sometido, justifican su necesidad de escribir *El laberinto mágico* como forma de representar una diferente interpretación de la historia, y a su vez denunciar la falta de derechos y abusos a los que toda una generación estuvo sometida. Max Aub contempló como desde el inicio de la Guerra Civil, el estado de derecho en el que él creía vivir se iba desmoronando poco a poco en un mundo caótico donde la justicia era reemplazada por el miedo y la opresión. Este Estado del terror donde según él la traición y la delación tenían vía libre para actuar, acabaría expandiéndose por toda Europa. Francia, a pesar de considerarse un país democrático, necesitaría veinte años para

reconocer el error cometido contra la persona de Aub. En cuanto a España, Aub necesitaría otros diez años para poder regresar al que consideraba su propio país.

Por estas fechas Aub ya es consciente de que su exilio en México es definitivo y que no podrá regresar a España pues el régimen de Franco lleva más de veinte años consolidado en el poder y no parece que vaya a llegar a su fin en un futuro cercano, menos aun cuando España es miembro de las Naciones Unidas y un importante aliado de Estados Unidos. A pesar de la impotencia que le produce ver como Franco ha logrado perpetuarse en el poder, Aub sigue mirando a España con nostalgia y su deseo de pisar la tierra que tanto significó para él va aumentando a medida que va envejeciendo. La posibilidad del retorno es un tema constante para Aub, aunque a la vez siente temor de regresar a un país que posiblemente sea incapaz de reconocer: “El problema de volver –o no- a España, a treinta años vista, no es Franco sino el tiempo: uno mismo. El exiliado murió: lo que ha cambiado es España” (*Diarios* 341). Además es consciente de que es un completo desconocido en su país debido a que la población no tiene acceso a sus obras y que ya tan sólo le quedan un pequeño grupo de amigos. Sin embargo, las ansias de ver su país una vez más son superiores al miedo de encontrarse con un país desconocido y finalmente se le otorga un visado en 1969 para visitar España. Como señala Manuel Quiroga, “Max Aub tuvo ocasión de conocer una España en la cual comenzaba la agonía del franquismo y ver sobre el terreno como aquel país que había sido aplastado por una guerra incivil resurgía del sopor y de la ruina espiritual camino de una más benigna historia” (469).

No obstante la experiencia de volver no puede ser más dolorosa pues se encuentra ante una sociedad cuya memoria de la guerra ha sido bloqueada y enterrada por la

dictadura, es por eso que Aub llega a afirmar que ha vuelto pero no ha regresado. Este viaje a España reafirma una vez más su necesidad de comprometerse con la historia y con la memoria de una generación que estuvo a punto de desaparecer. Aunque su literatura fuera prácticamente desconocida, lo importante es que había reflejado en sus seis libros la historia de una España que se había visto silenciada y humillada por el bando ganador dejando así la posibilidad de que en un futuro sin censura alguien la redescubriera. Además, reflejo de esta nueva desesperanza ante una España desmemoriada, es la publicación de *La gallina ciega* poco antes de su muerte en la que refleja los desencuentros de su visita a España. A pesar de ser consciente de que en México ya poco tiene que hacer y que su muerte se aproxima, Aub se reafirma en el hecho de que no quiere ser enterrado mientras el régimen de Franco siga en el poder: “Vuelvo a repetirlo, no entiendo a todos esos moribundos que aspiran a ser enterrados aquí, a pesar de sus ideas. Mientras viva Franco, no morirme en España ni por casualidad. Cualquier otro lugar sería bueno” (*Diarios* 529).

El compromiso político e histórico que Aub tan apasionadamente había defendido desde que se vio forzado a salir de España no se había debilitado ni un ápice a pesar de estar tantos años fuera de su país. Aub se niega, hasta el final de sus días, a formar parte de un régimen que tanto daño y sufrimiento había causado a toda una generación. Esta firme actitud que mantuvo contra Franco, tan sólo viene a reafirmar la persona de Aub como uno de los individuos más fieles a la causa de la República y como el mayor exponente del exilio español a pesar de su desconocimiento. Finalmente Aub fallece súbitamente el 22 de julio de 1972 víctima de una hemorragia cerebral. Su muerte pasa prácticamente desapercibida en España en la que un breve comunicado es difundido por

la agencia Efe acompañado por una nota necrológica escrita por Rafael Prats Rivelles. Un capricho o ironía del destino quiso que ese mismo día también falleciera Americo Castro dejando eclipsada la muerte de Aub y reforzándose así el papel de segundón que Aub siempre creyó tener. La muerte de Aub como un desconocido en España refuerza la idea de Claudio Guillén en la que el destierro también supone un destiempo, un desfase en el que se es expulsado del presente y del futuro cultural y político del lugar de origen. El desconocimiento que hasta hace poco existió en torno a Max Aub no sólo fue resultado de la censura impuesta a sus obras, sino también de una falta de interés por parte de la sociedad de querer escuchar las voces de aquellos que tuvieron que partir al exilio. Aunque en la actualidad se hable de un boom de la memoria, éste ha tendido a poner más énfasis en la memoria de los que se mantuvieron en el “insilio” en España dejando a la literatura del exilio en un segundo puesto. Por este motivo, las reflexiones que Aub dejó impresas sobre su exilio y sobre la falta de interés y conocimiento por los exiliados y la guerra que él contempló al volver a España, demuestran como la crisis de la memoria histórica no es un proceso reciente que surge en el año 2007, sino que comienza nada más terminar la guerra.

Capítulo III: El legado de Galdós y la génesis de la Guerra Civil a través de *Los episodios nacionales*.

La Guerra Civil no es un conflicto que se pueda estudiar como un episodio perteneciente exclusivamente al siglo XX, sino que los orígenes de éste se remontan a los conflictos ocurridos durante el siglo XIX los cuales también poseen un componente “guerracivilista”. De hecho, *El laberinto mágico* mantiene una gran similitud con *Los episodios nacionales* de Galdós en la forma de recurrir a la ficción literaria para narrar la historia. Tanto Galdós como Aub narraron conflictos internos que tuvieron grandes repercusiones para la historia de España. Además, el impacto que el escritor canario dejó en Aub es notorio ya que con su obra aspiraba a emular la que se puede considerar como la novela histórica del siglo XIX por antonomasia y así convertirse en el gran novelista de la Guerra Civil. Aub refleja la relevancia de Galdós y su producción literaria a la hora de estudiar la historia en esta cita: “Perdiérase todo el material histórico de esos años, salvándose la obra de Galdós, no importaría. Esta ahí completa, viva, real, la vida de la nación durante los cien años que abarcó la garra del autor. Existen, para siempre, sus centenares y centenares de personajes históricos e imaginados, tan ciertos los unos como los otros (*Manual de historia* 450).

Los episodios nacionales, serie de novelas históricas organizadas en cinco tomos, abarca toda la historia de España desde principios del siglo XIX hasta principios del XX. Es decir, uno de los períodos más inestables pero a la vez más decisivos en la historia contemporánea de España en el cual nacerían las distintas posiciones ideológicas que acabarían desatando la Guerra Civil. *Los episodios nacionales* abarcan casi todo un siglo organizado en cuarenta y siete episodios frente a *El laberinto mágico* que se centra en un

período de tiempo muy específico dividido en seis libros. Aunque con Galdós el tiempo histórico narrado es muy superior, ambas obras comparten una temática común. Tanto *Los episodios nacionales* como *El laberinto mágico* buscan novelar el pasado reciente para que el lector del presente pueda entender como el autor entendió su propia historia contemporánea. En su intento por representar la memoria de la Guerra Civil, Aub escribe *El laberinto mágico* a modo de novela histórica en la que aparecen personajes históricos mezclados con personajes imaginarios cuya función es dejar un testimonio verídico que se ajuste a la realidad de los sucesos históricos vividos durante la guerra. De esta forma, *El laberinto mágico* se puede estudiar como un capítulo dentro de la historia contemporánea del siglo XX, lo que viene a ser una continuación de los *Episodios nacionales* de Galdós. Esta conexión no es casual, ni tampoco se puede resumir simplemente a que ambos escritores practicaran el género de la novela histórica para narrar la historia de España. El gran interés de Aub porque su memoria no cayera en el olvido hace que vea en *Los episodios nacionales* un modelo a imitar para así poder preservar su propia memoria y la de muchos españoles testigos de la guerra. Es más, la influencia que el escritor canario tuvo sobre Aub es tal que éste afirma lo siguiente: “Galdós, fue el único capaz de reflejar la realidad española en su integridad geográfica. *Los episodios nacionales* suceden en diversísimas regiones y barajan sin preferencias Gerona, Zaragoza, Cádiz Bilbao... Galdós ha hecho más por el conocimiento de España por los españoles –por el pueblo español- que todos los historiadores (“Introducción” 73). Ante el miedo de que la historia quedara secuestrada bajo la censura de un régimen totalitario, Aub ve en la literatura una forma de preservar el pasado de manera que futuras generaciones puedan entender lo que la guerra significó para él.

3.1 La memoria del pasado a través de la novela histórica de Galdós y Aub

La novela histórica, género híbrido entre literatura e historia, es un intento por parte del novelista de ejercer de historiador para recrear de manera lógica un mundo ficticio con determinados eventos históricos ofreciéndose así una relectura crítica del pasado. De esta manera se recrea el pasado desde el conocimiento y la perspectiva que se tiene desde el presente ya que como afirma Cristina Pons la novela histórica es “no solo una manera de escribir sino también una manera de leer el texto y la historia” (43). La tradición literaria ha fijado que es necesario mantener una distancia de al menos setenta años de diferencia entre el tiempo sobre el que se novela y el momento en el que se escribe, a pesar de que esto crea un anacronismo temporal inevitable. De hecho, Gorgoza Fletcher diferencia entre las novelas históricas que narran una época anterior al autor y aquellas que narran eventos contemporáneos a éste (2). Siguiendo estas reglas, Galdós entraría dentro de los márgenes establecidos ya que él empieza escribir manteniendo esa distancia al novelar sobre la generación de sus abuelos. Sin embargo, casos como los de Aub, que comienza a narrar experiencias personales vividas recientemente, obligan a replantear el concepto de novela histórica establecido. De hecho, Cristina Pons argumenta que el género de novela histórica es una abstracción técnica con una serie de rasgos comunes básicos, sin embargo estos rasgos no son permanentes y están sujetos a continuos reajustes según el género va evolucionando (64). Además, tanto *Los episodios nacionales* como *El laberinto mágico* otorgan una visión totalizadora sobre la historia reciente del país del autor en la que según Ignacio Ferreras los sucesos narrados no son acontecimientos históricos aislados, sino que son de gran importancia histórica para el país con personajes llenos de significación (220).

Galdós, al igual que ocurre con Aub, narra los eventos donde el pasado sigue vivo en la memoria colectiva de la sociedad de su tiempo. Esto viene a demostrar que en la clasificación de la novela, el objetivo del autor al novelar el pasado ha de prevalecer sobre la distancia temporal de los hechos que narra. La narración de hechos históricos cercanos al autor supone que éste inevitablemente tiene que lidiar con una mayor subjetivación del pasado narrado. Éste, es uno de los principales retos a los que ambos autores tienen que enfrentarse a la hora de realizar una representación fiel del pasado ya que como defiende Ferreras: “Es fácil comprender que ningún novelista que trate de temas contemporáneos, sobre todo si son políticos o históricos de una manera general, puede permanecer indiferente. Es más, se puede adelantar que la visión histórica, si es contemporánea, se transforma irremediabilmente en visión política” (12). Paul Ricoeur argumenta que en la historia se puede esperar cierta objetividad a la vez que reconoce que los historiadores están sujetos a la subjetividad impuesta por la propia objetividad de la historia: “history’s ambition is not to bring the past back to life but to recompose and reconstruct, that is to say, to compose and construct a retrospective sequence. The objectivity of history consists precisely in repudiating the attempt to relieve and coincide with the past; it consists in the ambition to elaborate factual sequences on the level of a historical understanding” (24). Es decir, la función del historiador no es la de reproducir una visión empírica del pasado, sino la de aportar un entendimiento de éste según sus propias conclusiones.

A pesar de la supuesta subjetivación a la que el novelista se enfrenta, hay que partir de la noción establecida por historiadores como Hayden White que afirman que no es posible estudiar la historia como una ciencia exacta que permita alcanzar un

conocimiento objetivo del pasado pues al escribir la historia el autor siempre se encuentra determinado por su propia interpretación y capacidad de inventar:

“It is sometimes said that the aim of the historian is to explain the past by “finding” “identifying”, or “uncovering” the stories that lie buried in chronicles; and that the difference between history and fiction resides in the fact that the historian finds his stories, whereas the fiction writer invents. This conception of this historian’s task, however, obscures the extent to which invention also plays a part in this historian’s operation (*Metahistory* 6-7).

Lo cierto es que tanto el historiador como el novelista intentan convencer de que su relato es creíble y verídico con un contenido que resulte de interés para el lector, probándose así que historia y ficción operan de manera similar a la hora de representar el pasado. Por eso, White también afirma que los historiadores al narrar el pasado tienen que seguir la lógica de lo que él denomina como un “tramado” en el que los acontecimientos están organizados en base a relaciones causales y temporales, adoptando un posicionamiento de valor frente a ellos (*Metahistory* 7). Siguiendo estas afirmaciones, la memoria de Aub y Galdós al novelar la historia de España no ha de ser menos válida que la del historiador profesional ya que todo escritor se encuentra sujeto a juicios de valor cuando narra el pasado. La memoria de ambos escritores, más que ser un componente subjetivo que hay que poner en tela de juicio, funciona como una forma de aportar una perspectiva distinta al pasado que no tiene que entrar en conflicto con otras interpretaciones. Al contrario, las diferentes memorias alrededor de un evento histórico otorgan nuevas ideas de estudiar el pasado que permiten un mejor entendimiento de éste.

En la novela histórica encontramos una alternativa a la descreencia postmoderna motivada, según Daniel Bell (1991), por el fin de las ideologías, la deslegitimación y pérdida de credibilidad de los discursos. En esta crisis postmoderna en la que se empiezan a cuestionar los discursos históricos oficiales, como es el caso del discurso franquista en España, la novela histórica se presenta como un nuevo discurso histórico tan válido como la historiografía. Resulta esencial tener en cuenta que el objetivo de la novela histórica no es el de dar una versión puramente empírica de los hechos acontecidos, como afirma Hayden White, ya que esto limitaría las posibilidades artísticas del novelista y su capacidad de expresión. Mediante la novela histórica el novelista no busca convencer al lector de su verdad, sino expresar eventos históricos desde su punto de vista tal y como él los entiende. Como defiende Espejo-Saavedra, “las novelas históricas intentan crear de distintas maneras una visión de la manera fundamental en que el ser humano crea su propia historia mediante la representación, o sea, la transformación y manipulación de la realidad por el lenguaje” (*Representaciones históricas* 24). Esta visión de la novela histórica como forma de reinterpretar el pasado concuerda con la negación de Brian Hamnett de que la historia carezca de validez: “it is one thing to argue that history lacks factual foundation, and quite another to say that if this is so then there can be no facts and truths. To argue that would be to leave the definition of what is fact and what is true in the hands of unscrupulous absolutists” (41). Este argumento demuestra que la novela histórica es un reflejo del modo en que un individuo entiende el pasado y el impacto que éste ha dejado en el presente.

A pesar de esta visión de la novela histórica como forma de reinterpretar el pasado por parte del autor aportando un nuevo entendimiento de éste, este tipo de

narrativa no se encuentra exenta de críticas. Debido a la forma en la que el autor decide narrar el pasado, la novela histórica ha sido acusada de aportar una visión simplificada y poco precisa de la historia que intenta representar. En relación a los *Episodios nacionales* Brian Dendel argumenta que Galdós hace una representación superficial y parcial de sucesos y personajes históricos, no consigue representar la complejidad de los problemas nacionales y ofrece una visión basada en la emoción y en la imaginación (*Galdós y la novela* 28). Además, Dendel defiende que Galdós no otorga una visión realista de la época ya que adopta un enfoque superficial y pintoresco (*Galdós y la novela* 60). Regalado también postula que la habilidad de Galdós de entrelazar ficción e historia es cuestionable ya que en numerosas ocasiones es un recurso para maquillar su falta de documentación (45). En relación a *El laberinto mágico* de Aub, aún no existe una crítica que cuestione los puntos débiles de esta obra en cuanto a subjetividad del autor, falta de documentación, o imprecisión histórica al igual que ha ocurrido con Galdós. Esto no se debe a que Aub sea un escritor más preciso y objetivo de Galdós, de hecho el ser testigo de los hechos que narra lo convierten en un escritor mucho más susceptible a la subjetividad, sino a la falta de reconocimiento académico y proyección nacional del autor.

Galdós y Aub no sólo practicaron el género de la novela histórica, sino que ambos describieron conflictos internos que resultaron desastrosos para España. Galdós hizo una gran recolección de la Guerra de la Independencia, el regreso al absolutismo de Fernando VII y las Guerras Carlistas, conflictos que irían dividiendo el país entre liberales y reaccionarios hasta alcanzar su punto más álgido en 1936. Aub en sus seis novelas de *El laberinto mágico* logró una de las narraciones más completas sobre la Guerra Civil donde

el legado de Galdós se encuentra omnipresente. Sin embargo, mientras que Galdós goza de gran reconocimiento como uno de los máximos exponentes de las letras españolas, Aub apenas es conocido en España a pesar de que la obra de ambos autores es uno de los mejores exponentes a la hora de estudiar la historia reciente del país. Esta falta de interés en Aub no se debe a la calidad artística del autor, sino a la incapacidad de España de querer escuchar las voces de aquellos que fueron testigos directos de la guerra y hacer así justicia a su memoria. Lo cierto es que Aub, a pesar de su gran reconocimiento académico, goza de mayor popularidad fuera del país que dentro. Esta situación no resulta de extrañar ya que el propio Aub denunciaba en *La gallina ciega* que su único lugar como escritor de letras hispanas era escribir en revistas publicadas en el extranjero (206). Bajo estas circunstancias, hay que plantearse hasta qué punto la manipulación de la historia afecta la manera en que entendemos y analizamos la literatura.

A pesar de las similitudes que Galdós y Aub comparten en cuanto al género literario que practican y en cuanto a su intención al escribir estas novelas, existen ciertas diferencias si se tiene en cuenta las experiencias de ambos escritores y la repercusión que sus obras tuvieron en la sociedad para la que escribían. La primera gran diferencia que se aprecia entre ambos escritores es el período de tiempo que ambos relata, Galdós sigue el canon tradicional de narrar acontecimientos ocurridos al menos setenta años atrás, mientras que Aub empieza a novelar la historia nada más escapar de la guerra en España. Sin embargo, más allá de la distinta distancia temporal mantenida por ambos autores, los motivos que llevan a Aub a escribir son notoriamente distintos. Aub no sólo se hace cronista de la guerra para explicar cómo ésta afectó a toda una generación de españoles, sino que la propia historia de Aub está influenciada por el conflicto. Aub, como testigo

presidencial del conflicto, relata como la historia lo llevó a un laberinto sin salida. A raíz de aquí surge su necesidad de escribir para hacer saber al mundo su visión personal de los hechos siendo estos una interpretación personal y subjetiva de lo que él vivió. La guerra para Aub es un trauma muy reciente cuyo proceso de asimilación le llevará varias décadas, de ahí que no publicara la última novela *Campo de los almendros*, hasta casi 30 años después. Galdós, al contrario que Aub, no es testigo contemporáneo de los eventos que narra, por eso asume el papel de historiador tradicional. Así, recurre a la historia con la intención de que su generación encuentre una solución a la crisis política, económica y social en la que se encuentra el país tras 70 años de conflictos internos. Por este motivo, aunque *El laberinto mágico* aspire a ser una continuación de *Los episodios nacionales*, el trauma que experimentó Aub hace que su representación de la historia sea un relato no necesariamente más fiel pero sí mucho más personal.

En la novela histórica, el contexto en el que se escribe y el público para el que se escribe resultan elementos clave ya que toda novela va dirigida para un determinado público. A pesar de que Galdós y Aub persiguen realizar el mismo proyecto, las circunstancias en las que ambos escriben y el lector para el que escriben no podrían ser más dispares. La *Primera serie* de *Los episodios* fue escrita entre 1873 y 1875. Estos son años de grave crisis económica en los que Galdós contempla numerosos fracasos en el país. Primero la revolución de 1868, en la cual la clase media esperaba que el país alcanzara un progreso político y económico similar al de Inglaterra, fue incapaz de solucionar los problemas del país y de aplicar políticas liberales. En 1873 Amadeo I decide abdicar viéndose proclamada la primera República. Ésta, debido a la falta de liderato y a las numerosas divisiones internas duró menos de un año. Finalmente en 1874

llega al trono Alfonso XII, el cual tiene que lidiar con la tercera guerra carlista que amenaza con desfragmentar el país. Para entonces, las esperanzas de La Gloriosa de acabar con los abusos del antiguo régimen han fracasado y las reformas llevadas a cabo dejaron insatisfecha a la pequeña burguesía y empobrecida a la clase media. Como afirma Clara Lida “la Revolución de septiembre no fue más que una efímera explosión de patriotismo colectivo contra la corrupción monárquica, el resultado de la profunda crisis de un sistema político y la creciente desconfianza ante la situación económica” (62). Ante esta situación, Galdós decide escribir sobre el pasado para que el lector del presente pueda aprender de éste y encontrar en él el patriotismo que el país necesita para poder unir a un pueblo que se encuentra a la deriva.

El caso de Aub, es completamente opuesto, ya que su uso de la novela histórica no obedece a una necesidad de encontrar valores que aplicar en el presente, sino a una necesidad imperante de dar testimonio sobre la realidad del pasado tras la apoderación de éste por el franquismo. Aub no busca aportar ideales a un lector decepcionado con su época, ya que éste prácticamente carece de un receptor que pueda leer sus novelas. Aub recurre a la novela histórica para conservar su memoria y la de numerosas víctimas que se vieron silenciadas con la esperanza de que en el futuro fuera recuperada. Galdós recurre a la memoria de una generación anterior para encontrar en el pasado una solución al presente, Aub usa su memoria y la de otros para hacer frente a la manipulación y a la erradicación del pasado llevada a cabo por el régimen franquista para ofrecer una distinta interpretación de la guerra. Recurrir a la memoria para representar el pasado de manera estructurada y organizada resulta esencial ya que como afirma White, “events are real not because they occurred but because, first, they were remembered and, second, they are

capable of finding a place in a chronologically ordered sequence (*Content* 20). A pesar de que ambos autores escribieron bajo diferentes circunstancias históricas y siguiendo motivos distintos, Galdós y Aub fueron conscientes de la destrucción y división que la guerra causó en el país, de ahí la trascendencia que *Los episodios nacionales* tienen *El laberinto mágico*.

Quizás la diferencia más importante entre ambos escritores se encuentra en cómo ambos utilizan a sus personajes para narrar la historia. Galdós, al asumir un papel más tradicional como novelista recurre a un personaje central en torno al cual giran todos los acontecimientos históricos. En la *Primera serie* el personaje principal es Araceli, el cual se ve envuelto en casi todas las batallas importantes que ocurren en la Guerra de la Independencia desde la derrota de Trafalgar, hasta la victoria de los Arapiles en la que Napoleón es derrotado. En la *segunda serie* Galdós igualmente crea el personaje de Monsalud, el cual se convierte en el enemigo principal del sector más anti-ilustrado durante el reinado de Fernando VII. Al crear un personaje principal en la narración de la historia, *Los episodios nacionales* adquieren un componente épico en el que encontramos un individuo que acaba convirtiéndose en el héroe principal del relato. Esta evolución del personaje principal convierte a *Los episodios nacionales* en un “Bildung Romance” que se identifica claramente con la definición que White hace sobre la novela decimonónica “The romance is fundamentally a drama of self-identification symbolized by the hero’s transcendence of the world of experience, his victory over it, and his final liberation from it. It is a drama of the triumph of good over evil, of virtue over vice, of light over darkness, and of the ultimate transcendence of man over the world in which he was imprisoned by the fall” (*Metahistory* 9).

El caso de Aub, al contrario, es completamente opuesto ya que *El laberinto mágico*, en ningún momento llega a adquirir un componente épico. Ninguna de las seis novelas escritas por Aub en torno a la Guerra Civil tiene un protagonista principal que sirva como conductor de la trama, con la excepción de Rafael Serrador en *Campo cerrado*, el cual en ningún momento alcanza el componente heroico que llegan a tener Araceli y Monsalud. Aub no busca crear personajes que sirvan como modelo de inspiración, sino que representa la locura colectiva de la guerra a través de cientos de personajes que buscan a la desesperada huir del conflicto. Los únicos personajes aubianos que llegan a despertar atención en el lector son Asunción Meliá y Vicente Dalmases, últimos supervivientes del laberinto que se ven encerrados en el puerto de Alicante. Sin embargo la intención de Aub no es la de mostrar la evolución de estos dos personajes a lo largo del conflicto, sino hacer ver al lector la trampa en la que millones de españoles se vieron encerrados al terminar el conflicto. Aquí yace la principal diferencia entre *Los episodios nacionales* y *El laberinto mágico* ya que mientras que el primero posee el componente épico asociado a la novela decimonónica, en el segundo la heroicidad es remplazada por la traición. No obstante, los eventos históricos que ambos relatan mantienen una gran correlación pues la Guerra de la Independencia narrada por Galdós en *Los episodios nacionales* mantiene una serie de similitudes con la Guerra Civil lo cual hace que tanto Galdós como Aub narren conflictos similares en épocas distintas.

3.2 Galdós y Aub como respuesta a los mitos de la guerra

Los episodios nacionales y *El laberinto mágico* juegan un papel importante en la representación histórica de los conflictos más importantes que se dieron en España a lo largo del siglo XIX y XX. La relación existente entre ambos autores, no solo se basa en la

representación histórica del pasado, sino que ambos autores reflejan una preocupación latente ante los conflictos que se habían desatado en España. Si bien Aub lo hace de una manera mucho más explícita denunciando directamente las consecuencias de la guerra, Galdós, a lo largo de las distintas series publicadas sobre *Los episodios nacionales*, muestra de manera más implícita pero muy sutil las disidencias que se habían formado a partir de la Guerra de la Independencia. Aub, al igual que Galdós, recurre a la novela histórica para poder explicar al lector la historia de su país y las consecuencias que ésta tuvo en su población de manera que los eventos del pasado no pertenezcan exclusivamente al campo de la historiografía, sino también al literario. Aub destaca así que el estudio de la historia no está exclusivamente sujeto al análisis del historiador, sino que la memoria del escritor que recurre a la historia novelada también juega un papel en la reconstrucción y análisis del pasado. Tanto Aub como Galdós hacen uso a la memoria histórica para novelar la historia del país permitiendo al lector comprender la complejidad política y social del período del que narran. Sin embargo, mientras que Galdós recurre a la memoria para hacer una reconstrucción del pasado, Aub usa la memoria para poder preservar un pasado en peligro de extinción debido a la censura del franquismo. De esta manera, Galdós busca informar al lector sobre la historia contemporánea de su época, mientras que Aub narra la historia desde la perspectiva de un superviviente que logró huir de la persecución franquista.

A pesar de esta diferencia, tanto *El laberinto mágico* de Aub como *Los episodios nacionales* de Galdós mantienen una gran similitud histórica debido a que la inestabilidad de España durante el siglo XIX narrada por Galdós hace que encontremos en esta novela la génesis de *El laberinto mágico*. Con *Los episodios nacionales* Galdós se convierte en

el gran cronista del siglo XIX español, mientras que la producción literaria de Aub es posiblemente uno de los mejores análisis de la Guerra Civil. *Los episodios nacionales* son especialmente notorios por su “Primera serie” en la que Galdós narra la Guerra de la Independencia contra las tropas de Napoleón. A pesar de que existe una diferencia de más de cien años entre la Guerra de la Independencia y la Guerra Civil, es en la primera donde surge el pensamiento anti-liberal que acabaría desembocando en la sublevación contra la Segunda República. *Los episodios nacionales* reflejan la preocupación de Galdós ante las disidencias políticas e ideológicas que se estaban dando a lo largo del siglo XIX, las cuales acabarían llevando a la Guerra Civil. Por esta razón, Galdós y Aub se encuentren ligados debido a que la narrativa histórica de Aub es una continuación de los mismos problemas y tensiones que Galdós comenzó a narrar en *Los episodios nacionales*. Aunque Galdós no describe esta guerra como una lucha fratricida entre españoles, las reflexiones que hace especialmente en la “Segunda serie” sobre las consecuencias del conflicto reflejan la insatisfacción del escritor canario con el conflicto y las políticas conservadoras que se venían aplicando desde la llegada de Fernando VII.

La Guerra de la Independencia permanece dentro del imaginario colectivo español como uno de los conflictos más importantes dentro de la historia contemporánea de España. Esto se debe principalmente a una visión superficial de la guerra en la que se considera que el pueblo español se alzó valerosamente contra el todopoderoso ejército de Napoleón. Muchos han visto en esta insurrección por parte de los españoles el nacimiento de la nación española la cual ganó consciencia de su existencia tras las Cortes de Cádiz. Sin embargo, este conflicto ha sido erróneamente etiquetado ya que supuso una profunda escisión entre los que abogaban por implementar los ideales de la Revolución Francesa y

los que pretendían mantener el sistema del Antiguo Régimen. Según Antonio Moral Roncal, tras el triunfo de la revolución francesa en España “comenzó a surgir una fuente de pensamiento contrarrevolucionaria y antiliberal, que se unió a la crítica anti-ilustrada. Muchos de sus principales intelectuales fueron eclesiásticos, alertados por la persecución religiosa y política anti-eclesiástica de los gobiernos revolucionarios franceses” (17). Este pensamiento reaccionario contra la ilustración se acentúa en España una vez que Godoy empieza a aplicar políticas ilustradas, lo cual le enemistará con las clases pudientes. Según Rafael Torres:

la política de Godoy, volcada en la refundación de la ilustración misma, colisionó violentamente con esos otros poderes, el de la nobleza, el del clero, el de la inquisición, el de los viejos partidos, y las grandes fortunas, con su fomento de la educación del pueblo, las artes, las ciencias la industria, la Hacienda, y sobre todo, con su decisión de limitar el gigantesco poder de la Iglesia y de la vieja aristocracia (26).

Si aceptamos la afirmación de Torres como válida, podemos apreciar un claro paralelismo entre las reformas que promovía Godoy con las de la Segunda República. El descontento que estas reformas causaron en las viejas clases pudientes fue tal, que éstas vieron en la supuesta invasión francesa la excusa perfecta para convencer al pueblo a alzarse contra la tiranía de Godoy y de los franceses. Este alzamiento daría lugar al conflicto contra Napoleón que ha sido históricamente denominado como Guerra de la Independencia, sin embargo son muchos los mitos que se han creado en torno a un conflicto cuya base fue la lucha entre ilustrados y reaccionarios.

La Guerra de la Independencia, al igual que la Guerra Civil, fue un conflicto fuertemente motivado por una escisión ideológica. Aunque en la Guerra de la Independencia Napoleón quedó claramente marcado como el enemigo extranjero a derrotar, esta dejó al país profundamente dividido al igual que ocurriría en 1936. Galdós, con *Los episodios nacionales* se convierte en el principal narrador de este conflicto civil, al igual que ocurre con Aub con la Guerra Civil. El motivo por el que éste conflicto contra Napoleón ha sido históricamente catalogado como Guerra de Independencia se debe según Álvarez Castro a la manipulación histórica llevada a cabo por el Franquismo. Según él, la Guerra de la Independencia siempre ha tenido una abundante historia de interpretaciones ideológicas a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, fue el franquismo el que se encargó de reescribir sus causas y consecuencias para que ésta estuviera en asonancia con los principios del Régimen (139). Esto permitió al franquismo inventar el concepto del nacimiento de la nación española la cual se reveló contra el supuesto invasor francés. De esta manera, se lograba crear una analogía entre el alzamiento del Frente Nacional y la sublevación del pueblo español contra un enemigo interno que pretendía destruir los valores de la nación. David Herzberger, en su libro *Narrating the past*, afirma que el franquismo se apoderó del pasado, convirtiendo en mito la esencia de lo español, para reafirmar el destino histórico de España y así dar legitimidad a su autoridad (8). Esto suponía aplicar la manipulación histórica más allá de la Guerra Civil incluyendo también la Guerra de la Independencia para afianzar la superioridad histórica del pueblo Español. Partiendo de esta afirmación, la manipulación histórica llevada a cabo por el franquismo no solo afectó a la generación de Aub, sino que generaciones anteriores como la de Galdós también fueron víctimas del Régimen.

Partiendo de esta base, podemos observar cómo tanto *Los episodios nacionales* como *El laberinto mágico* funcionan como texto literario que deconstruye el mito impuesto desde el franquismo. Roland Barthes en su obra *mitologías* defiende que la clase dominante recurre al mito para así poder imponer su ideología, mantener la estratificación social y negar la ambigüedad imponiendo un carácter autoritario. Ambos escritores muestran un claro compromiso ante la necesidad de deconstruir los mitos creados alrededor de la guerra. El franquismo impuso el mito en torno a la Guerra Civil y la Guerra de la Independencia para perpetuar sus privilegios. Lo que se consigue mediante el mito es un discurso despolitizado que logra la inmovilización del pueblo, como argumenta Roland Barthes “el fin específico de los mitos es inmovilizar al mundo” (252). Tanto a la Guerra de la Independencia como a la Guerra Civil se les ha aplicado la noción de mito para realzar la superioridad moral y física de los españoles lográndose así la conformidad en el presente actual. Así, Galdós y Aub recurren a la literatura para desmitificar la ideología dominante durante su época. Galdós escribe *Los episodios* durante la restauración, la cual denegaba muchas de las libertades por las que se había luchado en la Guerra de la Independencia. Aub escribe *El laberinto* para poner en tela de juicio la ideología que el franquismo estaba imponiendo en España. De hecho, la producción literaria de Galdós y Aub posee la misma intención que la literatura producida en España durante el franquismo y la democracia: deconstruir el mito de la guerra. Según Moreno-Nuño, la literatura franquista de la guerra representa al conflicto como un escenario despolitizado, mientras que la literatura escrita en democracia aplica la fórmula de recordar para olvidar ante el deseo de reconciliación (94). Galdós y Aub se alejan claramente de estas dos premisas ya que tanto *Los episodios nacionales* como *El*

laberinto mágico buscan una mejor comprensión del pasado mediante el recuerdo a la vez que reflejan claramente la situación política de la época. Tanto Galdós como Aub recurren a la metaficción para retratar en sus novelas a históricos personajes políticos que reflejen fielmente las tensiones políticas de la época.

La deconstrucción del mito ejercida por Galdós y Aub ayuda a entender que el nacimiento de las dos Españas, las que un siglo después se engancharían en una lucha fratricida, comienza en 1808. La Guerra de Independencia fue un conflicto civil motivado por una clara disputa ideológica entre liberales y conservadores. El historiador Álvarez Junco considera la etiqueta Guerra de Independencia como “una de esas simplificaciones de la realidad tan típicas de la visión nacionalista del mundo, o de cualquier otra visión doctrinaria en definitiva, siempre dadas a explicar conflictos complejos en términos dicotómicos y maniqueos, gracias a lo cual consiguen atraer y movilizar políticamente” (120). El hecho de que el enemigo a derrotar fuera extranjero, ha logrado que esta división haya quedado enmascarada bajo la gran valentía que mostró el pueblo contra el supuesto invasor. Teniendo en cuenta las palabras de Rafael Torres de que durante este conflicto el único enemigo no era el francés sino también el español con las ideas del francés, pues éste último suponía una verdadera amenaza para el Clero (154), se puede llegar a la conclusión de que ésta fue puramente una guerra ideológica en la que el ejército francés quedó marcado como chivo expiatorio.

Algunos historiadores han llegado a ver un claro paralelo entre esta guerra y la Guerra Civil. El historiador Cesar Vidal ve un paralelismo en los errores cometidos por las políticas liberales que José Bonaparte intentó llevar a cabo y las reformas del Frente popular antes de que comenzara la guerra (160). Además Vidal concluye defendiendo

que la hostilidad de Napoleón contra la Iglesia resultó en que gran parte del pueblo se opusiera a la ocupación: “Como sucedería en 1937, la Iglesia Católica había tomado al final partido en contra de los que la perseguían desde hacía tiempo. La lucha ya no iba a ser sólo por España, sino también por Dios, y los caídos en el combate contra Francia serían - como lo que combatirían en la Guerra Civil española de 1936-1939 – caídos por Dios y por España” (165). El clima de tensión surgido en esta época se agravaría aún más con la proclamación de la primera constitución liberal en las Cortes de Cádiz, de hecho el pensador Gaspar Melchor de Jovellanos ya advertía del peligro de esta situación en una carta fechada el 11 de junio de 1808: “La guerra civil, el mayor de todos los males, es ya inevitable” (cit. en Capmany 53). Estas similitudes entre ambos conflictos han dado lugar a que Álvarez Castro considere la Guerra de la Independencia como un palimpsesto invertido que esconde disputas dadas en la Guerra Civil (150).

Ante esta situación en la que el franquismo logró convertir en mito a la Guerra Civil y a la Guerra de la Independencia, la novela histórica de Galdós y Aub ejerce la función de desmitificador. Galdós no buscaba con *Los episodios nacionales* imponer una relectura del pasado como ocurre con Galdós. Sin embargo, ante el control del pasado llevado a cabo por el franquismo, Galdós se convierte en una figura clave en la desmitificación del pasado tal y como pretendía Aub. En el caso de Max Aub, *El laberinto mágico* refleja su imperante necesidad por desmitificar la nueva construcción histórica y social creada por el franquismo. Con Galdós, *Los episodios nacionales* sirven como prueba de que la realidad histórica no es tal como la quería imponer el Régimen. Galdós se enfrenta al reto de novelar el pasado empezando con la Guerra de la Independencia haciéndolo desde cierta lejanía ya que narra eventos anteriores a él.

Galdós busca otorgar a sus contemporáneos una visión del pasado que permita entender mejor el presente. Su objetivo no es el de realzar el carácter heroico de los españoles mostrado en la guerra, sino aportar una mejor comprensión del pasado. Aunque en la “Primera serie” Galdós describe numerosos episodios la valentía del pueblo español al enfrentarse a Napoleón: *Bailén, Zaragoza, Gerona*, su voz narrativa también refleja una feroz crítica ante la actitud del pueblo. Esta crítica refleja la disconformidad del autor ante un evento histórico como es La Guerra de la Independencia que no había aportado todos los beneficios por los que mucha gente había luchado.

Galdós se sirve de la amplia distancia temporal que le separa de los acontecimientos narrados para poder realizar una mayor reflexión sobre el pasado. Este es un aspecto del que Max Aub carece pues él busca narrar el trauma y las experiencias vividas. Sin embargo, esto no invalida la veracidad de Aub, pues ambos escritores son un excelente referente ante la manipulación histórica. En *Los episodios nacionales* encontramos la afirmación por parte de Galdós de que la Guerra de la Independencia resultó un conflicto problemático. Aunque Galdós destaca ciertos valores de patriotismo y valor en la “Primera serie” estos desaparecen en la “Segunda serie” cuando ahonda en la división que la guerra había originado. Aub, por otro lado, es un claro referente de la necesidad de dar testimonio de la historia, cuando ésta es apropiada por el bando ganador. Aub busca la necesidad de desmitificar el pasado que estaba imponiendo el Régimen, el cual estaba afectando también a escritores anteriores a él. Galdós, al no ser testigo de la historia que narra, busca lo que Geoffrey Hartman considera como la recuperación de la memoria social experimentada por los padres (43). Galdós recurre así a la metaficción

para mostrar historias ficticias cuya veracidad hace que el lector pueda relacionarse con ellas.

Ante la problemática histórica sobre ambos conflictos en los que se otorga una visión parcial de los hechos, Galdós y Aub funcionan como referentes para desmitificar la historia. Galdós a través desde las distintas series de *Los episodios* muestra como La Guerra de la Independencia había adquirido un gran componente mítico ya que a pesar de haber sido capaz de derrotar al ejército más poderoso de Europa, España seguía arrastrando numerosos problemas y divisiones ideológicas. Galdós comienza a plasmar estos problemas en la “Segunda serie” y profundiza en ellos en la “Tercera serie” cuando narra la primera Guerra Carlista. Aub, a través de *El laberinto mágico*, deconstruye la visión de la Guerra Civil como cruzada gloriosa que el régimen estaba intentando aplicar. Ambos autores se enfrentan a la necesidad de representar una visión de la historia que difiere de la historiografía oficial. Galdós se ayuda de la distancia temporal para informarse sobre los hechos y crear una narrativa en la que el lector puede encontrar lo mejor del pueblo español pero a la vez ser consciente de sus grandes diferencias políticas e ideológicas. Aub no dispone de la distancia temporal que posee Aub, con la excepción de *Campo de los almendros*, por lo que su narrativa es más testimonial. Debido a la gran similitud histórica existente entre Galdós y Aub, podemos observar como su producción literaria en torno a la novela histórica permite realizar una relectura del pasado. Esta nueva lectura resulta esencial al comprobar el escaso interés social por la memoria de la Guerra Civil y los falsos mitos creados en torno a la Guerra de la Independencia.

3.3 *Los episodios nacionales* y *El laberinto mágico* como referentes hacia una mejor comprensión del pasado

El hecho que la Guerra Civil tenga sus raíces en la Guerra de la Independencia reafirma la relación entre *Los episodios nacionales* y *El laberinto mágico* pues el primero es la génesis del segundo. Esta conexión histórica también queda reflejada al comprobar que los españoles de 1808 y los de 1936 experimentaron similares expectativas y frustraciones. Aub y su generación habían puesto las mismas esperanzas y esfuerzos por construir un país diferente al igual que la generación de liberales 1808. Una gran parte de aquellos que participaron en la Guerra de la Independencia lucharon por imponer una nueva constitución donde la soberanía residiera en pueblo, fue consciente del riesgo que suponía alzarse ciegamente contra el ejército francés, al cual no lo consideraba un invasor, y también intentó modificar los beneficios históricos de la Iglesia que impedían implementar una economía de mercado. La generación de Aub, al igual que la de 1808, defendió la imperante necesidad de realizar las necesarias reformas para sacar a España de una economía aún basada en el Antiguo Régimen, se postuló en contra del alzamiento militar defendiendo así a la República, y defendió la necesidad de arrebatar a la Iglesia muchos de los privilegios que aún seguía manteniendo. Además ambas generaciones se vieron advocadas al exilio ante la demonización y el vilipendio a la que fueron expuestas. La generación que fue partidaria de José Bonaparte fue acusada de afrancesada y de traidora, la de Aub fue tildada de comunista, judeo-masónica y antiespañola. Aunque Galdós no fue testigo de los hechos que narra, como ocurre con Aub, su interpretación de la historia es muy similar a la de Aub, pues *Los episodios nacionales* describen

problemas similares a los reflejados en *El laberinto mágico*. De hecho, la producción histórico-literaria de ambos autores refleja la disidencia creada entre las dos Españas. Una España conservadora que advocaba por mantener el Antiguo Régimen y el poder absoluto en la figura de un absolutista como ocurriría en 1939, y otra liberal que promovía sacar a España de su anquilosamiento histórico y llevar al país a la modernidad.

Los episodios nacionales han sido tradicionalmente vistos como una serie de novelas donde Galdós recurre al pasado para reflejar los valores de heroísmo y patriotismo que su generación necesitaba encontrar para salir de la crisis en la que se encuentra el país cuando éstos fueron escritos. Dandel afirma lo siguiente sobre las intenciones de Galdós al escribir *Los episodios*: “writing at a time of national disintegration, Galdós sought examples from the past of values of –patriotism, self-sacrificed, perseverance, rational judgment, faith – that, he believed, would most benefit the confused and strife-ridden nation of early 1873 (*Early Historical Novels* 23). Para Hans Hinterhauser, Galdós busca con *Los episodios nacionales* una educación política que permita influir y cambiar el carácter nacional en un período de constantes turbulencias (151). Esta necesidad de encontrar el verdadero patriotismo español en el pasado para poder aplicarlo en el presente ha llevado a que *Los episodios* sean vistos como una novela épica más que histórica. Esta serie de valores son principalmente realizados en la “Primera serie” donde se narra la guerra contra Napoleón y su consecuente victoria en forma de mito. Como afirma Alfredo Rodríguez: “all the moments of history focused in the “First Series” had already acquired the gloss of what is legendary, semimythical, and remote. Galdós may have found it convenient, even necessary, to sacrifice total actualization in order to retain some of that legendary quality

(54). Aunque Galdós llega a realizar cierta mitificación sobre la Guerra de la independencia, su objetivo final es el de reflejar los valores que su generación contemporánea necesita encontrar. Este objetivo se refuerza cuando en la “Segunda serie” comienza a reflejar como la guerra había dejado a la sociedad dividida.

A través de las distintas series publicadas Galdós va reflejando la tensión que empieza a acumularse entre las dos Españas: la liberal y la reaccionaria, las cuales chocarían violentamente en 1936. Esta tensión descrita por Galdós posee una gran similitud con las disputas narradas por Aub sobre la Guerra Civil, además de que Aub también llega a imitar el componente heroico galdosiano en alguna de sus novelas. En la “Primera serie” Galdós refleja la locura colectiva que se había apoderado de los madrileños cuando éstos deciden revelarse contra las tropas francesas aquel fatídico dos de mayo que ha pasado a la historia como una de las fechas más importantes en la historia contemporánea del país. Galdós ya refleja el peligro de la histeria y la manipulación colectiva cuando narra el motín de Aranjuez: “Era aquella la primera vez que veía yo al pueblo haciendo justicia por sí mismo, y desde entonces le aborrezco como juez” (*19 de marzo* ch. 9). Su visión de los hechos se vuelve aún más crítica al describir el Dos de Mayo en el que ya no es una muchedumbre la que se enfurece, sino toda una ciudad: “La calle Mayor y las contiguas ofrecían el aspecto de un hervidero de rabia imposible de describir por medio del lenguaje el que no lo vio, renuncie a tener idea de semejante levantamiento” (*19 de marzo* ch. 26). La irracionalidad y violencia que Galdós refleja en este episodio es equiparable a la barbarie que Aub describe en los enfrentamientos que se dan en Madrid en *Campo de sangre* y *Campo del moro*. Aunque Aub evita evita hacer juicios de valor en sus obras, el gran detalle con el que describe la

barbarie, el cual alcanza un nivel fotográfico, hace que la narrativa de ambos escritores refleje una clara denuncia contra el uso desproporcional de la violencia. Tanto Galdós como Aub describen los que posiblemente fueron los acontecimientos históricos más oscuros en la historia de la capital de España. Galdós describe el Dos de Mayo como un acontecimiento donde a pesar de la valentía de la población madrileña, las consecuencias serían nefastas. Aub hace una detallada descripción basándose en relatos reales de gran parte del sufrimiento al que estuvo expuesto Madrid durante la Guerra Civil.

A pesar de la preocupación que Galdós muestra en *Los episodios nacionales* sobre los conflictos que se estaban dando en el país, el componente heroico que estas novelas desprenden ha sido resaltado por la crítica literaria. Dos de los episodios en los que Galdós pone más énfasis en el sacrificio que hicieron los españoles frente al ejército francés son *Zaragoza* y *Gerona*. Estos dos episodios alcanzan una dimensión épica que en numerosas ocasiones supera al realismo al que Galdós nos tiene acostumbrados. Galdós realza la superioridad moral del pueblo español frente al francés, pues a pesar de verse sitiado y en inferioridad numérica, jamás acepta la rendición. A pesar de ésta idealización del guerrero español, Galdós también denuncia como la indiferencia se ha apoderado de unos soldados que han quedado completamente animalizados: “Llegó un día en que cierta impasibilidad, más bien espantosa y cruel indiferencia, se apoderó de los defensores y nos acostumbramos a ver un montón de muertos cual si fuera montón de sacas de lana; nos acostumbramos a ver sin lástima alguna largas filas de heridos arrimados a las casas, curándose cada cual como mejor podía” (*Zaragoza* ch. 22). *Zaragoza* y *Gerona* son posiblemente junto a *Bailén* los episodios donde la heroicidad frente al invasor francés prevalece frente al sentido común. La pérdida de vidas humanas que tan eficazmente

describe Galdós es su manera de denunciar la irracionalidad que se había apoderado de un pueblo que había decidido luchar ciegamente manipulado por las mentiras propagadas por el Clero y aquellos que se mostraban en contra de José Bonaparte.

Aub también llegó a interpretar *Los episodios nacionales* como una serie de novelas en las que se realizaban algunas de las grandes hazañas llevadas a cabo durante la Guerra de la Independencia. Prueba de ello es que en *Campo abierto*, novela en la que se narra la resistencia de Madrid frente a las tropas franquistas, también posee un componente heroico similar al de Galdós. Este componente se reafirma cuando Romualda, uno de los muchos personajes femeninos que discurren por el laberinto, apela que en la defensa de Madrid los madrileños no pueden ser menos que los de Gerona o Zaragoza (*Campo abierto* 462). Esta clara referencia a *Los episodios nacionales* muestra que Aub vio en el espíritu de los madrileños el mismo coraje que otorgó Galdós a los madrileños, maños, gironeses un siglo antes. No obstante hay que recordar que en *El laberinto mágico* los temas principales que dominan en todas sus novelas son la traición y la destrucción material y personal que la guerra estaba dejando el país. Así, aunque los personajes de Galdós y Aub lleguen a reflejar cierto heroísmo y superioridad moral frente al enemigo, tanto *Los episodios nacionales* como *El laberinto mágico* tienen como finalidad ética mostrar los estragos que los conflictos ocurridos en España estaban ocasionando a la población. Si bien Aub llega a ser más gráfico que Galdós al narrar las penurias de la guerra, Galdós muestra una clara consciencia sobre las consecuencias que la guerra iba a traer las cuales se intensificarían con el retorno de Fernando VII y el regreso al absolutismo.

La escisión que empieza a formarse entre liberales y absolutistas con la llegada de Fernando VII Galdós la refleja claramente en la “Segunda serie” de *Los episodios*. Si la primera serie es un tributo a la heroicidad del pueblo español en la que Galdós de manera implícita critica la guerra y sus consecuencias, en la segunda serie toda la denuncia contra la división en la que se encontraba el país es realizada explícitamente. En la “Segunda serie” Galdós refleja que el verdadero enemigo de los españoles no era Francia sino ellos mismos ante su incapacidad de ver el verdadero motivo por el que luchaban. El ejército francés tan sólo funcionó como una distracción provisional en la que los españoles pretendieron ver el mal de todos sus problemas, desafortunadamente cuando el emperador francés fue derrotado, ya no supieron hacia quien dirigir sus males y optaron por atacarse a sí mismos. Para profundizar en esta división Galdós crea los personajes de Salvador Monsalud y Carlos Garrote, dos hermanos enfrentados entre sí por convicciones ideológicas que no son capaces de reconciliarse ni siquiera en el lecho de muerte. Esto demuestra que la incapacidad del español de lidiar consigo mismo y con sus diferencias con los demás es lo que le lleva a enfrentarse contra el prójimo. Es por eso que una vez derrotado Napoleón, ya no había contra quien canalizar el odio interno que se estaba levantando entre los españoles. Ya en 1812 Bartolomé José Gallardo, escritor liberal y bibliotecario de las Cortes de Cádiz, hizo la siguiente predicción: “hace mucho que no levantamos de entre las ruinas de la patria la hidra de la guerra civil, alimentada especialmente por los que se oponen a las reformas útiles en el nombre de Dios. Los anuncios de esta guerra ya los estamos sintiendo... Yo no he dudado nunca de que triunfaremos de los franceses, pero de nosotros ¿triunfaremos?” (Cit. en García Carcel 380).

La tensión que empieza a describir en la “segunda serie” alcanza su punto álgido en la “Tercera serie” cuando narra las guerras carlistas, guerra considerada como el primer conflicto civil del siglo XIX. Aunque Galdós no fue testigo de la primera guerra carlista, sí que lo fue de la tercera guerra carlista, época en la que empieza a escribir *Los episodios nacionales*. En esta serie es cuando posiblemente Galdós más se asemeja a Aub pues narra eventos que se encuentran muy recientes en la memoria colectiva de su generación. La cercanía con la que ve estos eventos hace que Galdós afirme en el epílogo de la “Segunda serie” lo siguiente: “los años que siguen al 34 están demasiado cerca, nos tocan, nos codean, se familiarizan con nosotros. Los hombres de ellos casi se confunden con nuestros hombres. Son años a quienes no se puede disecar, porque algo vive en ellos que duele y salta al ser tocado con escalpelo” (*Un faccioso más* Ch 30). Para Galdós narrar las Guerras Carlistas resulta igual de traumático que para Aub narrar la Guerra Civil. Tanto las Guerras Carlistas como la Guerra Civil han tenido un impacto directo en la generación de ambos autores. Galdós fue consciente del daño que las dos primeras Guerras Carlistas habían causado en España y en el momento de escribir *Los episodios nacionales* en 1873 veía como una tercera guerra volvía a poner en peligro el intento de estabilizar el país con la llegada de la Restauración. Aub contempló como la Guerra Civil había destruido las esperanzas de modernizar el país y establecer un sistema plenamente democrático. Además su traumático exilio y experiencia concentracionaria le llevó a denunciar lo que había presenciado y dar una voz a aquellos que habían sido silenciados a través de *El laberinto mágico*.

En la “Tercera serie” Galdós, al igual que hace Aub a lo largo de *El laberinto mágico*, explora las relaciones familiares y la tesitura a la que muchos se enfrentan al

tener que elegir entre su posición ideológica y su familia. Las rivalidades internas que poco a poco Galdós había ido tejiendo a lo largo de las dos primeras series se hacen evidentes llevando a una clara guerra civil entre carlistas e isabelinos. En *Luchana* Galdós describe esta discordia experimentada por muchos a través del personaje de Sabino, un carlista que lucha por la causa liberal debido a que su hermano había jurado lealtad a Isabel: “por nada del mundo daría Sabino el triste espectáculo de aparecer en desacuerdo con los suyos. ¡Qué horrible discordia la que hace enemigos a hijos y padres, a hermanos queridos! No, no. Antes la muerte que ver el odio en su familia, aunque este odio fuese político.” (*Luchana* ch.20). Así, Galdós refleja que a partir de las Guerras Carlistas las diferencias ideológicas se habían convertido en causa de odio y disputa y ya sólo queda esperar a 1936 cuando éste alcance su máximo apogeo. La situación de Sabino descrita por Galdós, mantiene un claro paralelo con la historia personal de Jorge Mustieles escrita por Aub en *Campo abierto*. Jorge, un joven abogado socialista, tiene que escoger entre su lealtad al partido socialista o defender a su padre que va a ser juzgado por ser cacique y falangista. Tanto Galdós como Aub reflejan así la desidia experimentada por toda una sociedad ante distintos conflictos civiles que obligaron a numerosos individuos a elegir entre sus convicciones ideológicas y sus lazos familiares. Esto demuestra que tanto *Los episodios nacionales* como *El laberinto mágico* son una narración histórica que intenta reproducir fielmente el pasado y a la misma vez se adentra en la psicología interna de sus personajes ficticios para hacer entender al lector como los conflictos narrados estaban desestabilizando a la sociedad que los vivió.

Las reflexiones que realiza Galdós a lo largo de *Los episodios nacionales* demuestran que para él los distintos conflictos que narran no poseen el componente

glorioso que otros críticos han intentado ver. *Los episodios nacionales* se convierten así en el reflejo de la preocupación mostrada por Galdós de que España no fuera capaz de superar el lastre de la guerra civil y que ésta pudiera llegar a una situación todavía más extrema. Esto pone a *Los episodios nacionales* a la par con *El laberinto mágico* en el hecho de que tanto Galdós como Aub reflejan las disputas y tensiones históricas de la época que narran. De esta manera se demuestra que *El laberinto mágico* de Aub es una continuación del fratricidio causado por las divisiones ideológicas que Galdós comenzó a reflejar en *Los episodios nacionales*. Al igual que Aub narra diferentes historias de individuos que se enfrentan a la tesitura de elegir entre la familia y la ideología, Galdós muestra a lo largo de *Los episodios* como esta desidia venía formándose desde el siglo XIX. Estos continuos enfrentamientos que se dan a lo largo del siglo XIX tiene como resultado final el estallido de la Guerra civil ante la inconformidad de monárquicos, carlistas, conservadores y falangistas de los cambios que la Segunda República estaba intentado llevar a cabo. Cambios que ya se intentaron en las Cortes de Cádiz, en el Trienio Liberal, en la Revolución de la Gloriosa y hasta en la Primera República.

Por estos motivos, *El laberinto mágico* no es una mera continuación de la narración de la historia de España a través de la novela histórica iniciada por Galdós, ya que tanto *Los episodios* como *El laberinto* están intrínsecamente ligados en el hecho de que el primero muestra el comienzo de un conflicto que alcanzaría su máximo auge con el estallido de la Guerra Civil narrado por Aub. De esta manera, el legado de Galdós no sólo se encuentra en la forma en la que Aub decide narrar la historia de España sino que *El laberinto mágico* es una continuación de la misma historia, con los mismos problemas, disputas y conflictos que Galdós comenzó a narrar sesenta años antes que Aub. A pesar

de la relevancia histórica existente entre ambos autores, aún sigue existiendo una brecha importante en la manera en la que La Guerra de la Independencia y la Guerra Civil son conmemoradas. Como se ha demostrado, la Guerra de la Independencia es considerada dentro del imaginario colectivo como un conflicto en el que la invasión francesa logró que los españoles adquirieran el concepto de nación. Además es vista como todo un hito pues en esta época se redactó la primera constitución liberal que otorgaba la soberanía al pueblo. Todos estos logros tienen una clara relación con las reformas llevadas a cabo en la Segunda República, pues en ella también se impusieron nuevas medidas y derechos universales nunca vistos en España. Sin embargo, mientras que fechas como el Dos de Mayo o las Cortes de Cádiz gozan de gran prestigio a nivel gubernamental y social, la Segunda República sigue manteniendo un carácter marginal. De hecho, hablar de la Segunda República sigue creando polémica a nivel social y político y ésta sólo es celebrada por aquellos que muestran su disconformidad con la monarquía parlamentaria existente en España.

La Segunda República, al igual que el franquismo, parecer formar parte del pacto del olvido establecido durante la Transición para dejar atrás el pasado y mirar hacia el futuro. Además ha sido fuertemente vilipendiada por historiadores como Pío Mola quienes acusan a este sistema de gobierno de ser el principal causante de la Guerra Civil debido a sus políticas radicales. La problemática se encuentra en el hecho de que tanto la Guerra de la Independencia como la Guerra Civil tuvieron consecuencias negativas para gran parte de la población, sin embargo mientras que la primera es constantemente celebrada, la segunda permanece en el armario del olvido. La lectura que se hace en la actualidad sobre la Guerra de la Independencia sigue reflejando una interpretación

simplista que se asimila más a la visión del Régimen franquista que a la realidad histórica. Prueba de esto es como este conflicto se viene conmemorando y el impacto que sigue manteniendo en el imaginario colectivo, especialmente en cuanto al Dos de Mayo al que se le ha otorgado la categoría de fiesta nacional en la que se celebra el nacimiento de la nación. De gran importancia, fue la conmemoración que se hizo del conflicto en el 2008 durante su bicentenario en el que se reforzó la idea del nacimiento de la nación española. Prueba de ello fue el discurso que la vicepresidenta del gobierno María Teresa Fernández de la Vega dio para celebrar el bicentenario: “La Guerra de la Independencia constituye un hito en nuestra historia como nación, pues puso en evidencia el sentimiento de pertenencia de todos los españoles a un proyecto común e impulsó el nacimiento de esa tradición liberal-democrática de la que somos herederos y que ha escrito algunas de las páginas más heroicas en la historia de la lucha por la libertad en nuestro país”(1). El Dos de Mayo ha funcionado como una fecha idónea para el sector más conservador de la población, el cual ve en este día el nacimiento de la nación española. Esto ha permitido que el Bicentenario fuera utilizado con fines políticos, especialmente como respuesta contra los nacionalismos periféricos que cuestionan la unidad integral de España.

La visión del Dos de Mayo y de la Guerra de la Independencia que se ha intentado otorgar a la población, coincide con la manipulación histórica llevada a cabo por el franquismo en torno a la Guerra Civil. En ambos conflictos se ha intentado representar al bando ganador como el salvador de la patria española y como el verdadero representante de los valores españoles. Celebrar el Dos de mayo como el día del nacimiento de la patria española supone ignorar a los numerosos españoles que tomaron partido por el bando francés apoyando los ideales de José Bonaparte. Además así se crea una visión parcial de

la historia en la que sólo se reconocen los sacrificios y logros realizados por un sector de la población dejando al otro excluido y marginado. Esta práctica en la que se busca crear una idealización del pasado resulta muy similar a la manipulación de la historia que realizó el franquismo en la que los únicos mártires que habían de ser recordados eran los de aquellos caídos por Dios y por España frente a la amenaza comunista. La Guerra Civil fue interpretada por el franquismo como una gloriosa cruzada en la que se realizaba el pasado glorioso de España para reforzar la superioridad moral de los sublevados sobre los republicanos. La Guerra de la Independencia aún es vista como un acto de resistencia del pueblo español el cual se consideraba dueño legítimo de su soberanía. Esta interpretación de la Guerra de la Independencia continúa siendo problemática ya que supone perpetuar el legado franquista en cuanto a su apoderación de la historia. Esto solo significa que la clase política ha estado permitiendo que se vuelva a imponer una visión parcial y subjetiva de la historia como ocurrió en 1939 con el fin de la guerra. El problema aquí radica en que no se puede reclamar la recuperación de la memoria histórica en torno a la Guerra Civil y a la vez mantener una postura maniqueísta en torno a la Guerra de la Independencia, pues esto supone legitimar al franquismo. Como afirma Álvarez Castro, fue el franquismo quien rescribió las causas de la guerra contra Napoleón para que ésta estuviera en acuerdo con los principios del Régimen (139). Por eso el intenso debate creado a raíz de la aprobación de la Ley de Memoria Histórica en 2007 no se podrá superar sin antes realizar una nueva lectura de la Guerra de la Independencia que ayude a entender los orígenes de la Guerra Civil.

Esta actitud por parte de las instituciones gubernamentales de escoger arbitrariamente que elementos del pasado han de ser recordados y cuales dejar en el

olvido supone correr el riesgo de vivir en una sociedad con una visión imprecisa y errónea del pasado que acabe repitiendo errores cometidos anteriormente. Galdós fue consciente de vivir en una situación política y social muy desestabilizadora para el país donde los errores del pasado seguían repitiéndose. Por ese motivo, escribe *Los episodios nacionales* desde una perspectiva que ensalzara los mejores valores de una época anterior pero que a la misma vez mostrara un espíritu crítico con los abusos de entonces para que su sociedad contemporánea pudiera aprender del pasado. La manera en la que la Guerra de la Independencia es conmemorada en la actualidad demuestra un escaso interés por intentar conocer mejor el pasado aceptando nuevas interpretaciones de éste. Por ese motivo, no resulta extraño que los eventos narrados por Aub sean considerados por muchos como un pasado lejano que no merece la pena ser recordado ya que, a pesar de ser un gran antídoto contra la amnesia colectiva, no se encuentra en ellos ningún valor, acontecimiento o sentimiento que fortalezca el concepto de nación española, más bien todo lo contrario. Todo esto viene a reflejar que la gran diferencia existente en Galdós y Aub no sólo yace en el reconocimiento académico del cual goza el primero, sino también en la manera en la que es recordada la historia que ambos narran.

Debido a la arbitrariedad que se aplica en el proceso de recordar el pasado, tanto en la Guerra de la Independencia como en la Guerra Civil, la literatura de Galdós y Aub se convierte en un claro referente contra la manipulación histórica llevada a cabo por ciertos sectores. La perspectiva histórica de Galdós juega un papel tan importante como la de Aub en la narración del pasado porque a pesar de ser el canario uno de los escritores decimonónicos por excelencia, su producción literaria también se vio expuesta a la censura del franquismo. Tal y como ocurrió acabada la Guerra de la Independencia, tras

la Guerra Civil se dio una simbiosis casi perfecta entre los intereses de la Iglesia y el Estado que censuró cualquier forma de pensamiento liberal que representara una amenaza contra los poderes vigente. Galdós, al igual que Aub, había sido liberal y progresista, lo cual hizo que fuera visto por alguno de los sectores más reaccionarios como un enemigo ideológico. Sabido es que la obra de Aub estuvo prácticamente prohibida durante todo el franquismo. Lo que quizás no es tan conocido, es que la obra galdosiana también tuvo que lidiar con la censura. Según Carmen Servén Díez las obras de Galdós fueron objeto de numerosos expedientes a partir de 1938 (17). Uno de los motivos por los que se denegaba la publicación de la obra era por su carácter anticlerical el cual el censor llegaba a considerar anti-religioso (19). *Los episodios nacionales* fueron de las obras que menos problemas tuvieron para pasar la censura debido a su patriotismo. Como señala John Sinnigen: “Un elemento nacionalista mantuvo a Galdós presente en el franquismo igual que en la Segunda República: el patriotismo simbolizado por *Los episodios nacionales*” (40). A pesar de que el régimen realzó el componente heroico de la obra, algunos censores expresaron ciertas reservas sobre *Los episodios* con estas palabras: “Matiz político. No deja de apreciarse cierto tonillo irónico al tratar de cosas atañederas a la Religión o a las Instituciones” (Cit. en Servén Díez 23). *Los episodios nacionales* lograron sortear la censura principalmente gracias a que el Régimen vio en la “Primera serie” los ademanes heroicos y el llamamiento a la unidad española que tanto promulgaba. Sin embargo como se demuestra, la censura franquista fue consciente de alguna de las ideas más críticas de Galdós en torno a las instituciones eclesiásticas y gubernamentales.

Los episodios y *El laberinto* reflejan una visión de la historia que difiere de la historiografía oficial que ha sido deliberadamente manipulada por el franquismo para poder perpetuar su causa. La obra de Galdós denuncia las consecuencias de la guerra y las divisiones ideológicas entre los españoles, a pesar del patriotismo y coraje que desprenden sus páginas. *El laberinto* de Aub es la historia de la otra España que se vio forzada al exilio o cuya verdad se mantuvo silenciada durante casi cuarenta años. De esta manera, las obras de ambos escritores se convierten en un referente literario que permite alcanzar una mayor comprensión de los complejos procesos históricos, ideológicos y sociales que atravesó España desde comienzos del siglo XIX hasta la Guerra Civil de 1936. Aunque poco a poco se van abriendo y aceptando nuevas interpretaciones de la Guerra Civil, aún sigue existiendo una única retórica oficial en torno a la Guerra de la Independencia. Esto prueba que el franquismo no sólo se apoderó de la historia contemporánea del país, sino que además su legado en cuanto a la manera en la que entendemos el pasado sigue presente. La Guerra de la Independencia y la Guerra Civil crearon profundas divisiones en la sociedad en la que un sector se vio claramente beneficiado a expensas del otro. No resulta de extrañar que el franquismo impusiera una visión parcial del conflicto contra Napoleón para poder así justificar su causa. Es por eso que España no se podrá librar del yugo franquista hasta que no sea capaz de mirar más allá de la Guerra Civil para poder reinterpretar su historia contemporánea. Por este motivo, tanto Galdós como Aub juegan un papel fundamental en el proceso de reinterpretar la historia pues ofrecen nuevos acercamientos a ella, con la gran diferencia de que la historia escrita por Galdós es erróneamente vanagloriada mientras que la de Aub sigue permaneciendo en el olvido en su mayor parte. Esta situación refleja que la

conmemoración del pasado continua sujeta a fines políticos cuyo verdadero interés no es dar a conocer el pasado sino utilizar la historiografía como forma de imponer una versión parcial y subjetiva sobre la sociedad.

Capítulo IV: La memoria de la guerra a través de *El laberinto mágico* y su conmemoración en el presente.

Inspirado en el modelo de novela histórica establecido por Galdós, Max Aub adquiere consciencia sobre la importancia de narrar el pasado. Para ello escribe *El laberinto mágico*, una colección de seis libros que relatan fielmente las consecuencias que la guerra tuvo sobre la población española. Al igual que ocurre en *Los episodios nacionales*, Aub mezcla personajes históricos con imaginarios. Aunque a decir verdad, lo único de imaginario que tienen estos personajes es el nombre pues sus acciones e historias funcionan como testimonio de la tragedia. *El laberinto mágico* ofrece un panorama caótico que abarca todo el conflicto, desde su gestación hasta su trágico fin. Sin embargo el caos que predomina en todas las novelas no se debe a la incapacidad de Aub de narrar, sino a su intención de reflejar la compleja realidad de la guerra. Emir Rodríguez Monegal, uno de los primeros críticos en estudiar la obra de Aub, considera esta colección como “el documento literario más vasto e impresionante sobre la Guerra Civil española que se haya publicado hasta ahora y al mismo tiempo el *roman fleuve* más logrado de la literatura española contemporánea” (66). *El laberinto mágico* es el reflejo del deseo de proyectar los eventos que Aub consideró más trascendentales durante el conflicto. Como señala López Molina, “hay que destacar la decidida voluntad omniabarcadora de Max Aub, su propósito de desplegar toda la guerra ante el lector y ello con la perspectiva de un distanciamiento artístico y cronológico, que no afectivo, decantador” (201).

Aub en un principio tenía pensado escribir cinco libros, sin embargo el proyecto original se complicó y se extendió hasta abarcar seis novelas y una serie de relatos breves

y cortos. Debido a la gran complejidad del proyecto, para el cual Aub necesitó recopilar testimonios de distintos testigos de la guerra, y a las numerosas dificultades personales a las que el autor se enfrentó: encarcelamientos, campos de concentración y exilio; el proyecto de *El laberinto mágico* necesitó treinta años para ser completado. La obra es el resultado de la necesidad de asimilar lo ocurrido entre 1936 y 1939 en la que se busca dar sentido a toda la barbarie y destrucción acontecida. El objetivo por parte de Aub en esta obra es aprender a lidiar con el trauma. Teniendo en cuenta las palabras de Anne Whitehead de que en la teoría del trauma lo importante no es solamente lo que se recuerda sino cómo y por qué se recuerda (3), *El laberinto mágico* es una de las mejores repuestas a la controversia actual en España donde aún se cuestionan que aspectos de la guerra han de ser recordados. Además la narración de la Guerra Civil es para Aub un ejercicio de supervivencia ya que como afirma Dori Laub: “survivors did not only need to survive so that they could tell their stories; they also needed to tell their stories in order to survive (63). Aunque *El laberinto mágico* ha sido estudiado intensivamente, el impacto que su obra tiene en la memoria colectiva contemporánea sigue siendo inconcluso. No sólo porque su obra siga siendo escasamente conocida, sino porque muchos de los eventos que él narra aún son desconocidos por gran parte de la población. Ante esta situación, resulta necesario llevar a cabo un análisis que contraste la memoria de Aub en torno a los acontecimientos narrados por él, y como éstos son conmemorados en el presente a través de *lieux de mémoire*. Esto permitirá esclarecer hasta qué punto existe una voluntad en el presente por recordar el pasado y en qué aspectos el pasado pretende ser deliberadamente olvidado.

4.1 Barcelona y Teruel, dos laberintos sin salida

Campo cerrado, primer libro de *El laberinto mágico*, tiene lugar en Barcelona dónde Aub nos describe un tenso ambiente social en el que la guerra se va haciendo inminente debido a las numerosas divisiones y disputas políticas. La ciudad se presenta como una ciudad polarizada en estado de ebullición debido a los enfrentamientos entre intelectuales y las diferentes capas de la burguesía. Así, se describe la tensión social existente fruto del descontento social ante las dificultades económicas y ante una clase dirigente que ha fracasado en impulsar las promesas y reformas que prometió. Esta insatisfacción la refleja Aub en la siguiente cita: “Por lo general todos estaban de acuerdo en lo fundamental, que era considerar a los políticos de los partidos obreros como unos farsantes y vividores. Para ellos el prototipo del género era Largo Caballero, a quien tenían por vendido y cobarde” (*Campo cerrado* 129). El diálogo es una de las características principales en las novelas de Aub, de hecho Aub se centra más en las conversaciones que en el desarrollo de los personajes. López Molina considera que Aub “suele dedicar poco espacio a la presentación de sus criaturas. Nos dice su nombre, su pueblo de origen, destaca unos cuantos rasgos físicos, menciona su profesión.... todo ello en cuatro o cinco líneas. Y en seguida los deja hablar y hablar hasta cansarse y hasta dejar constancia de su personalidad, vida y milagros” (209). Mostrando una amplia galería de personajes, el autor logra mostrar una imagen de la realidad social de la época. La novela es un ejercicio de realismo testimonial que pretende reflejar la pluralidad de puntos de vista y la complejidad de la realidad mostrando una sociedad completamente dividida. Esta existente división queda reflejada en la conversación que dos amigos, un anarquista y el otro falangista mantienen: “lo que importa es que queréis tratar a España

como país colonizado, reclamándoos de la traición y de la historia; sin que os importe un bledo los españoles y sus dolores. Y eso es lo que encuentras tú, Luis, en el fascismo: un viejo afán de conquistador, y los españoles, indios, en el peor de los sentidos (*Campo cerrado* 208).

Campo cerrado muestra la evolución de un personaje, Rafael Serrador, con el tema de la guerra como telón de fondo donde las ideas juegan un papel más importante que la trama. Una vez que Serrador evoluciona y se hace miembro de una comunidad, éste desaparece en la batalla entre la multitud, la única información que el lector obtiene de Serrador es que muere de tifus ocho días después. La fusión de Serrador entre el colectivo revela que *El laberinto mágico* no busca la representación de protagonistas individuales como ocurre con Galdós, sino la de una ideología y a las personas que lucharon por defenderla. Soldevilla afirma que “de la lectura se desprende que Aub ha querido explicarse y explicarnos el estallido bélico como una consecuencia de una cadena de sucesos y conmociones políticas, por una parte, y por otra, como el resultado de una cierta imprevisión que impidió a los que luego serían sus víctimas darse cuenta de cómo la situación iba llevándoles hacia un callejón sin salida” (“Estudio introductorio” 17). En *Campo cerrado* Aub sienta las bases para mostrar España como un laberinto plagado de distintas ideologías en el cual sus habitantes se verán atrapados. La novela termina reflejando como el caos y la destrucción empieza a desolar la ciudad condal. La ciudad se encuentra sin luz, sin transporte público, con disparos por todas partes y con iglesias en llamas. Barcelona se convierte así en el reflejo de la desolación que se expandiría por toda España en los próximos tres años.

Barcelona vuelve a aparecer en *El laberinto* en la tercera novela de la colección *Campo de sangre*. La novela cubre un período de tiempo delimitado, desde la nochevieja de 1937 al 19 de marzo de 1938. Este es un período clave para el transcurso de la guerra civil porque en él se fragua la caída de Cataluña. El título *Campo de sangre* es una referencia bíblica al campo comprado por Judas por treinta dineros tras haber delatado a Jesús y haber derramado la sangre del inocente. La obra en sí es una perfecta analogía a la sangre derramada por las víctimas inocentes de la guerra donde la muerte es un elemento cotidiano. Esta novela es la más violenta y abrumadora de toda la serie, Llorens Marzo considera la obra como “un mosaico, una galería de espejos que busca la sordidez y la violencia del conflicto en cada rincón de los personajes, en sus acciones y en sus pensamientos, en su esencia nacional, histórica y a veces humana” (11). En *Campo de sangre* el autor mezcla su vanguardismo más radical, con influencias de Quevedo y Valle-Inclán, con el realismo más galdosiano. Esta novela es un claro intento por parte del autor de lidiar con el trauma mediante la narración de los trágicos eventos de los que fue testigo. Según Cathy Caruth (1995), en el trauma se encuentra la verdad de una historia que ha sido negada en la época contemporánea. Esta necesidad de enfrentarse a la manipulación histórica del franquismo, hace que Aub plasme en *Campo de sangre* la experiencia traumática de los bombardeos en Barcelona

La obra es de gran precisión histórica, sin embargo debido a su hermetismo a veces resulta difícil de comprender. Esta mezcla de estilos literarios hace que Aub, al igual que Buñuel, redescubra el realismo creando su estilo propio para narrar lo inenarrable. *Campo de sangre* está dividida en tres partes siendo Barcelona el lugar en el que se desarrollan la primera y la tercera parte. La obra narra detalladamente los

numerosos bombardeos que sufrió la ciudad condal y los fusilamientos en Montjuich. Aub se encontraba en Barcelona durante los bombardeos que tuvieron lugar en 1938, por eso esta novela es la que cuenta con más elementos testimoniales directamente autobiográficos. Además, la presencia del autor en la ciudad le permite imitar la técnica de Galdós de observar a la sociedad a la hora de crear personajes ficticios los cuales parecen haber sido extraídos de la realidad debido a la gran precisión con la que Aub los describe. García Templado denomina la técnica narrativa que Aub utiliza para atender a los personajes múltiples como “contrapunto” donde las distintas historias narradas se entrecruzan reforzando así la unidad de la obra (2). De hecho, debido a que el número de personajes es más limitado que en otras novelas de *El laberinto*, resulta más fácil poner todos los hechos en relación creándose así una excelente imagen laberíntica.

Aub no sólo se centra en reflejar la destrucción que la guerra está causando, sino que el diálogo entre personajes juega un papel clave para dar a entender al lector las diferentes opiniones sobre la guerra. Los personajes en esta novela pasan gran cantidad de tiempo discutiendo entre ellos de forma interminable en medio de los bombardeos y de los muertos. De esta forma “los personajes de esta novela revelan la pasión española por la palabra y la discusión (Rodríguez Monegal 75). La novela arranca con Julián Templado y Rivadia conversando mientras las bombas destrozan la ciudad. Julián cuestiona los asesinatos cometidos por la República y si estos poseen una verdadera justificación ya que considera que muchos de los asesinatos cometidos han sido llevados a cabo por motivos de venganza personal. Aquí, una vez más, Aub critica el caos de la guerra en el que todas las garantías jurídicas son suprimidas en favor de la traición y la delación. A pesar de la desolación de la guerra, de la falta de médicos y alimentos, y de la

impotencia al ver que Francia e Inglaterra dan la espalda a la República, todavía se mantiene un hilo de esperanza que anima a continuar con la lucha. Este espíritu lo representa el comunista Julián herrera con las siguientes palabras: “El pueblo español se ha dado cuenta de por quién y para qué se rompía la cara. Ahora, por primera vez, sabe que lucha por su propia existencia, para su propio sustento, para su propia tierra. Para que el suelo de España sea suyo... Saben que el día de mañana la tierra por la que mueren, en la que mueren, sobre la que mueren, esa tierra ya no pertenecerá al desconocido señor, a la incógnita compañía” (*Campo de sangre* 158). Esta esperanza de ser capaces de ganar la guerra y obtener las tan ansiadas reformas depende de la defensa de Teruel y de la necesidad de que esta ciudad aguante porque de lo contrario la caída de Cataluña sería inminente.

La segunda parte de *Campo de sangre* tiene lugar en Teruel donde se describen las luchas callejeras entre ambos bandos por el control de la ciudad. Aub pone un claro énfasis en describir el estado de desolación y destrucción en el que ha quedado la ciudad tras los fuertes enfrentamientos. Lo relevante en este episodio, al igual que en la primera parte, son los diálogos sobre los asesinatos llevados a cabo por ambos bando y el intento de justificarlos. A través de Juan Fajardo, Aub entra en el debate sobre la dualidad entre traidor y fiel y cuan fina es la línea que los separa: “Así, ¡qué duda! Han fusilado ellos más militares que nosotros: ellos, por fieles; nosotros, por traidores. ¡Menuda diferencia!” (*Campo de sangre* 241). La cuestión moral que los asesinatos representan para Fajardo, es la misma cuestión que Julián Templado se hace así mismo sobre los asesinatos en Barcelona. Aub siembra la duda en sus personajes para que el lector pueda reflexionar sobre la barbarie de ésta y las consecuencias que tiene en el individuo. Al igual que

ocurre en Barcelona, lo realmente importante en Teruel no es la destrucción de la ciudad sino las represalias llevadas a cabo por parte del Frente Nacional. La ciudad de Teruel y sus pueblos son descritos como lugares clericales y anti-ilustrados en los que se llevan a cabo fusilamientos en masa contra cualquiera que sea etiquetado de masón, judío, liberal o izquierdista. Curiosamente etiquetas similares fueron otorgados en el siglo XIX a aquellos que simpatizaron por la causa liberal. No resulta extraño que Aub se centre en estos aspectos pues donde realmente se llegó a aplicar la censura, no fue en las imágenes de la guerra, las cuales fueron cubiertas por la prensa internacional, sino en la represión ejercida por el bando ganador. Además, Aub crea personajes a través de los cuales expone su visión crítica de la historia y de la guerra. Uno de estos personajes es Don Leandro, archivero del ayuntamiento de Teruel. Don Leandro no sólo denuncia el despropósito de la guerra civil sino que hace un revisionismo histórico sobre el origen del conflicto: “La reconquista fue una guerra civil. Los que no saben, hablan de esto de ahora como una reproducción de los pronunciamientos del siglo XIX. ¡Infelices! Desde que España es España, los españoles son guerrilleros” (*Campo de sangre* 271). Esta opinión refuerza la visión cainista de un país que recurre fácilmente a las armas para solucionar sus disputas internas.

Tras Teruel, *Campo de sangre* lleva al lector al mismo punto donde comenzó, en Montjuich, otorgando así una estructura circular a la obra. La derrota y destrucción de la ciudad es presentada a través de dos de los personajes principales, Julián Templado y Cuartero, quienes contemplan como la ciudad está siendo bombardeada. Para poner fin a la rendición de Barcelona, Aub realiza una descripción puramente artística del bombardeo continuo que sufre la ciudad, la cual refleja la aniquilación total de la ciudad

donde ya sólo quedarán ruinas: “Por la noche, en la plaza de Cataluña, la ilumina el enorme penacho de la gasolina que sigue ardiendo en las faldas de Montjuich y medio cubre la ciudad. La otra mitad del cielo, limpia y brillante, ve el estallar de los obuses persiguiendo los bombardeos enemigos, bajo el ojo eterno de la noche. Las casas, jaharradas de luna, cobran un color de esqueleto; los orificios más negros (*Campo de sangre* 419). La crudeza y crueldad de la guerra acontecida en Barcelona y Teruel hace que se dé entre el narrador y el lector lo que Dominick LaCapra denomina una relación de *transferencia*. LaCapra define transferencia como “ the tendency to become emotionally implicated in the witness and his or her testimony with the inclination to act out an effective response to them” (12). El trauma experimentado por Aub pone en peligro su capacidad de ser considerado como un testigo objetivo, sin embargo hemos de recordar que *El laberinto mágico* no ha de ser considerado como un estudio empírico de la guerra, sino como un acercamiento a una mejor comprensión de ésta.

Si nos centramos en como el frente de Teruel y la guerra en Barcelona son conmemoradas en la actualidad, podemos apreciar una gran diferencia en la relevancia de la memoria de la Guerra Civil en ambas ciudades. Teruel fue una de las ciudades donde se produjeron los enfrentamientos más duros entre ambos bandos no sólo tal y como lo muestra Aub, sino también debido a los testimonios presentados por otros testigos como las crónicas de Ernest Hemingway o las fotografías de Robert Capa. Colmeiro (2006) ya denunciaba que en España no existiese ningún museo dedicado a la Guerra Civil y en la actualidad, a pesar del intento por parte de distintas asociaciones, sigue sin existir uno. En el año 2009, la Universidad de Barcelona entregó al Gobierno de Aragón una propuesta para crear un museo en Teruel llamado “Memorial por la Paz de Teruel” sin embargo el

proyecto no llegó a recaudar los fondos necesarios para su construcción¹⁰. A pesar de este desinterés por parte del Gobierno autonómico, sí que existe por parte de distintas asociaciones por mantener con viva la memoria de los eventos narrados por Aub y la de sus protagonistas. La cancelación de un proyecto tan importante para la historia del país a causa de la falta de fondos no hace sino reforzar la noción de que aún no existe en España una postura unánime y sólida en cuanto a la importancia de la Guerra Civil en el presente actual.

La asociación que más ha luchado en Teruel por la recuperación de la memoria histórica y las víctimas que durante más de cuarenta años quedaron, no olvidadas, sino forzadas al ostracismo es la Asociación de los Pozos de Caudé. Los Pozos de Caudé, situados a penas diez kilómetros de Teruel, fueron escenario de numerosas ejecuciones llevadas a cabo por el Frente Nacional durante la batalla de Teruel entre agosto de 1936 y diciembre de 1937. Se estima que estos pozos albergan alrededor de 1000 cuerpos de soldados republicanos y víctimas civiles fusilados durante la guerra de los cuales sólo unos pocos fueron exhumados tras la guerra para ser llevados al Valle de los Caídos. Esta asociación, formada por descendientes de víctimas que posiblemente se encuentran en los pozos, pretende dignificar a los que murieron durante la guerra y cuyo paradero aún permanece desconocido y a aquellos que fueron vejados y humillados durante la dictadura. La identidad de la mayoría de los muertos arrojados al pozo es desconocida, por eso no sería de extrañar que entre los muertos se encuentre el verdadero Manuel Rivelles, personaje creado por Aub que es traicionado y asesinado junto a otros ochenta anarquistas por la Guardia Civil cuando se dirigían al frente de Teruel. Los Pozos de

¹⁰ Alegre, Elisa. “El proyecto de un gran museo en Teruel, a la espera.” *Diario de Teruel*. 25 mayo 2015. web

Caudé son una de las mejores representaciones del olvido creado a causa del miedo y de la discordia a donde nadie se atrevía a ir aunque siempre aparecía algún ramo de flores por los que no querían olvidar. No fue hasta la llegada de la democracia cuando la gente empezó a depositar ramos de flores sin miedo y cuando finalmente en 1980 se creó un modesto monumento en memoria a los que yacen en ese pozo¹¹. Además desde la asociación se ha llevado a cabo una investigación para reflejar los nombres de las personas que fueron asesinadas y las que aún permanecen desaparecidas en Teruel. A pesar de que esta asociación pretende realizar una labor reconciliadora a la vez que busca que la Guerra Civil no se vea alejada por el tiempo, no ha estado exenta de extorsiones. El monolito levantado en honor a las víctimas ha sufrido numerosos ataques vandálicos desde la rotura de lápidas con nombres de los fallecidos hasta pintadas en la pared frontal con todo tipo de adjetivos descalificativos y grotescos hacia los muertos enterrados allí¹². Esta vejación hacia las víctimas de la guerra desde el presente no hace sino reafirmar que España aún no ha superado su pasado más complicado y que aún no existe el suficiente apoyo a nivel gubernamental para lograr que se pueda convivir con el pasado sin que éste reavive la discordia existente entre distintas ideologías.

Barcelona, junto a Madrid, fue una de las ciudades más castigadas durante la guerra. Sin embargo, la ciudad Condal ha realizado una política más activa a la hora de recuperar los espacios de memoria de la guerra ignorados por el franquismo a la vez que ha llevado un proceso de erradicación de memoriales y símbolos franquistas como la eliminación de cientos de placas en las fachadas de las casas que hacían referencia al antiguo Instituto Nacional de la Vivienda, así como la instauración de un nuevo

¹¹ Martín de Pozuelo, Eduardo. “Una historia en espera de final.” *La Vanguardia*. 20 oct. 2002. web

¹² “El monumento de los pozos de Teruel sufre actos vandálicos.” *Aragondigital*. 4 enero 2005. web

monumento dedicado a la República en 1990. Barcelona no esperó hasta la aprobación de la Ley de Memoria Histórica para realizar una revisión de los lugares de memoria de su pasado sino que ésta comenzó al poco de llegar la democracia. A partir de la década de los ochenta se eliminaron símbolos de la dictadura y se procedió a cambiar el nomenclátor de la ciudad como es el caso de la avenida Generalísimo Franco que volvió a ser la Diagonal. También el obelisco en homenaje a Francesc Pi i Margall, segundo presidente de la I República Española, fue recuperado tras haber sido reconvertido por Franco como monumento a la victoria. Uno de los *lieu de mémoire* más importantes en la historia contemporánea de la ciudad es el *Fossar de la Pedrera* (cementerio de la cantera), una fosa común situada en una cantera junto al cementerio de Montjuïc. En este lugar, en el que se estima que puede haber 4000 cadáveres, fueron enterradas víctimas de los bombardeos de la guerra y personas ejecutadas durante la guerra y la represión franquista. Este lugar, tristemente conocido por todos los barceloneses, fue finalmente convertido en lugar de memoria oficial en 1985 donde también se construyó un mausoleo donde descansan los restos mortales de Lluís Companys, presidente de la Segunda República y fusilado en el castillo de Montjuïc en 1939.

Además en 1988 gracias a la Spanish Civil War Historical Society se financió una estatua en homenaje a las Brigadas Internacionales llamada *David y Goliad*. El año 2003 también fue un año importante para la recuperación de la memoria en Barcelona y la consecuente reinterpretación del papel que los lugares de memoria franquistas tienen en el espacio urbano de la ciudad. En este año se desmontó el monumento a los Caídos de Clará, instalado en 1951 y acusado de franquista por la formación política Esquerra Republicana. Además, en Abril se inauguró una nueva escultura llamada *Encaix* (encaje)

en honor a la víctimas de los bombardeos de 1938 cerca del cine *coliseum*, lugar donde en marzo de ese año cayó una bomba lanzada por la aviación italiana que causó la muerte a 23 soldados republicanos y numerosos transeúntes. Curiosamente este monumento se levantó poco antes de que comenzara la conocida invasión de Irak, guerra que también mantuvo dividida a un importante sector de la población. El alcalde de Barcelona por aquella época Joan Clos argumentó que “el monumento también sería un grito a la paz y una apelación a que no se vuelva a bombardear jamás a la población civil¹³”. Esta analogía entre el sufrimiento vivido por la ciudad Condal y el sufrimiento que les deparaba a la población iraquí, demuestra la falta de memoria por parte de la sociedad pues un país como España que ya conocía la experiencia de ver sus ciudades bombardeadas se disponía a colaborar en un nuevo bombardeo sobre la población civil.

Uno de los años más importantes para la ciudad de Barcelona en cuanto a la rememoración de la Guerra Civil fue el 17 de marzo de 2013 cuando se cumplía el 75 aniversario de los bombardeos que sufrió la ciudad. Ese día al alcalde de Barcelona Xavier Trías junto a la vicepresidenta del Gobierno de Cataluña, Joanna Ortega y algunos supervivientes del bombardeo participaron en un acto de conmemoración de los bombardeos en el que las sirenas volvieron a sonar para recordar la barbarie y se hizo una ofrenda floral en el monumento *Encaix*. El alcalde de Barcelona remarcó con las siguientes palabras que “nunca un conflicto armado resolverá los desacuerdos políticos, por eso debemos centrar nuestros esfuerzos en la construcción de la paz, aquí y en todo”, además también afirmó que “los responsables de los bombardeos fueron aquellos que condujeron al país a la barbarie despreciando la democracia y anteponiendo la fuerza y la

¹³ Vidal, Jaume. “Una escultura recordará a las víctimas civiles de los bombardeos de 1938.” *El país* . 19 marzo.2003. web

violencia en el valor de la libertad y la política” y termina su discurso añadiendo “los supervivientes recuerdan la obligación de no olvidar la historia para no repetirla en el futuro¹⁴”. Las palabras del alcalde son un reclamo por la necesidad de recordar el pasado para así poder aprender de éste sin que suponga una amenaza para la estabilidad del presente. Xavier Trías defendía con este enunciado el mismo propósito por el que Aub escribió *El laberinto mágico*, evitar que los horrores del pasado y las voces de sus testigos caigan en un olvido intencionado que nos impida aprender en el futuro. También, para conmemorar el 75 aniversario de los bombardeos y recordar a los miles de enterrados en el Fossar de la Pedrera, se inauguró en Montjuïc una escultura creada por el escultor Juan José Novella llamada *El monolito de la memoria*. Los diferentes espacios de memoria mencionados que se pueden encontrar en Barcelona muestran que el consistorio barcelonés ha mantenido una política activa en cuanto a la recuperación y mantenimientos de la memoria de la guerra a la vez que se han ido creando una señalización del pasado donde se mezcla la historia con la memoria. Esta política de memoria por las víctimas no es tan activa en otras ciudades de España lo cual refleja una clara falta de consenso a nivel político sobre como recordar la historia y como utilizar los espacios públicos, ya sea en forma de memorial o de monumentos, para garantizar la supervivencia de la memoria.

4.2 Madrid, resistencia y laberinto final

Las numerosas batallas acontecidas en Madrid son narradas en *Campo abierto* y en *Campo del moro*. En *Campo abierto* se describe la heroica resistencia por parte del

¹⁴ Caralt, Andrew. “Barcelona transmite un mensaje de paz en la conmemoración de los 75 aniversario de los bombardeos.” *Diari de guerra*. 17 marzo 2013. web

pueblo madrileño contra el avance de las tropas de Franco. Aub llegó a ser testigo de las primeras batallas que acontecieron en Madrid, esto da lugar a que la novela funcione como un perfecto ejercicio de reflexión sobre la pérdida, ineficacia e inutilidad de la guerra. *Campo abierto* destaca también por su gran exactitud histórica especialmente en la tercera parte en la que se describe con minuciosidad las referencias geográficas a medida que el Frente Nacional se acerca a la capital. Según Soldevilla, "La presencia de Aub en Madrid aquellos días, hace pensar que exista un aspecto autobiográfico muy plausible en el episodio de que Julián Templado, su alter ego, es protagonista en las trincheras improvisadas del barrio de Usera, en la mañana del 7 de noviembre (*Obra narrativa* 75). Aub destaca la euforia colectiva experimentada por muchos defensores de la ciudad que ven en Madrid el principal símbolo de la defensa de la República frente al fascismo que es visto como la gran construcción de la mentira y la delación. En la defensa de Madrid frente al fascismo, la población civil encuentra una causa por la que luchar, como es el caso de Romualda que llega a liderar un batallón de quinientas mujeres. Además en esta obra Aub dedica cinco páginas exclusivas para describir a todos los miembros de un batallón de civiles formado exclusivamente por peluqueros. En este pasaje es donde mejor se ejemplifica el lema de "no olvidar" el cual es interpretado por Ugarte como "una respuesta al valle de los caídos" (132) y a los monumentos funerarios que durante el franquismo se expandieron por España, además de ser "un testimonio, un arma de la sociedad contra el olvido y la muerte" (133).

A pesar de la euforia, la ciudad sucumbe a los bombardeos y la destrucción y con ellos llega el dolor. Aub describe minuciosamente el impacto que los bombardeos dejan en la ciudad, especialmente en el barrio de Usera, la línea principal de defensa de la

capital: “ Como siempre, bastaron segundos para que las fachadas vinieran a escombros, los cristales, a mil trozos; las calles limpias, a suciedad inverosímil; los patios, a solar; las paredes, a montón; el cielo; a bruma parda; los cuerpos a guiñapos; las piedras molares, a peñascos; los hilos de teléfonos, a maraña inútil; un piano, a absurdo teclado en el pavimento. Por todas partes las losas manchadas: los cuerpos con su aréola de sangre morada” (*Campo abierto* 583). El gran detalle con el que Aub describe la escenografía de Madrid durante la guerra se asemeja a lo que en el arte se denomina como realismo fotográfico o hiperrealismo en el que se ofrece una visión minuciosa de la realidad que se representa. El bombardeo deja un espectáculo dantesco que no sólo destruye la ciudad sino que deja cadáveres por todos lados, como el de Romualda que ha sido alcanzada por un obús, mostrándose así que la guerra no diferencia ni de edad ni de género. A pesar de que la novela termina con cierto tono optimista tras la victoria del ejército republicano y la llegada de las brigadas internacionales, el lector queda con la sensación de haber asistido a un acto macabro que se irá prolongado con el resto de las novelas y que irá encerrando a sus personajes en una trampa sin escapatoria.

Campo del moro, cuarta novela de *El laberinto*, hace referencia con su título a la resistencia madrileña frente al ejército africano en 1109. Ochocientos años después, la historia vuelve a repetirse con un Madrid asediado por el ejército moro de Franco. En un principio la obra iba a formar parte de *Campo de los almendros*, última novela de la serie, sin embargo los escritos de Aub alcanzaron tal longitud que fue necesario la creación de una novela aparte. Aub tenía la intención de titular la novela *Los traidores*. No obstante, por el hecho de querer mantenerse fiel al nombre de las otras novelas, la obra acabó adquiriendo el nombre de *Campo del moro*. El trasfondo histórico de la novela es la lucha

por la toma de Madrid en los primeros días de Marzo de 1939 por parte del ejército almorávide en colaboración con el Frente Nacional. En esta obra Aub se centra en un acontecimiento histórico puntual y decisivo para la historia del país: el final del Madrid Republicano. Tras la caída de Cataluña a finales de enero de 1939 y la huida del gobierno de Negrín a Francia, la capital de España es la única ciudad que queda bajo el control de la República. El resto del país se encuentra bajo el control de Franco y Madrid se encuentra tan aislada sin poder recibir ayuda del exterior que su caída es inminente a pesar de la resistencia heroica mostrada por republicanos. Madrid es el único escenario de la novela en la que se representan los distintos espacios donde ocurrió la batalla: Las Ventas, el Retiro, La Casa de Campo.

Campo del moro tiene un doble objetivo, por un lado informar sobre la historia de Madrid, y por el otro reflejar el trauma de la guerra a través de distintos personajes. Aunque Aub no fue testigo presencial de la guerra en Madrid, a través de las distintas historias con sus respectivos personajes, el autor intenta representar el trauma que esta batalla supuso para los madrileños. Este no es un campo que le resulte desconocido a Aub, pues él experimentó la experiencia del trauma de la guerra en Barcelona. El objetivo es que el lector sienta empatía por las víctimas y su sufrimiento, a la vez que se involucra plenamente en la historia. Esto es algo que ni la literatura de la posguerra ni la literatura de la guerra escrita durante la democracia fueron capaces de implementar. En la literatura posibilista escrita durante el franquismo la memoria predominaba sobre la historia ya que según Ugarte la memoria “served as an arm of resistance to the dictatorship’s unequivocal and unquestionable rendering of events” (“The literature of Franco” 615). La literatura de la guerra escrita en democracia tampoco hace una representación eficaz del pasado ya

que para Labanyi ésta a veces simplifica demasiado el pasado con el objetivo de representar el trauma haciendo que éste sea impreciso (“Memory and Modernity “ 91). Aub al contrario, busca reflejar el trauma vivido por los españoles a la vez que transmite una gran precisión histórica que permite al lector entender la historia. Su condición de testigo y exiliado es lo que le permite reflejar un pasado que resulta complejo y traumático sin que se cuestione su capacidad de representar el pasado de forma eficaz y sin recurrir a sentimentalismos. Mediante la representación del trauma sin renunciar al historicismo, Aub ofrece una respuesta al tiempo de silencio impuesto por el franquismo con el único inconveniente de que sus palabras no pueden ser escuchadas en España.

La trama principal de *Campo del moro* se centra en la disputa interna entre partidarios de la República en el frente de Madrid. Por un lado, el Coronel Casado organiza un complot a modo de golpe de estado y convence a militares y anarquistas a establecer una honorable y condicionada rendición al enemigo. Por el otro, los milicianos que son fieles al presidente Negrín abogan por continuar la lucha armada bajo el pretexto de que los nacionales no acordarán condiciones y con la esperanza de que cuando la guerra en Europa estalle ya no estarán solos. El libro muestra el antagonismo existente entre los partidos que sostenían la República cuando el colapso de ésta era inminente. Los comunistas madrileños deciden resistir, produciéndose en Madrid un conflicto interno entre simpatizantes del mismo bando, mientras los fascistas esperan fuera para tomar la ciudad. En esta novela, Aub va más lejos en su representación histórica de los hechos y decide adentrarse en el pensamiento y opiniones de personajes históricos. Uno de los casos más destacables es el de Julián Besteiro, presidente de las cortes constituyentes que apoya a Casado en su intento de establecer una paz condicionada. Besteiro se muestra

extremadamente crítico del gobierno de la República y de cómo es responsable de la situación que se ha dado:

El cuerpo de la República muere, exangüe y hambreado, por la culpa de un gobierno que durante casi años dio pruebas de extrema inepticia en las operaciones de la guerra, en la alimentación de la población civil y en la política internacional, que en la larga e infeliz historia del país no habían sido confiadas nunca a manos tan torpes e incompetentes; pero toda la superestructura se abismó en una neblina mefítica y fangosa (*Campo del moro* 572).

El tema principal que subyace en la novela es el de la traición, de ahí la intención de Aub de titular la obra *Los traidores. Campo del moro* es un relato histórico que se entremezcla con otros ficticios donde destacan temas como la solidaridad, la vida y la muerte. De modo que los hechos bélicos se alternan con otros que configuran la intrahistoria de la novela. Tal y como hizo Galdós, la novela es un tributo a la gente de Madrid que actuó de manera colectiva por intentar salvar la ciudad. Lluch Prats señala la importancia de esa colectividad mediante las siguientes palabras:

En los *Campos*, Aub aborda las circunstancias individuales de centenares de personajes para dar una cosmovisión de quienes padecieron la guerra civil. Y esas criaturas poseen una fuerza que domina, a veces, al autor, volviendo a aparecer una y otra vez, como en el caso de Vicente y Asunción. Crea, pues, unos nuevos *Episodios nacionales* en los que, como siempre, homenajea a la gente sencilla, que destaca por encima de los personajes de relevancia histórica y cuyas

vicisitudes durante el conflicto bélico responden al interés del escritor por devolverlos a escena (“un manuscrito del taller” 140)

A través de la literatura, Aub reivindica la experiencia personal de cientos de madrileños mediante la técnica de contar breves relatos. La novela posee la estructura de un caleidoscopio con relatos muy fragmentados que nos muestran lo que les ocurre a los principales personajes ya sean ficticios o históricos, todo representado desde un punto de vista cronológico. Gracias a esta temporalidad lineal, *Campo del moro* logra mostrar cierta coherencia a pesar de los numerosos personajes e historias que cuenta. El uso de esta técnica ha dado lugar a que la obra haya sido considerada por la crítica como el más brillante y equilibrado de los frescos narrativos que Aub dedicó a la guerra civil. La voz narrativa a lo largo de *El laberinto* es siempre la del narrador omnipresente que contempla toda la historia intentando aportar una visión imparcial de los hechos. Además, el gran realismo con el que describe Aub las escenas de la guerra hace que se asemeje mucho al realismo de Galdós. Al igual que Galdós, Aub es el individuo que observa como los acontecimientos históricos van determinando a los personajes y sus relaciones con los miembros de su entorno. El único aspecto que hace que el realismo de Aub no sea puramente galdosiano es el hecho de que éste nunca emite juicios de valor en sus descripciones de la realidad

En *Campo del moro* el transcurso de la guerra prevalece sobre la caracterización de los personajes, de ahí que las descripciones de éstos tengan menor profusión. La obra nos muestra un mundo caótico y en decadencia donde la gente ha perdido el honor para traicionarse unos a otros, unos traicionan sus ideales políticos, otros la confianza que han depositado en ellos sus compañeros. Soldevilla afirma que “Aub consigue con este

amontonamiento de encuentros azarosos y ese entrecruzamiento de imprevisible salidas, crear en el lector la impresión exacta del caos en que, por primera vez, los personajes empiezan a sentir que no hay salida posible en el laberinto del tiempo histórico, ni del tiempo personal (*Obra narrativa* 99). A pesar de esta desesperanza, existe cierto orgullo por parte de los militantes en el hecho de que toda una clase obrera se ha alzado, con las pocas armas que tenían, contra un ejército ayudado por los movimientos fascistas europeos. Este orgullo es representado por Vicente Dalmases cuando la guerra se da ya por perdida:

Lo grande es que le defensa de Madrid se hizo con hombres, no con semidioses. Con hombres de todos los días, no con soldados ilustres ni con pozos de ciencia militar ni estrategias de nombre ni tácticos sin par. Fueron gente como tú y yo, si no podridos, amasados con defectos y vicios y virtudes. Personas con las que tropiezas a diario en el metro o en el tranvía... Lo cierto es que el pueblo español fue el único que se alzó, con armas en la mano, contra el fascismo, y míralo como lo mires, eso no lo borrará nadie (*Campo del moro* 610-611).

A raíz de aquí, las tragedias se van sucediendo una tras otra. De todas ellas, la más conmovedora es la de Lola Beltrán, amante de Vicente Dalmases, y sus amigas Mercedes, Rosa maría, Manuela y Soledad. Lola, tras descubrir que Vicente decide partir hacia Alicante para reencontrarse con su mujer, Asunción Meliá, opta por suicidarse. Sus amigas deciden no abandonarla y optan por acompañar al féretro hacia su entierro, a pesar de las advertencias del peligro que conlleva el viaje. Por última vez se resalta el tema de la solidaridad y la amistad en un conflicto donde ya sólo queda huir y salvarse individualmente. Sin embargo, ninguna de las cuatro últimas heroínas puede sobrevivir al

destino trágico de la guerra cuando el coche fúnebre en el que viajan es alcanzado por un obús. Según Oleza-Simó, Aub se inspiró para este episodio en un suceso parecido narrado por el periódico *El universal* en marzo de 1939 (“voces en un campo” 6). La muerte de Lola y sus amigas es el último tributo que hace Aub a los individuos que murieron defendiendo la ciudad y cuyos nombres cayeron en el anonimato reforzándose así el concepto de que las historias narradas a lo largo del laberinto, son historias llevadas a cabo por personajes con nombres ficticios pero con identidades reales. Esta escena concebida como un monumento memorialístico contra la barbarie de la guerra, aunque sus personajes sean inventados, posee el mismo valor que *El Guernica* de Picasso o *Los fusilamientos del dos de mayo* de Goya. Su función como *lieu de mémoire* es la de recordar al lector las atrocidades cometidas durante la guerra y el sacrificio al que gran parte de la población tuvo que someter. Con la caída de Madrid el laberinto está llegando a su fin para así descubrir que no existe escapatoria posible. La confusión se apodera sobre los personajes en un laberinto que tiene más de siniestro que de mágico y de cuya única posible salida es el puerto de Alicante.

Madrid fue fuertemente castigada durante la guerra debido a que se vio sometida a un fuerte asedio que duró casi tres años. A pesar de la importante huella que dejó la guerra en la ciudad, la memoria de ésta tiende a seguir favoreciendo al Frente nacional mientras que la memoria de la República sigue quedando marginada y hasta en algunos casos atacada. En Madrid siguen quedando importantes vestigios del franquismo a pesar de que mucho de éstos son inconstitucionales. Al hablar de los lugares de memoria impuestos por el franquismo a modo triunfalista no solo me remito al *Valle de los caídos*, sino que aún perduran otros monumentos que forman parte del espacio público de la

ciudad de Madrid. Algunos de ellos son el *Arco de la Victoria* erigido en 1956 en la entrada de la ciudad desde la Coruña, o el monumento dedicado al sagrado corazón situado en el cerro de los ángeles que funcionó como un plan propagandístico del Régimen iniciado por la Iglesia para contrarrestar los efectos del laicismo en época de contienda. Es más, la retirada de la última estatua de Franco no se realizó hasta el 17 de marzo de 2005, acontecimiento que no estuvo exento de polémica como los comentarios realizados por el entonces portavoz del *Partido Popular* en el Congreso de los Diputados, Eduardo Zapalana, quien calificó al entonces gobierno del *PSOE* como “el más radical de la historia democrática” de situar el debate "permanentemente en el pasado" y hacer "lecturas parciales de nuestra historia"¹⁵. A pesar de esta denuncia hecha por la derecha sobre la manipulación de la historia, lo cierto es que en Madrid todavía existen más de 150 calles, plazas, pasajes y monumentos dedicados a las figuras destacadas del franquismo. Ante esta situación, en febrero de 2015 Eduardo Ranz, abogado especializado en derechos humanos presentó una denuncia contra 38 alcaldes de toda España por un presunto delito de desobediencia por mantener los símbolos franquistas en sus ciudades debido a que vulneran ley de la Memoria Histórica¹⁶. De hecho, ha habido que esperar hasta julio de 2015 para que la recientemente elegida alcaldesa de la ciudad, Manuela Carmena, promoviera la retirada de las más de 160 placas y calles que hacen referencia a figuras franquistas.

A pesar de la gran supremacía que la memoria del franquismo aún mantiene en la capital de España, sí que se han realizado a lo largo de los años breves intentos por crear

¹⁵ “Polémica entre el Gobierno y el PP por la retirada de la estatua ecuestre de Franco en Madrid.” *La Vanguardia*. 17 marzo 2005. web

¹⁶ Álvarez, Javier. “Denuncian a Botella y otros 37 alcaldes por mantener símbolos franquistas”. *Cadena ser*. 10 feb. 2015. web

pequeños espacios públicos que funcionen como santuarios de memoria hacia aquellos que lucharon por la República y dejaron su vida en el campo de batalla. El 9 de mayo de 1989 el Embajador de la URSS Serguei Romanovski y el Alcalde de Madrid Juan Barranco inauguraron en el cementerio municipal de Fuencarral en las cercanías de Madrid un monumento a los voluntarios soviéticos que combatieron en la guerra. Este monumento es un arco del triunfo inacabado ya que el fascismo no llegó a ser derrotado en España. También, no lejos de Madrid, en Santa Cruz de la Zarza se levantó un monumento a los pilotos soviéticos caídos durante la guerra, una piedra de granito con la inscripción en español y en ruso “En memoria a los pilotos militares soviéticos que cayeron en España durante la Guerra Civil de 1936-1939 y fueron enterrados en este cementerio”. A pesar de estos tímidos monumentos, existen numerosas ocasiones fallidas donde la petición de crear lugares de memoria han caído en saco roto. Quizás la más importante fue la solicitud por parte de los ayuntamientos de Arganda del Rey y Rivas-Vaciamadrid de declarar como bien de interés cultural (BIC) las fortificaciones, trincheras, nidos de ametralladores y búnkeres que fueron usados en ambos pueblos durante la famosa batalla de Jarama. Esta solicitud fue mandada al Gobierno regional de Madrid pero nunca llegó a ser aprobada dejando así un claro vacío en la memoria de la que fue una de las campañas bélicas más importantes y sangrientas de la guerra¹⁷.

De los escasos monumentos a la memoria republicana en Madrid, el más controversial ha sido el monumento a las brigadas internacionales ubicado en la ciudad universitaria de Madrid, uno de los principales campos de batalla en el frente de Madrid durante 1936. Este monumento, inaugurado en octubre de 2011 por Santiago Carrillo,

¹⁷ “El PSOE propone crear el Parque Histórico de la Batalla del Jarama.” *El país*. 4 abril 2004. web

histórico dirigente del Partido Comunista Español, está formado por dos placas paralelas de acero inoxidable y tiene grabada la frase pronunciada el 1 de noviembre de 1938 por Dolores Ibarruri, La Pasionaria, durante la ceremonia de despedida de las Brigadas Internacionales en Barcelona: “Sois la historia, sois la leyenda, sois el ejemplo heroico de la solidaridad y de la universalidad de la democracia”. A pesar de ser uno de los pocos lugares de memoria dedicados a la República, la existencia del monumento se encuentra en tela de juicio después de que el Tribunal superior de Justicia de Madrid declarara nula la instalación del monumento ya que la Universidad Complutense no solicitó el correspondiente permiso hasta haber concluido la ejecución de la obra. Esta situación fue denunciada por el periodista del diario británico *The Guardian* David Mathieson, quien opina que resulta hipócrita que se pretenda retirar este pequeño monumento cuando a tan solo unos pocos metros se encuentra el imponente *Arco de la victoria*, levantado por Franco para celebrar la derrota de la República. Mathieson denuncia que mientras otras ciudades europeas empiezan a hacer frente a su pasado más oscuro, en Madrid aún no existe ningún punto de información para contar la historia de la Guerra Civil, y termina su artículo con la siguiente declaración: “It is often said that history is written by the winners. But what is happening in Madrid is not just an asymmetrical exercise of historic memory. It is an intolerant, dangerous, dysfunctional way to treat the past and sits uneasily with the image Madrid likes to project as an open, diverse and transparent city of the future¹⁸.”

Si comparamos la manera en la que Madrid conmemora la memoria de la Guerra con Barcelona, encontramos una clara oposición entre ambas ciudades. Barcelona ha

¹⁸ Mathieson, David. ‘Madrid’s dangerous attempt to distort the history of the Spanish Civil war’. *The Guardian*. 6 jun. 2013. Web.

contado con un amplio apoyo político en cuestiones de memoria histórica que ha permitido a la ciudad recuperar antiguos espacios de memoria erradicados por el franquismo a la vez que ha abierto nuevos monumentos. Madrid, al contrario, se ha mostrado mucho más reticente a la hora de revisar su historia abriendo nuevos lugares de memoria y reconsiderando la existencia y propósito de los lugares creados por el franquismo. Esta diferente perspectiva por parte de ambas ciudades en cuanto a cómo lidiar con la historia se debe en gran parte a las diferencias político e históricas que las dos urbes han mantenido. Desde la instauración de la democracia, Barcelona se ha visto a nivel político y social como el exponente por antonomasia de la represión fascista, lo cual ha ayudado a enaltecer su identidad colectiva diferente de la española. De ahí su imperante necesidad de superar la memoria franquista y hacer justicia a una memoria republicana que otorgaba a la ciudad y al gobierno de Cataluña mayor autonomía. Madrid, por el contrario, a pesar de que gran parte de su población sufrió tanto o más que la barcelonesa, ha cargado históricamente con el peso de ser la capital de la España de Franco además de ser una ciudad donde históricamente ha gobernado una derecha, donde muchos de sus miembros políticos siguen mostrando simpatías hacia el franquismo. Esto ha llevado a la existencia de un núcleo duro de la política madrileña que se muestra reacia no solo a reconocer la necesidad de establecer nuevos lugares de memoria que hagan justicia a la memoria republicana, sino también a hacer una revisión de los múltiples espacios de memoria franquistas que quedan por toda la ciudad y que están considerados como anticonstitucionales. Demostrándose así que en la capital aún no existe una voluntad de reconciliación entre memorias en conflicto, o, al menos, de reconocimiento.

4.3 Exilio a través de Alicante y los Pirineos

Tras *Campo del moro*, donde las tropas franquistas terminan tomando la capital, a los personajes del laberinto ya sólo les queda la huida hacia el exilio a través de los Pirineos, Valencia y Alicante, las últimas dos ciudades bajo el control de la República. Se calcula que una vez que el Frente Nacional ocupó Barcelona en enero de 1939, alrededor de medio millón de personas, entre militares y civiles, se vio forzada a marchar al exilio hacia Francia a través de los pirineos. Entre esta diáspora de individuos se encontraban Max Aub y su equipo de filmación que intentaban rodar la película *Sierra de Teruel*. Aub vivió, como tantos españoles, la experiencia de verse forzado a abandonar el país por sus afiliaciones políticas y denunciar desde el exilio la ilegalidad del nuevo régimen que se acababa de imponer en España por la fuerza. Aub describe el drama del comienzo del exilio a través de un relato titulado *Enero sin nombre*. Este relato fue escrito en 1939 pero no fue publicado hasta que Aub se encontraba en México y está íntimamente relacionado con *El laberinto mágico*, funcionando así como una pequeña obra que complementa la lectura de *El laberinto*. En un principio el relato iba a ser el primer capítulo de *Campo francés* pero al final acabó siendo un pequeño campo independiente pero conectado al resto. A pesar de que Aub fue testigo del éxodo masivo de republicanos a través de la carretera de Figueras, él evita usar la primera persona para la voz narrativa y recurre a lo fantástico usando a un árbol como narrador. Esta estrategia narrativa en la que el punto de vista del narrador es desplazado se puede deber a la dificultad que Aub encuentra para narrar un suceso tan traumático. Según Jordin Canal, el contraste existente entre la inmovilidad del árbol y el movimiento de los que huyen, raíces contra alas, logra ensalzar la tragedia que se estaba viviendo (122). A través del árbol como narrador, Aub describe

las escenas más dantescas y desgarradoras del exilio de civiles que huían desesperados por miedo de caer prisioneros y convertirse en fascistas: “Anoche se murió un niño a mi pie; murió verde y se lo llevó su madre camino de Francia, creyendo que allí resucitará; no creo en milagros... Los hombres se mueren carcomidos por fuera, la cara consumida por la sangre y las vendas, por el pus, la sarna, los piojos y el dolor. Por lo que oí anoche, también de hambre” (*Enero sin nombre* 113). El árbol se pregunta que es el hambre cuando la tierra se lo da todo resaltando así su incapacidad de comprender a una especie como la humana que a pesar de ser más avanzada es capaz de autodestruirse a sí misma.

Muchas personas huyen porque existe una gran incertidumbre jurídica debido a que en España, el estado de derecho y democrático ha sido derrocado. Ante esta situación, muchos desconocen si sus derechos serán respetados y cuan duras serán las represiones por haber simpatizados por la República, lo cual da como resultado un éxodo masivo. Hans Enzensberger, en su obra *Dreamers of the Absolute*, argumenta como la falta de garantías judiciales ayuda a que el gobierno consolide su poder afirmando lo siguiente: “A government only needs to leave uncertain what treason is and it becomes despotic” (60). Cuanto más vaga e incierta sea la definición de traición y crimen, más fácil es convertir estos dos términos en un concepto lleno de lagunas. De esta manera el gobierno consigue consolidar la estructura del poder imponiendo el miedo a la gente de haber colaborado o simpatizado con el enemigo. Además de denunciar la tragedia y las duras condiciones en las que los exiliados cruzaban la frontera en un gélido mes de febrero, Aub aprovecha para denunciar una vez más la política de no intervención que el gobierno francés había aplicado durante el conflicto y el trato denigrante que estaba ofreciendo a la población civil pues toda ella estaba siendo alojada en improvisados

campos de concentración. Esta crítica es realizada a través de un español que acusa la actividad pasiva de un periodista francés que se dedica a contemplar la situación: “te habla un muerto, un muerto de los vuestros, de los fabricados por vuestras propias manos. Un Muerto. Un hombre podrido por vuestra paz de pasos para atrás, de no resistencia, de vuestra paz de no intervención, de vuestra paz de maricones” (*Enero sin nombre* 129).

Debido a que el cuento fue escrito en 1939, cuando aún cabía la posibilidad de que el frente aliado se uniera a los republicanos en su lucha contra Franco, éste acaba con un pequeño rayo de esperanza en el que se muestra a los exiliados esperanzados de que en unos meses regresarán a España: “Nadie pregunta ¿Cuándo volveremos? Todos están seguros de que será cuestión de unos meses; dos, tres, seis a lo sumo. El mundo no podrá permitir tanta ignominia (*Enero sin nombre* 132). Tras la debacle de la Segunda República Aub, al igual que muchos simpatizantes por la República, esperaba ingenuamente que Francia y sus aliados intervinieran por una causa que era tan justa como la liberación de Europa del fascismo de Hitler. Sin embargo, Aub vería esa esperanza truncada tras llegar a Francia y ver como este país había renunciado a sus más básicos ideales temiendo una posible represión por parte de Alemania que acabaría llegando igualmente en forma de ocupación y bajo la falsa etiqueta de una supuesta Francia libre al servicio de Hitler y con la colaboración del General Pétain.

El exilio republicano a través de los Pirineos hacia Francia es uno de los episodios más oscuros de la historia de España. A pesar de que medio millón de personas lograran cruzar la frontera, las condiciones en las que lo hicieron y el devenir que les deparaba a la mayoría de ellos, ha llevado a historiadores como Paul Preston a denominarlo como el holocausto español. El exilio supone lo que Preston considera como una política de

exterminación sistemática de los valores democráticos y republicanos (*Botxins* 20). La ruta del exilio que Max Aub y miles de personas realizaron es probablemente uno de los espacios de memoria más importantes en España debido a lo que este exilio supuso para toda una generación y para aquellos que se quedaron. Este espacio de memoria no se ha visto abocado al olvido, ya que existe interés por parte del gobierno de la Generalitat de Cataluña por preservar estos espacios. En la actualidad existe la posibilidad de realizar la misma ruta realizada por los exiliados en enero de 1939. Empezando en el municipio de la Vajol y terminando al otro lado de la frontera en el pueblo de les Illes donde los gendarmes franceses esperaban a los exiliados para llevarlos a campos de internamiento. En este camino se encuentra el único monumento dedicado al exilio, una escultura de bronce levantada en 1999 de un padre cruzando la frontera junto a su hija que ha perdido una pierna, la cual está inspirada en una de las fotografías más célebres del exilio hacia Francia.

Por el puerto de Manrella en los Pirineos también cruzaron importantes personalidades políticas de la época como el presidente de la República Manuel Azaña y el presidente del gobierno catalán Lluís Companys, el cual fue capturado en Francia por la Gestapo y fusilado en el castillo de Montjuic. En honor a él se erigió en el puerto de Manrella en 1981 un monumento en forma de pirámide presidido por un texto con las siguientes palabras: “Pau Picasso y Pau Cassals coincidieron que este era el lugar para el templo de la paz en homenaje a LLuis Companys y a todos los que aman la libertad¹⁹”. Para evitar el olvido del exilio republicano, sí que existe en la Junquera, paso fronterizo por donde huyó la mayor parte de los exiliados, un museo dedicado al exilio el cual se

¹⁹ Caralt, Andrew. “Companys en el alto de Manrella”. *Diari de Guerra*. Web. 9 julio 2015.

presenta como “un espacio para la memoria, la historia y la reflexión crítica. Es un centro de interpretación que recuerda los exilios provocados por la Guerra Civil en España y en Cataluña²⁰”. Este es hasta la fecha el único museo existente en el país que funcione como espacio de recuerdo y de estudio de la Guerra Civil aunque tan solo se centre en la cuestión del exilio hacia Francia. Esta institución ha logrado realizar un intenso estudio de los espacios de memoria de la Guerra Civil y el exilio en el pirineo de Girona y Cataluña del norte en el que se han marcado con inscripciones informativas aquellos caminos, caseríos y edificios por los que discurrieron miles de civiles huyendo del Frente Nacional.

Antes de que comenzara la experiencia concentracionaria y el más largo de los exilios para los españoles que se vieron obligados a cruzar la frontera, el destino aún deparaba un trágico desenlace para aquellos que quedaron atrapados al final del laberinto en el puerto de Alicante en marzo de 1939. Aub describe este trágico suceso en *Campo de los almendros*. La novela es una continuación de *Campo del moro* en la que la acción nos lleva primero a Valencia y luego a Alicante para representar los últimos días de la República y la fallida evacuación en el puerto de Alicante de simpatizantes de la República. Al igual que para la publicación de *Campo del moro*, Aub estuvo años investigando este suceso histórico de enorme trascendencia para los españoles que se quedaron en el país y para los que tuvieron que partir al exilio. Aub pasó años haciendo acopio de testimonios orales y escritos para lograr reflejar en una novela lo que estos eventos supusieron para la historia de España. Su labor de investigación fue tal que Francisco Caudet considera que Aub en este caso no ejerció como historiador sino como

²⁰ “Qué encontrarás”. *Museo Memorial de l'Exili*. 9 julio 2015. web

periodista (10). Como resultado del tiempo necesitado para la investigación, y la necesidad de no limitarse a transcribir fríamente lo ocurrido, la novela no fue publicada hasta 1967. *Campo de los almendros*, como ocurre en los otros *campos*, está repleto de pequeñas historias que muestran la desesperación a la que se tuvieron que enfrentar los exiliados. Todos estos relatos representan la memoria colectiva y personal de los españoles que se vio borrada por la que Paloma Aguilar define como “memoria dominante” (9) impuesta por el franquismo a través de su extensa red de propaganda.

La obra comienza cuando ya toda posibilidad de ganar la guerra por parte del Frente Popular se encuentra perdida y lo único que pueden hacer los muchos simpatizantes de la República es huir. Mediante arduas caminatas a través del campo y bajo la confusión de no saber si se encontraban en territorio nacional o republicano; socialistas, comunistas y anarquistas, consiguen congregarse en el puerto de Alicante, última ciudad bajo control del gobierno de la República. Como afirma Caudet: “en Alicante, iban a reencontrarse todas las vivencias personales y colectivas, todas las esperanzas puestas en la República, todas las luchas para evitar el epílogo final: la derrota, la cárcel. Los fusilamientos, el exilio” (29). Ya no sólo está pérdida la guerra, sino también la posibilidad de cualquier rendición honorable. Durante los tres años de contienda, el Frente Popular se ha encontrado perdido en un laberinto, prácticamente sin ayuda externa proveniente de Europa, sin coordinación y sin saber a dónde ir. Toda la novela es una desesperada lucha por huir y sobrevivir, por salvar la vida a cualquier precio aunque eso signifique el deshonor.

En *Campo de los almendros* Max Aub refleja magistralmente la desesperación vivida por los numerosos republicanos que se dirigen a Alicante buscando una salida del

laberinto en el que han estado encerrados por tres años. Sin embargo, en Alicante llegan a la conclusión de que no existe una salida posible de este laberinto. Este hecho, es lo que lo convierte en mágico. Miles de personas se congregan en el puerto esperando la llegada de un barco, de un salvoconducto que los pueda sacar de España y así poder vivir libres. Se intentan crear listas para ver a quien se puede evacuar de la ciudad, pero éstas cada vez se hacen más reducidas al ver que la esperanza de que llegue un barco cada vez es menor. Ese barco nunca llega, ya que las fuerzas de Franco han prohibido la entrada a cualquier barco extranjero ante la amenaza de disparar contra él. Finalmente un barco se asoma en el horizonte, en el cual todo el mundo deposita sus últimas esperanzas. Sin embargo, éstas se desvanecen cuando el barco que llega es el Vulcano y desembarca tocando la marcha real. Con la llegada del Vulcano, la tragedia alcanza su punto más álgido y es cuando la gente empieza a suicidarse. Aub reproduce aquí con virulencia el patetismo de los últimos momentos de la república mientras la gente es hecha prisionera. Por todos los medios han intentado escapar del laberinto de la guerra, pero han acabado en el centro de éste, en un callejón sin salida del que no hay escapatoria. En los numerosos pasajes de terror que encontramos en la novela, como el hombre que se suicida mientras todo el mundo come un plato de lentejas, o el que intenta matar a un guardia italiano antes de suicidarse, encontramos una necesidad de dar cuenta de sucesos precisos que verdaderamente ocurrieron en el pasado. Narrando ejemplos que ocurrieron en la realidad, Aub expone la necesidad de demostrar una existencia y de luchar contra la amenaza del olvido. Debido a que la memoria de los vencidos primero fue vilipendiada y luego ignorada, la escritura testimonial es el único tributo que se puede dar a las víctimas, la única forma de mantener su memoria. En “Las páginas azules” de la novela, donde

Aub explica sus motivos al escribir la obra, éste denuncia las dificultades de escribir una novela para un público al que ya no interesa la historia de su pasado reciente.

Allí hay treinta mil posibles protagonistas de la Gran Guerra Civil española que el autor ha relatado a su manera desde hace un cuarto de siglo. (Ha hecho muchas cosas porque no se puede vivir, y hacer vivir una familia, de contar unos sucesos que sólo interesan ya a pocos; ha tenido que pagar la mayor parte de sus ediciones porque no pudieron leerse sus libros en España. Ahora, aunque dejaran que se vendiesen en Madrid o en Barcelona, ya no importan (*Campo de los almendros* 399).

Técnicamente, la guerra termina con la llegada del Vulcano pero no la novela. Aub no puede desprenderse de los recuerdos de la derrota republicana por eso la obra continúa con los primeros días de prisión y la dura represión del nuevo régimen franquista. Los prisioneros son llevados a un campo de almendros que funciona como campo de concentración improvisado hasta que más tarde son llevados a otros centros de internamiento. Llegados aquí la guerra ha terminado, el exilio ha fracasado para muchos y es ahora cuando comienza la verdadera represión. La desesperanza y la humillación han llegado a su punto más álgido para unos presos a los que probablemente les espera la muerte y la cárcel para los más afortunados. A pesar de esta situación, Aub muestra el orgullo que siente ante una generación que dio tanto esperando tan poco a cambio haciendo un último tributo a los soldados desconocidos que se encontraban en Alicante. Este homenaje funciona como antídoto contra la desmemoria y el olvido para que cualquiera que en un futuro lejano diera con sus páginas fuera consciente de la hazaña realizada por ellos:

Estos que ves ahora desechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitar, sin lavar, cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco, destrozados, son, sin embargo, no lo olvides, hijo, no lo olvides nunca pase lo que pase, son lo mejor de España, los únicos que, de verdad, se han alzado, sin nada, con sus manos, contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos, por la sola justicia; cada uno a su modo, a su manera, como han podido, sin que les importara su comodidad, su familia, su dinero. Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, heridos, soñolientos, medio muertos, esperanzados todavía en escapar son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso, pero es lo mejor del mundo. No lo olvides nunca, no lo olvides (*Campo de los almendros* 440).

En cuanto a la tragedia narrada en *Campo de los almendros* que supuso la trampa final para los republicanos que quedaron atrapados en el puerto de Alicante, aún no existe un monumento en Alicante que conmemore a las víctimas de aquel triste 31 de marzo de 1936, en el que muchas personas perdieron la vida. Esta situación no se debe a una falta de desinterés, sino a una negativa por parte de las autoridades locales gobernadas por el Partido Popular a rendir cualquier homenaje o crear un posible espacio de memoria. En el año 2009 la comisión cívica de Alicante para la recuperación de la memoria histórica solicitó a la Autoridad Portuaria de Alicante la colocación de la estatua “La Paloma”, donada por la familia del escultor Eusebio Sempere. La petición fue rechazada por la autoridad portuaria bajo siguiente motivo: “La zona del paseo del Puerto ya no se va a usar para ningún concierto, ni para actos de la hoguera por problemas de seguridad²¹”. La vaguedad en la respuesta, en la que se equipara la historia

²¹ “Proponen una escultura en el puerto en honor a 15.000 republicanos” *20 minutos*. 3 marzo 2009. web

a actos festivos populares, no solo refleja el escaso interés mostrado en la recuperación de la memoria, sino el desconocimiento histórico de la autoridad portuaria sobre la ciudad de Alicante. Ha habido que esperar al 31 de marzo de 2014 cuando se cumplió el 75 aniversario del final de la guerra para que en Alicante se inaugurara finalmente un monolito para recordar a las víctimas. En este acto, María Teresa Morales, profesora de sociología de la universidad de Alicante, se felicitó de que “por fin se pueda reconocer los espacios ocultados como el puerto de Alicante, donde hasta ahora nada recordaba la ignominia acontecida aquí en marzo de 1939²².”

Una situación similar se ha dado en el campo de almendros que sirvió como campo de concentración provisional pues durante décadas esta zona quedó completamente borrada de su historia más trágica y hasta se llegó a levantar un centro comercial en esa zona. Este no es un hecho puntual, ya que en conocidas zonas de represión franquista como la cárcel de Las Ventas en Madrid o Les Corts en Barcelona se levantaron casas de viviendas y unos grandes almacenes respectivamente. Aquí nos encontramos ante lo que Nancy Wood denomina como *lieux d'oublie*, lugares de olvido, en los que el pasado que esconden se intenta evitar intencionadamente y cuyo nuevo significado está completamente desconectado con el anterior (13). De hecho, ha habido que esperar hasta junio de 2012 y gracias al trabajo de la Comisión Cívica por la Memoria Histórica para que la alcaldesa de la ciudad finalmente colocara una placa en honor a las víctimas en un terreno que fue parte del campo de concentración. En la ceremonia la alcaldesa de la ciudad Sonia Castedo afirmó que el acto “era una deuda

²² Teruel, Antonio. “Alicante recuerda ya a los republicanos atrapados”. *Información*. 31 marzo 2014.web.

pendiente con la historia de la ciudad²³.” No obstante hay que tener en cuenta que la Comisión de la Memoria Histórica ha estado reclamando esta placa desde el año 2004 lo cual muestra cuan lento y complicado es el proceso de recuperar la memoria histórica en España y el establecimiento de lugares de memoria. Los casos que se han dado en lugares como Huesca, Madrid y Alicante es lo que Rafaella Baccolini denomina como “aplazamiento” el cual representa según ella “the postponement, until a better time, of pain and discomfort ... the kinds of feelings possibly arising from traumatic and conflicting memories” (3). El problema en muchos de estos casos es que más que aplazamiento se está produciendo una negación de la historia que busca olvidar el pasado por completo con la intención de que éste desaparezca de la memoria colectiva. Este aplazamiento o negación de la historia es lo que ha hecho que en numerosas ocasiones sean las distintas organizaciones las que tengan que luchar por la recuperación de la memoria histórica ante la pasividad de la clase política.

4.4 Francia, sobreviviendo al trauma

Tras la tragedia de Alicante, comienza, para los afortunados que lograron escapar, el drama de los campos de concentración creados por Francia para internar a los exiliados españoles que lograron huir por la frontera. Aub, como ya mencioné anteriormente, fue víctima de estos campos en tres ocasiones debido a una falsa acusación que lo mantuvo en un estado de limbo, sin garantías y como un criminal durante dos años. Esta experiencia tuvo como consecuencia que el escritor dedicara un último campo llamado *Campo francés* para denunciar la experiencia concentracionaria

²³ Escribano, Sylvia. “Descubren una placa alusiva al campo de concentración Los Almendros” *Información*. 12 junio 2012. Web.

de muchos inocentes que como él se vieron falsamente acusados. Esta novela es posiblemente la mejor representación de lo que Dominick LaCapra (2001) denomina como “working through memory” donde “ the past becomes accesible to recall in memory, and ... language functions to provide some of consciuos control, critical distance, and perspective” (90). De todos los eventos históricos vividos por Aub, la experiencia concentracionaria fue posiblemente el evento más traumático para Aub. Por este motivo, a través del lenguaje y del proceso de narración, Aub aprende a liberarse de un trauma que siempre está al acecho y a lidiar con un pasado tormentoso. Sin embargo, Aub es incapaz de liberarse por completo del trauma ya que éste solo puede dejar de ser un acontecimiento aislado mediante la existencia de un oyente. Este es el gran problema que Aub encontró a lo largo de toda su carrera literaria, la inexistencia de un lector-oyente que sintiera empatía con los eventos que narraba.

La novela es una crítica directa hacia la ceguera que dominó a buena parte de la sociedad debido a su falta de solidaridad con los luchadores contra el fascismo. *Campo francés* fue escrito durante los 23 días que duró la travesía de Casablanca a Veracruz en Septiembre de 1942. La novela posee un fuerte carácter autobiográfico ya que la historia narra la huida de España cruzando la frontera pirenaica, el encarcelamiento en el campo de Roland Garros y Vernet y el traslado final a Djelfa. De hecho, el único aspecto ficticio que posee la novela son los tres personajes centrales, el resto es históricamente cierto. Así se demuestra que para narrar una experiencia tan traumática como los campos de concentración, no es necesario recurrir a la autobiografía pues en la ficción también se puede encontrar la verdad. Naharro Calderón considera que los nombres y apellidos que aparecen en la novela son ficticios debido a que Aub quiso respetar la intimidad de

los fallecidos en el campo y también no poner en un compromiso político a los que lograron escapar (“Campo francés y los traumas” 38). *Campo francés* busca otorgar una crónica cierta y objetiva que transmita la verdad de Aub sobre la Guerra Civil y el comienzo de la II Guerra Mundial. La obra posee una estructura cinematográfica la cual según Sánchez Zapatero “permite transcribir todos los diálogos en estilo directo y describir los acontecimientos de forma esquemática, permitiendo que sea la fuerza de las imágenes creadas en la mente del lector la que transmita la intensidad de la experiencia” (278). Además al carecer de narrador se evita cualquier posible parcialidad.

Al igual que en *Enero sin nombre* y *Campo de los almendros* Aub sigue recurriendo a lo grotesco como la del preso que intenta vender su dentadura postiza porque ya no le vale de lo que ha adelgazado. Estas descripciones gráficas, las cuales se pueden relacionar con pinturas negras de Goya o con el esperpento de Valle Inclán, funcionan como recordatorio de la deshumanización producida en los campos de concentración en un espacio sin garantías jurídicas y donde nada se respeta. *Campo francés* es un ejercicio de memoria histórica donde Aub rememora la violación de derechos humanos sufrida por él y numerosos compatriotas en distintos campos de concentración y a la vez una crítica contra la actitud pasivo-agresiva del gobierno de Vichy. Como afirma Soldevilla “la novela constituye un abrumador expediente contra la postura absentista de la burguesía francesa ante la Guerra Civil española, así como un proceso condenatorio sin apelación de la brutalidad y el cinismo de la represión policial del gobierno francés, y de la miopía, o la sumisión, del gobierno frente-populista de León Blum” (*Obra narrativa* 116). El objetivo de la novela no es solo denunciar ciertos acontecimientos históricos sino transmitir la perplejidad que él mismo experimentó ante

unos sucesos que resultaban incomprensibles para él y para muchos. Naharro calderón señala que en *Campo francés* el protagonista, Julio, se ve abocado a ver desaparecer su nacionalidad para formar parte del anonimato en un encierro colectivo donde pasa a convertirse en un subalterno (“Una historia cualquiera”178).

Esta subalternidad, en la que los hombres se encuentran a merced de sus carceleros, es puramente arbitraria, ya que Julio había sido encerrado por error, lo que viene a denunciar la falta de garantías judiciales que experimentó Aub. El final de la novela, en la que las mujeres inician una revuelta en el campo de Le Vernet para evitar que sus maridos sean enviados a Djelfa, refuerza la idea de los campos de concentración como campos de la vergüenza pero también según palabras de Geneviève Fabry esta acción es “le creuset possible d’une réaction à tous les fascismes, l’utopie fragile d’une société enfin rassemblée: tous, hommes et femmes, en rangs ou en groupes, valides et blessés” (79). Este final utópico es un llamamiento a la unidad ante la amenaza del fascismo el cual tenía que ser derrotado en toda Europa incluyendo a España. Esperanza que Aub aun veía posible en 1942 cuando esperaba que las fuerzas aliadas optaran por derrotar a Franco una vez liberada Europa, haciendo así justicia a la memoria de los que murieron defendiendo la República y de aquellos que fueron torturados. Esperanza que se vería truncada nada más acabar la II Guerra Mundial y el Frente Aliado considerara el régimen de Franco como “la cuestión española”, tal y como señala Aub en el prólogo de su obra *Morir por cerrar los ojos* “ lo triste es que cuando escribí estas escenas, en condiciones peores, era mayor la esperanza (70). Aunque *Campo de los almendros* fue el última campo escrito por Aub, *Campo francés* es el que pone fin a este ciclo novelesco donde se resalta la absurdidad de la guerra que ha ido destruyéndolo todo y

convirtiendo al hombre en seres denigrantes capaz de traicionar a otros con tal de buscar su venganza o hasta su salvación. Lo que Aub no podía imaginar entonces, es la relevancia que su testimonio y su literatura tendría en el estudio y representación de la Guerra Civil a pesar de haber sido un escritor desconocido por tanto tiempo.

Tras la fallida evacuación del puerto de Alicante, para aquellos que lograron cruzar la frontera con Francia comenzaba un nuevo calvario en campos de concentración. Los campos de concentración en los que Aub experimentó su propia experiencia concentracionaria fueron tres: Vernet, Roland Garros y Djelfa. A pesar de que el gobierno francés reconoce la existencia oficial de campos de prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial, muchos de estos campos de concentración improvisados aún permanecen en el olvido. El campo de Vernet d'Ariège fue el campo destinado para encerrar a combatientes españoles de las Brigadas Internacionales y de distintas divisiones del ejército republicano. Se calcula que unas 40.000 personas fueron encerradas en este campo al que también fueron a parar mujeres y niños. Le Vernet estaba denominado como campo de internamiento represivo para los extranjeros indeseables pero a partir de 1940 pasó a considerarse como campo de deportación de judíos, de ahí que Max Aub, debido a su descendencia judía acabara en él²⁴. En la actualidad este lugar ha sido transformado en un memorial en el que se puede visitar el campo, aunque los barracones ya no existen, el hospital y el cementerio aún permanecen. A pesar de este esfuerzo por convertir Le Vernet en un *lieu de mémoire*, el gobierno francés sigue catalogando este lugar como campo de internamiento, intentando así desligarse del infame nombre otorgado a los campos de concentración nazis.

²⁴ “Camp d'internement de Vernet d' Ariège”. *Chemins de mémoire*. 8 julio 2015. Web.

Además de otorgar una etiqueta maniqueísta a sus campos de concentración, Francia aún no ha reconocido oficialmente la existencia de otros campos improvisados como el de Roland Garros. El famoso estadio donde se juega uno de los torneos de tenis más importantes del mundo, fue usado como campo de concentración como lo refleja Aub en *Campo francés* pues parte de la trama transcurre en este lugar. A pesar de que el centro de investigación de la Shoa posee archivos para demostrar que este lugar fue usado como campo de internamiento, la Federación Francesa de Tenis niega la utilización de Roland como tal, aunque reconoce que el campo se usó para retener a prisioneros políticos. Jean Cristophe, director cultural de Roland Garros, llegó a afirmar lo siguiente: "France at this time was terrified to be spied on by the enemies. As soon as the French authorities had verified the reality of the activities of the people that were in this curious camp, they let them free²⁵". El no reconocimiento oficial de este campo a pesar de la existencia de pruebas por parte de testigos, y la negativa a usar el término "campo de concentración", es sintomático de una incapacidad por parte de Francia, al igual que España, a reconocer el pasado más incómodo del país, su colaboracionismo con Alemania. En cuanto al campo de Djelfa, a pesar de la crudeza con la que fueron tratados los presos de ese campo, no existe ningún intento por parte del gobierno argelino ni debate por preservar este campo como lugar de memoria. Dejando los escritos de Max Aub, en especial, su *Diario de Djelfa*, como el único *lieu de mémoire* existente en torno a este lugar.

Los distintos espacios de memoria analizados en este capítulo demuestran que aún no existe un consenso unánime sobre como estudiar la memoria de la guerra para poder

²⁵ Gittings, Paul. "Roland Garros: The dark secrets of a chic tennis stadium". *CNN*. 4 junio 2011. web

preservarla en el presente. Esta falta de interés se debe en gran parte a que la construcción del franquismo estuvo basada en la erradicación de cualquier resto de la Segunda República, la cual se perpetró durante casi cuarenta años. Como señala Michael Richards, “while redemption of the National sacrifice was facilitated with the aid of the State, the Republican war effort and social revolution was depicted exclusively as a problem of public order and crime” (101). Esta forma de vilipendiar a la República ha logrado que aún existan muchas disputas y disidencias sobre cómo usar el espacio público para crear pequeños lugares en forma de monumentos que recuerden al ciudadano la existencia de la guerra. La presente situación demuestra que se está produciendo un olvido voluntario que pretende negar cualquier forma de reconciliación mediante el recuerdo. Ante esta situación, la necesidad de crear lugares de memoria en España se convierte en un componente esencial ya que como afirma Nora: “If we still dwelled among our memories, there would be no need to consecrate sites embodying them. Lieux de mémoire would not exist because memory would not have been swept away by history (2). La negativa por parte del Partido Popular a aprobar la Ley de Memoria Histórica, los actos vandálicos cometidos en Teruel contra los Pozos de Caudet, el intento por parte del tribunal superior de justicia madrileño de derribar uno de los pocos monumentos existentes en Madrid a la Guerra Civil, y el escaso conocimiento que aún existe en Alicante sobre lo acontecido en su puerto en 1939, vienen a demostrar que la memoria de la guerra aún sigue pendiendo de un hilo. Puesto que España es incapaz de mantener el recuerdo de la guerra vivo en las experiencias cotidianas del día a día, resulta necesario establecer lugares de memoria oficiales que garanticen que la memoria de la guerra no se pierda en el futuro. Si no se lleva a cabo una política más

activa que impulse la recuperación de los lugares de memoria que se encuentran condenados al olvido, la ley de memoria histórica puede convertirse en papel mojado. Como consecuencia, la literatura de la guerra, como es la de Aub, será el único *lieu de mémoire* en el que el pasado se mantenga vivo.

Capítulo V: La memoria subalterna de Max Aub en *La gallina ciega*

El laberinto mágico demuestra que la memoria de Max Aub es un componente esencial en el estudio de la Guerra Civil pues su obra aparte de servir como garantía para que la memoria no quede en el olvido bajo la manipulación de la historiografía oficial, nos ayuda a adquirir un mejor visionado de la guerra. Aub, al igual que cerca de un millón de españoles, se vio obligado a salir de su país. Según Joaquín Rodríguez Plaza: “No hubo en realidad ninguna orden de destierro, sino que fue una resolución de autodesmierro. Ya fuese por el rechazo a vivir bajo una dictadura o, en muchísimos casos por salvarse de la persecución franquista que había dado muestras de ser despiadada” (15). No se puede cuestionar que Aub pertenece exclusivamente a esa generación de exiliados que se vio obligada al autodesmierro, además de ser uno de los que más ha escrito y reflexionado sobre el exilio y su complejidad. Sin embargo, considerar la figura de Aub como uno de los mejores exponentes de exilio republicano resulta problemático debido a sus numerosas idiosincrasias como individuo y escritor. Max Aub, como ya mencioné anteriormente, no es el prototipo escritor español que marchó al exilio como es el caso de Francisco Ayala o Juan Ramón Sender. Toda la vida de Aub estuvo marcada por el exilio lo cual le impidió sentirse verdaderamente identificado con un país. Durante su niñez se convirtió en un traidor debido a la nacionalidad alemana de su padre, en su madurez tuvo que abandonar el país con el que realmente se identificaba debido a su apoyo hacia la República, y en su vejez tuvo que contemplar como el país que una vez tanto había querido, España, había dejado de existir mientras había pasado 30 años como exiliado en México.

Las experiencias personales vividas por Aub demuestran que toda su vida fue principalmente un subalterno el cual soñaba con regresar a la España que conoció en 1936, antes de que la guerra y el exilio truncaran todas sus expectativas como intelectual y le obligaran a reconsiderar su posición como escritor comprometido con el presente. Este ansiado retorno se hizo realidad en 1969, cuando se le concede un visado por tres meses para visitar España. Este viaje resultó decepcionante al comprobar el propio Aub como la España que conoció había desaparecido completamente bajo la amnesia colectiva impuesta por el franquismo. Sin embargo, de lo que Aub no puede darse cuenta es del hecho de que es un subalterno, un individuo apartado social, política y geográficamente de la estructura de poder hegemónica impuesta por el franquismo. La subalternidad de Aub es producto de un largo exilio que lo ha convertido en otra persona la cual ha cambiado tanto o más que España. Por este motivo, es necesario analizar como la decepcionante visita de Aub a España reflejada en *La Gallina ciega* no sólo es producto de treinta años de dictadura, sino también de la incapacidad de Aub de aceptar que el exilio lo ha transformado en un individuo completamente diferente a los españoles que se quedaron en la península.

5.1 *La gallina ciega*, un ansiado y decepcionante retorno

Viajar a España no significaba un retorno para Aub, sino poder ver una vez más en el ocaso de su vida, el país del que había sido injustamente expulsado. El regreso al país abandonado, es el sueño que todo exiliado anhela tras la traumática experiencia de la marcha. Según Sánchez Zapatero, volver al país de origen permite al exiliado superar la sensación de desarraigo y desamparo así como la oportunidad de integrarse en el

proyecto nacional colectivo (211). Aub siempre se había mostrado muy reticente a volver a un país donde los mismos que le habían olvidado a partir, seguían en el poder. A diferencia de otros escritores que decidieron regresar antes que él para instalarse en España como José Bergamín o Manuel Andújar, Aub siempre mantuvo cierto temor a regresar. Si para conseguir un visado para Francia necesitó casi veinte años, conseguir uno para España le resultaría aún más difícil. Además, Aub sigue siendo fiel a sus principios y no piensa instalarse en España mientras Franco siga en el poder. Finalmente, con el propósito de escribir un libro sobre la figura y generación de Luis Buñuel, logra obtener un visado de tres meses para visitar España. Aub era consciente de que su regreso supondría una sensación de extrañeza y aislamiento con respecto a la España con la que se encontraría, de hecho en sus *Diarios* ya afirmaba: “El problema de volver o no a España, a treinta años vista, no es Franco sino el tiempo: uno mismo. El exiliado murió: lo que ha cambiado es España (*La gallina ciega* 413). Es por eso que en su regreso él se define como un turista al revés y afirma “haber venido pero no haber vuelto” ya que nada queda del país que ansiaba encontrar. Al llegar a España, Aub viene a comprobar que su regreso es incompatible con un régimen que había condenado al ostracismo a toda una generación y que había logrado imponer el silencio y el olvido de la memoria del exilio republicano de 1939. El verdadero miedo de Aub es el de regresar a un país donde nadie lo va a reconocer, ya que como afirma Juan Goytisolo: “Cuando Max Aub viaja a España después de treinta años y siete meses de exilio, su vuelta no es un regreso. Nadie le espera en Ítaca” (cit. en Sánchez Zapatero 265). Al regresar a España Aub comprueba que el franquismo ha logrado erradicar cualquier rastro de la memoria histórica de la

guerra, dejando a una sociedad en cuya memoria colectiva la guerra no parece haber existido.

En este regreso temporal, Aub viajó por las ciudades que mayor impacto tuvieron en su juventud y con las que sentía mayor arraigo: Valencia, Barcelona y Madrid. Durante su estancia estuvo tomando apuntes constantemente para así publicar tras su regreso a México *La gallina ciega*. Una novela que según Manuel Aznar se puede considerar como otra novela perteneciente a *El laberinto mágico*, la cual podría titularse *Campo oscuro* (“He venido” 9). En esta novela el propio escritor es el protagonista, el cual a través de sus múltiples encuentros polemiza con todo el país. Ignacio Soldevilla compara a Max Aub con Rip Van Winkle, personaje ficticio creado por Washington Irving que se queda dormido durante 20 años y cuando regresa a su aldea se encuentra bajo un contexto histórico completamente distinto. Soldevilla afirma lo siguiente sobre Aub: “Como Rip Van Winkle, Aub se encontró treinta años después, en el mismo lugar en que había abandonado su realidad española para hundirse en el largo sueño del exilio” (“Nueva tragedia” 151). Max Aub y Rip Van Winkle son dos individuos que se enfrentan a una sociedad diferente a la que ellos conocieron. Una sociedad para la cual la memoria histórica del pasado es irrelevante puesto que aparentan vivir en un presente que parece no haber sido determinado por acontecimientos anteriores. Aunque Aub llegaba prevenido de los cambios con los que se iba a encontrar, la realidad con la que se encontró en España causó una profunda herida. En *La gallina ciega* Aub refleja el doble desplazamiento al que ha sido sometido, por un lado el temporal y como consecuencia de éste uno personal, pues se da cuenta de que no pertenece a la sociedad con la que se encuentra.

La obra no sólo refleja el impacto de encontrarse con una realidad completamente distinta a la soñada por el exiliado, sino que también se caracteriza por su crítica constante contra el franquismo y la lucha interior de Aub por mantener con vida el recuerdo de la España republicana. Su regreso a España es la constatación del olvido al que él y sus compañeros de generación han sido sometidos por el régimen. Así, *La gallina ciega* es el reflejo de la problemática a la que se enfrenta Aub al ver que la España imaginada en el exilio y la España real no pueden ser más diferentes. El tiempo, había ido estableciendo una nueva historia y un nuevo país para los que se quedaron, mientras que la España de Aub permaneció idealizada en su mente. La experiencia de Aub es la de un fantasma anacrónico que ha sido suplantado en un espacio temporal al que no pertenece pues el suyo murió hace 30 años cuando se vio forzado a abandonar el país. En este sentido, José Ángel Sainz señala que el tiempo es la gran condena del exilio ya que impide al hombre acceder al desarrollo histórico (206). Esta atemporalidad deja a Aub en una situación asfixiante al comprobar como ha quedado completamente relegado de la historia.

A pesar del boom económico experimentado gracias a la campaña de Manuel Fraga del “Spain is different”, la que una vez fue su patria se ha convertido para Aub en algo irreconocible. Aub ha regresado a un país donde no es más que un extranjero que anhela encontrar el país que abandonó treinta años atrás, como afirma Ugarte: “Aub sees himself as a grotesque old man stumbling his way around a country in search of something forever lost” (*Shifting Ground* 144). Debajo del progreso económico y de la mejor calidad de vida que España parece reflejar tras los treinta años de paz de los cuales se jactaba el gobierno de Franco, Aub no ve más que una dictadura militar donde las

libertades, la justicia y la democracia no existen. El mayor problema para él es que muchos compatriotas se muestran cómplices con el régimen al anteponer la bonanza económica y la aparente estabilidad social a la falta de libertades en la que se encontraban inmersos: “España ha dejado de ser romántica: ya no es la de ¡victoria o muerte!, o, si quieres, la de: ¡no pasarán!, sino la de la mediocridad o mejor o peor; es la España del refrigerador y de la lavadora; la vieja de pan y toros, del fútbol y la cerveza” (*La gallina ciega* 44). Aub se encuentra con una España donde el caudillo ya no es satanizado debido a que la represión de los años cuarenta ha sido olvidada y reemplazada por la nueva situación de bonanza económica que vive el país. La dura represión ejercida mientras Aub se encontraba en el exilio ha producido una sociedad despolitizada que prefiere olvidar el pasado y centrarse en un superficial presente feliz que les permite vivir en una mentira. Para Aub, esto no es más que la constatación de que la apatía política que el contempla no hace más que consolidar el franquismo.

Este desarrollo, que él considera falso, está siendo llevado a cabo a expensas de olvidar el pasado y borrarlo de la memoria colectiva de los españoles creando así un reino donde la amnesia afecta por igual a todos los colectivos. Aub ve un país insolidario donde los valores sociales han sido suprimidos por la imperante necesidad de ascenso social. La España que contempla Aub es según Juan María Calles equiparable a un país comunista donde el desarrollo y la prosperidad son inversamente proporcionales a la falta de libertad (268). España continua viviendo en el en el mismo tiempo de silencio que describió Luis Martín Santos con la diferencia de que este no es un silencio impuesto, sino en muchas ocasiones voluntario con la excusa de querer vivir en un presente donde el pasado nunca llegó a existir. La realidad con la que se encuentra Aub es la de un país grotesco

equiparable a las pinturas negras de Goya y al esperpento de Valle Inclán en el cual no quedan vestigios de la España que una vez conoció. Es por eso que su regreso no hace más que afirmar que su exilio no ha sido en vano ya que bajo ningún contexto aceptaría vivir bajo la escasez de valores morales y la falta de libertades en la que se encuentra la España de Franco. Aub contempla como el franquismo ha logrado imponer una amnesia sobre una sociedad que prefiere no recordar debido a la comodidad que le supone vivir en un presente donde existe una aparente paz y prosperidad nunca experimentada anteriormente. La terrible opresión ejercida durante los años cuarenta, ha dado lugar a una sociedad apolítica en la que a muchos solo les interesa recordar el progreso experimentado en las últimas dos décadas. Por eso, su producción literaria como *El laberinto mágico* y *La gallina ciega* funcionan como un arma de resistencia contra el franquismo que aboga por no olvidar el pasado.

La España por la que el luchó en 1936 para conseguir una sociedad más justa para la gente de su época ha sido completamente erradicada por el franquismo y ya no quedan restos de ella pues nadie quiere recordar el pasado, o pretende deliberadamente olvidarlo. Esto ha dado lugar a que el franquismo se apodere del pasado remplazando la España que Aub conoció por otra moldeada a los intereses del régimen. A Aub lo que realmente le duele es observar como el franquismo ha logrado destruir toda la memoria republicana como si con la aparición de Franco se hubiese acabado toda la historia, por ese motivo renuncia a permanecer en España: “Regresé y me voy. En ningún momento tuve la sensación de formar parte de este nuevo país que ha usurpado su lugar al que estuvo aquí antes, no que le haya heredado” (*La gallina ciega* 133). No sólo el régimen se ha apoderado del pasado, sino que también tiene que contemplar como las nuevas

generaciones no sienten el menor interés por su generación, su historia y su memoria. Nadie lo conoce como escritor ni cuáles son sus novelas, las cuales tienen lugar en las ciudades que está visitando. Prueba de este desinterés es una conversación que Aub mantiene con su sobrino quien le recrimina que la guerra es algo del pasado que nada bueno puede traer al presente: “¿La guerra? Es vieja y, además, ¿para qué acordarse? ¿Qué bien nos iba a proporcionar, sean las que sean las ideas de unos y de otros? No. Dime, tío, ¿qué íbamos a sacar de eso? Nada. La gente no es tonta. Va a lo que le interesa, desde cualquier punto de vista. ¿O se vivía mejor en España cuando tú tenías mi edad?” (*La gallina ciega* 67). Este olvido deliberado y desmemoria que afecta al pueblo español es la segunda gran victoria del franquismo ya que éste ha logrado hacer del pasado un tema intrascendente para los problemas del presente. Quizás esta segunda victoria sea aún más dolorosa ya que supone que la generación de Aub aparte de ser derrotada ya no forma parte de la historia de España. La dictadura franquista, con todo su aparato ideológico y propagandístico ha logrado eliminar de la memoria colectiva del pueblo español la memoria republicana de los años treinta. Consiguiendo así la deformación y falsificación de la historia e imponiendo una desoladora ignorancia colectiva en toda la nación. Aub denuncia la ignorancia del pasado con estas palabras: “Pero ¿ellos? Metidos hasta el cuello en la ignorancia. Acepto que es natural: el régimen se encargó de ello; para eso venció y convenció” (*La gallina ciega* 24).

La perspectiva de Aub sobre el país es muy negativa pues su viaje supone la confirmación de que a nadie le interesa la historia de la que fue testigo. Él ve a una nueva sociedad que ha sido construida en base a una mentira, la mentira de los que creían que con la represión estaban haciendo justicia. Aub se siente derrotado y es que como le

reprocha su amigo Sergio Pitol, exiliado que ha decidido instalarse en España, no puede esperar que la generación anterior a la suya sienta interés por la guerra, cuando la generación de Aub nunca sintió gran interés por la del 98. No obstante para Aub esta comparación no es válida ya que la generación anterior a él no fue silenciada ni fue obligada a marchar al exilio. Es por eso que no entiende como tanta represión ha podido ser olvidada. Su miedo se debe a que la historia que él ha intentado mantener viva a través de *El laberinto mágico* quede anclada en el olvido debido a la amnesia impuesta por el gobierno y a la complacencia de la sociedad. Aun así, la amnesia colectiva que presencia no le impide escribir *La gallina ciega* como forma de denuncia contra el olvido impuesto en el que se encuentra España. Al regresar a España, Aub se da cuenta de que jamás será capaz de superar su trauma personal, pues carece de oyentes interesados en su historia. Según Dori Laub, “survivors did not only need to survive so that they could tell their stories; they also needed to tell their stories in order to survive” (63). Aub intenta contar su historia personal al mundo, pero se da cuenta de que a nadie le interesa, ni siquiera en España. Por este motivo Aub se ve atrapado en su propio trauma, siendo incapaz de superarlo. De hecho, no sería de extrañar que existiera una conexión entre la herida del trauma de la que es incapaz de superarse y la debilidad de su corazón que le llevará a una muerte prematura. Aunque Aub es consciente de que probablemente nadie leerá su obra, como estaba sucediendo con las novelas que publicaba, él nunca desiste en su intento de preservar la historia a través de la literatura. Es gracias a su perseverancia que en la actualidad se ha podido rescatar todo el pensamiento de Aub, lo cual ha permitido al lector contemporáneo alcanzar un mayor entendimiento del inmenso laberinto en el que quedó España encerrada hasta bien terminada la dictadura. Sin

embargo, el único aspecto del que quizás no eras consciente Aub, era que él como exiliado había cambiado mucho más de lo que realmente pensaba.

5.2 Max Aub, un devenir constante

La gallina ciega ha sido interpretada como la constatación de la enorme diferencia existente entre la España que Max Aub abandonó y la nueva España producto de treinta años de dictadura franquista. Esta interpretación está basada en el hecho de que *La gallina ciega* es narrada desde un único punto de vista, el del escritor exiliado que añora algo que ya no existe sin tener en cuenta los cambios que treinta años de separación de su país han tenido en él. Aub comienza en el exilio una fragmentación identitaria motivada por la distancia espacial, temporal y emocional. Esta separación con España hace que paulatinamente empiece a devenir en otro individuo muy distinto al español que se queda en España viviendo con el franquismo. Max Aub fue quizás el escritor más reacio a regresar a España mientras siguiera gobernando Franco, aunque esto se ha visto como una señal de su compromiso moral con los ideales que defendió, la realidad es que el verdadero problema de regresar no se encuentra en lo que se ha convertido España, sino en lo que ha devenido Aub. No hay más que analizar la vida de Aub desde su expulsión de Francia hasta su muerte en el país que le había ofrecido exilio para entender que Aub ha experimentado una constante evolución a lo largo de su vida que lo convierte en un individuo con devenires múltiples. La vida de Aub posee un componente rizomático el cual según Deleuze y Guatari se opone a cualquier estructura jerárquica pues está en un continuo proceso de evolución a través de numerosas líneas de fuga que “puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según ésta o

aquella de sus líneas, y según otras” (15). Aub experimentó hasta tres exilios en su vida, España, Francia y México. Cada uno de estos exilios le supuso adquirir la condición de subalterno a través del cual tuvo que establecer relaciones con otros individuos sin que se llegara a producir una síntesis o imitación entre la identidad de Aub y la identidad de los individuos con los que se relacionó. Es por eso que Aub es un devenir constante que es definido por Delueze y Guattari como: “Un rizoma, no es un árbol clasificatorio ni genealógico. Devenir no es ciertamente imitar, ni identificarse; tampoco es regresar-progresar; tampoco es corresponder, instaurar relaciones correspondientes; tampoco es producir, producir una filiación, producir por filiación. Devenir es un verbo que tiene toda su consistencia; no se puede reducir, y no nos conduce a parecer, ni ser, ni equivaler, ni producir” (245).

Si se tiene en cuenta los devenires múltiples que Aub experimentó a lo largo de su vida, entonces *La Gallina ciega* es el reflejo de la incapacidad de Aub de aceptar la estructura arbórea establecida por el régimen donde todo tiene un significado fijo organizado de forma jerárquica. De esta manera, esta última obra escrita por Aub más que mostrar la decepción experimentada por Aub al regresar a España, es la reafirmación de que Aub como exiliado no puede integrarse en el país. Esta inhabilidad de adaptarse no solo se debe al cambio que ha experimentado el país durante treinta años, sino también a que durante el exilio Aub ha devenido en alguien incapaz de identificarse con lo que el país representa. Esta es la base fundamental de *La gallina ciega*, Aub no reconoce a un país del que ha estado ausente tanto tiempo, pero lo que él tampoco es capaz de reconocer es el hecho de que el individuo que marchó al exilio a través de Francia y el que regreso son completamente diferentes. Prueba de este devenir es el

hecho de que mientras otros exiliados optaron por trasladarse a España, Aub se negó rotundamente pues veía que no encajaba en la forma de ser y vivir de los españoles ya que sus experiencias lo habían cambiado demasiado para poder encajar en ese nuevo proyecto que intentaba aplicar el régimen. Por este motivo, resulta complicado pretender considerar a Aub como uno de los mejores exponentes del exilio republicano debido a que su constante subalternidad, la cual hace que siempre se vea así mismo como “el otro”, le impide catalogarlo exclusivamente como perteneciente a un solo grupo. Max Aub es: extranjero, refugiado de guerra, superviviente de campo de concentración, exiliado y transterrado. Características, todas estas, que no se pueden extrapolar fácilmente a otros escritores del exilio.

El sentimiento de inadecuación a una sociedad no sólo lo experimentó en España, sino que también tuvo números conflictos en cuanto a su identidad judía. En 1967 fue invitado por el gobierno de Israel a través de la UNESCO para impartir unas conferencias en la universidad hebrea de Jerusalén. Teniendo en cuenta que la familia de su madre es de descendencia judía y que el propio Aub fue un superviviente de los campos de concentración, Aub no llegó a encontrar ninguna identificación con la esencia religiosa y el nacionalismo judío que se practicaba en el recientemente creado Estado de Israel. Aub se da cuenta de que lo único que lo une con esta gente es la religión de sus antepasados pues no tiene nada en común con ellos. Su encuentro con Israel le supone un desencanto personal e histórico pues no encuentra en esta sociedad ninguno de los valores con los que él se identifica. De hecho en sus *Diarios* en la entrada del 19 de noviembre de 1966 llega a afirmar lo siguiente sobre el pueblo judío: “Se gastan el dinero trayéndome para dar discursos acerca de México cuando hay trescientos mil sefardíes agonizando con su

español. Tres cientos mil marroquíes, argelinos, tunecinos, griegos, turcos que no pueden ir a la universidad porque pertenecen, como la mayoría de los sefardíes recién llegados, a la clase más pobre.” La actitud de Aub frente a Israel, es la del exiliado que se identifica más con los subalternos que viven en Israel que con los propios israelitas. Una vez que se deviene exiliado, se es exiliado de por vida, lo cual tiene un fuerte impacto en la manera de entender el mundo y de lidiar con “el otro”. Aub es consciente de su “otredad” por eso no puede encajar en un sistema donde las normas están diseñadas para la mayoría, dejando así a los subalternos reprimidos.

A pesar de que Aub siempre se sintió español, México es el único lugar en el que llega a desarrollar un cierto sentido de pertenencia. Aunque Aub siempre anhela regresar a España para poder ver a sus amigos y familia, México es el lugar que le permite desarrollar su carrera profesional como escritor y a la vez instalarse con su familia sin tener que preocuparse de adaptarse debido a su otredad. En el exilio, por norma general los habitantes del país anfitrión veían a los españoles como intrusos, y éstos tendían a encerrarse en su condición de refugiados políticos mostrándose reacios a integrarse. Sin embargo, Aub es de los pocos escritores que logran integrarse y hasta es capaz de mostrarse crítico con la actitud de sus compatriotas. Esta capacidad de integración se debe a que México comparte con Aub el componente de subalternidad creado a raíz de tres siglos de colonialismo español. De hecho su otredad le permite ser consciente del efecto que el exilio republicano está teniendo en México y como los exiliados prefieren vivir en su burbuja y hablar continuamente sobre la guerra antes que preocuparse por los problemas de México. Prueba de su habilidad para poder apreciar el distanciamiento de los exiliados españoles con la realidad mexicana es su novela *La verdadera historia de la*

muerte de Francisco Franco en la que narra como un camarero mexicano cansado de las inacabables tertulias republicanas sobre la guerra decide acabar con Franco él mismo. Con esta novela, Aub demuestra ser el único exiliado español capaz de apreciar este problema y esto se debe principalmente a su subalternidad que lo convierte en un sujeto que deviene exiliado y mexicano a la misma vez. Esta transformación le impide volver a España e integrarse allí ya que como afirma Naharro Calderón “volver a la España de Franco significa aceptar los patrones de neocolonialismo cultural que se aplicaban a la América hispana y que también servían para reducir al exiliado a la condición de subalterno” (“El si-no de volver” 177). Regresar a España tras el exilio significa aceptar su “otredad” como individuo que no pertenece al proyecto impuesto por Franco, por eso, al contrario de otros exiliados que sí deciden regresar, Aub decide mantener su subalternidad mediante un exilio constante.

Como exiliado, Aub aborrecía a aquellos que le habían obligado marchar al exilio por eso no quería regresar al país en el que los delatores y los traidores seguían gobernando. Sin embargo, esto no hace que anhele la España en la que se crió, su valencia natal, sus amigos y su familia. El deseo de retorno de Max Aub es el de volver a un lugar que se encuentra en otra dimensión temporal y que dejó de existir en 1939 cuando fue obligado a salir de él. Aub es un individuo que es incapaz de encontrar su patria por dos motivos. Uno, él nunca llegó a pertenecer plenamente a un país debido a los exilios constantes a los que estuvo expuesto. Dos, la única patria a la que él cree pertenecer se perdió en el tiempo, como si fuera una especie de país de nunca jamás al cual no se puede regresar como adulto. Por esta razón, Aub como exiliado está condenado al mal estar y a la desesperación pues vive fuera de la realidad manteniéndose

en su propia nostalgia. Como Javier Rubio escribía en su estudio sobre la emigración: “Ni fuera, en la tierra de exilio, ni dentro en la que se vio nacer, el exiliado ha encontrado su patria, la patria que él anhelaba. Es la última, amarga, trágica ironía del emigrado político que por amar a su patria se ausenta de ella y que con la ausencia la pierde definitivamente” (783). Reconciliarse con España es para Aub imposible y el verdadero retorno es imposible porque ese mundo dejó de existir. El país en el que se encuentra ha usurpado el lugar de la España que Aub conoció y no tiene la sensación de formar parte de él. Ese mundo que él tanto añora ya sólo puede mantenerse con vida a través de la escritura.

Así *La gallina ciega* es la confirmación de la desaparición de la España por la que Aub luchó para un individuo que no es capaz de reconocer el país en el que se encuentra pero a la misma vez no se da cuenta de que el exilio lo ha convertido en una persona distinta. Aub considera que los españoles con los que se encuentra pertenecen a otra especie, de ahí que considere que España es una gallina ciega que es incapaz de reconocer su propia descendencia. Como afirma el propio Aub: “hablamos de dos mundos distintos. Al fin yo soy la gallina muerta, desplumada, colgada en el mercado común. Uno de esos pollos colgados, desplumados que me horrorizaban cuando niño y que ya aparecen en *Fábula verde*. Mi idea era que *La gallina ciega* era España no por el juego, no por el cartón de Goya, sino por haber empollado huevos de otra especie” (321). Aub contempla la ceguera de un país que es incapaz de reconocerse así mismo. Sin embargo, de lo que Aub no puede darse cuenta es del hecho que el sujeto que partió en 1939 es completamente distinto al que vuelve temporalmente en 1969. Por este motivo, bajo la frustración y descontento reflejados en este diario, se esconde la verdadera esencia

de Aub como exiliado. Un individuo que no puede regresar al país del que una vez salió debido a que su experiencia de exiliado que comenzó a los once años en Francia, lo han transformado en un sujeto expuesto a devenires múltiples.

5.3 conclusión

La incapacidad de Aub de reencontrarse con España tras su exilio en México reflejado en *La gallina ciega*, demuestra la problemática de considerar a Aub como el mejor representante del exilio republicano español. Aunque su experiencia como exiliado es una de las más representativas, pues llegó a pasar por campos de concentración y dejó un gran testimonio sobre la guerra, su condición de subalterno y de individuo que se negó a regresar a España lo convierte en un exiliado único. No obstante, *La gallina ciega* refleja el presagio por parte de Aub del pacto de silencio que se impondría en España una vez llegada la democracia. Aub refleja así en esta obra como España está llevando a cabo una reconstrucción del olvido de cara a la democracia. *La gallina ciega* es la afirmación de que por muchas memorias y novelas que se publicaran en democracia reclamando la recuperación del pasado, gran parte del país pretendía deliberadamente olvidarlo. Aub ve una sociedad desinteresada por su pasado, a la cual le interesaba más el progreso que hacer cuentas con éste. Por eso, aunque Aub resulte un exiliado muy idiosincrático que no se puede comparar fácilmente con otros escritores de su generación, toda su obra es de una precisión y validez incuestionable. De hecho, Aub es uno de los escritores que mejor ha inspirado a la generación de escritores que aparecieron con la democracia, pues él a través de *El laberinto mágico* y *La gallina ciega* lleva a cabo lo que tantos escritores han pretendido hacer después de él: deconstruir toda la mitología alrededor del franquismo.

Es más, toda la producción aubiana en torno a la Guerra Civil es la afirmación de que la memoria de la guerra no debe dejarse morir, sino que debe ocupar un lugar esencial dentro de la sociedad española actual. España necesita aprender a vivir en el presente, recordando siempre que pasado y presente están intrínsecamente unidos. De lo contrario, puede caer en la trampa de cometer los mismos errores del pasado.

Si bien Aub hubiera vivido para ver la democracia llegar a España, sus sentimientos hacia la nueva España democrática no hubieran sido muy diferentes a los que mostró hacia la España de los últimos días de dictadura. La nueva España que tanto ansiaba la democracia, habría sido posiblemente aún peor para él, ya que se encontraría ante una sociedad en la que la amnesia colectiva en torno a la Guerra Civil ya no ha sido impuesta por el franquismo, sino que es una amnesia voluntaria con el fin de alcanzar la democracia. De toda la generación de exiliados, Aub es posiblemente el más reacio a regresar a España. Si bien esto se puede interpretar como un compromiso moral del exiliado que no quiere legitimar el régimen de Franco con su presencia, la realidad es que Aub no puede volver a España porque en algún momento durante su exilio dejó de pertenecer a ella. Muñoz Molina ha llegado a catalogar a Aub como un nuevo tipo de sefardí que ejemplifica la destrucción, expulsión y pérdida experimentada por los exiliados republicanos. Sin embargo no se debe de cometer el error de equiparar la experiencia republicana con la expulsión de los judíos sefarditas o con el holocausto llevado a cabo por el fascismo ya que eso supondría no reconocer las idiosincrasias de ambos eventos históricos. Aub siempre se vio así mismo como el extraño que no terminaba de encajar y cuya nacionalidad seguía sin estar claramente definida, por eso como afirma Daniel Aguirre: “Aub felt the effects of alienation and uprootedness on his

life, work and political activism. It could be argued that he was always already an exile. At least, in the specific historical circumstances in which he lived, the combination of his ethnic, geographic, patronymic and linguistic conditions invariably contributed to his estrangement” (7). Por este motivo, considerar a Aub como un paradigma central de la experiencia del exilio, supone negar su “subalternidad” como individuo que siempre estuvo fuera de las estructuras hegemónicas de poder.

Aunque considerar a Max Aub como uno de los mejores representantes del exilio español puede resultar complicado, no se puede cuestionar el gran valor de su obra literaria en el estudio de la Guerra Civil a través de los ojos del exiliado. A pesar de su condición de subalterno, Max Aub ha sido uno de los individuos que mejor ha sabido entender y representar la complejidad de la guerra. Esto le confiere la etiqueta de ser una figura clave en el estudio de la literatura de la Guerra Civil debido a la gran investigación que llevó a cabo para escribir *El laberinto* y sus experiencias personales durante la guerra. Por esta razón, *El laberinto mágico* se convierte en una de las principales herramientas contra el olvido del pasado. Todo un *lieu de mémoire* que garantiza que a pesar de los numerosos obstáculos contra los que se enfrenta la memoria de la guerra, el recuerdo del pasado perdurará infinitamente en las páginas de *El laberinto*. La importancia de la obra del Aub en preservar el pasado se debe no sólo a que la ley de Memoria Histórica haya resultado especialmente controversial, sino también a que éste proyecto corre en la actualidad el peligro de quedar incompleto y desaparecer. Desde que el Partido Popular llegó al poder en Diciembre de 2011, no se ha destinado ninguna partida presupuestaria hacia las distintas actividades que promueve la ley, como la identificación y localización de los más de cien mil desaparecidos durante la guerra y la

represión posterior. La Asociación por la Recuperación de Desaparecidos del Franquismo, ONG dedicada a la exhumación de fosas comunes, denuncia que desde el 2012 no han vuelto a exhumar ninguna fosa común debido a que no han recibido ningún fondo por parte del gobierno central. El gobierno del Partido Popular se ha justificado defendiendo que “no hay que remover el pasado”, el mismo lema que utilizó para mostrarse en contra de la ley cuando ésta se aprobó²⁶. Además se ha intentado justificar bajo el pretexto de que no hay dinero para tales investigaciones debido a la grave crisis económica que atraviesa el país.

La ONU ha llegado a afirmar que la Ley de Memoria histórica resulta insuficiente pues existen numerosos vacíos institucionales en materia de verdad y justicia. Pablo Greiff, relator especial de Naciones Unidas del Consejo de Derechos humanos critica que se hayan privatizado las exhumaciones y que no exista suficiente información oficial. Según en él, en España predomina la idea de querer hacer borrón y cuenta nueva en torno a la Guerra Civil ante el miedo de que resurjan odios subyacentes²⁷. Esta actitud es obviamente un error, ya que no se trata de revivir fantasmas del pasado, sino en fortalecer y hacer más estable la democracia española aprendiendo a vivir con el pasado. Con esta actitud, España está estableciendo un terrible precedente para cualquier país que se tenga que enfrentar con un pasado similar. La actitud pasiva actual en torno a la Ley de Memoria Histórica invita a otros países a pensar que no es necesario mirar al pasado para establecer sólidos valores democráticos. La Guerra Civil es para España lo mismo que el Holocausto para Alemania, un pasado oscuro que siempre está al acecho. Esto es lo que

²⁶ Pérez Álvarez, Pablo. “La ley de Memoria Histórica es papel mojado.” *Contexto y acción*. 16 abril 2015. Web.

²⁷ “Los 10 suspensos de la ONU a España en memoria histórica” *El Diario*. 28 agosto 2014. Web.

Gregorio Morán denomina como “el pasado que no quiere pasar” (83). En los últimos años, se han llevado a cabo publicaciones por parte de historiadores que exculpan a Franco y culpan de todos los males ocurridos a la Segunda República. Este intento de revisionismo ha contribuido a que la memoria histórica de la Guerra Civil siga siendo objeto de disputa, pues en ocasiones pretende convertir a las víctimas en culpables. Sin embargo, por muchas reinterpretaciones que se realicen de la guerra en las que se intente trivializar lo ocurrido, España no puede negar que la Guerra Civil, por muy dolorosa que fuera, forma parte de su historia y tiene que aprender a vivir con ella.

La triste realidad es que para los familiares de las víctimas desaparecidas el tiempo es crucial ya que cada año se van muriendo más familiares directos que llevan años esperando saber que fue de sus seres queridos. Muchas de estas personas se mueren con la rabia de no haber podido averiguar que fue de su hermano o de su padre y con la frustración de encontrarse ante un gobierno que no pone los fondos necesarios. Según Santiago Carcas, presidente de la ARDF, España es, después de Camboya, el país con mayor número de desaparecidos en el mundo y no se está haciendo nada por recuperarlos. De hecho, se sabe dónde se encuentran muchos desaparecidos, pero al no haber medios no se pueden recuperar. Como este estudio ha demostrado tras analizar los diferentes espacios de la guerra narrados por Aub, en España apenas se han construido espacios de memoria que permitan preservar la memoria de los que fueron derrotados. Existe un monumento a todos los caídos en la Plaza de la Lealtad en Madrid. Sin embargo, para Paloma Aguilar este es un monumento fallido ya que no tiene nombre propio y no funciona como *lieu de mémoire* que mantenga vivo el recuerdo de todos los caídos (283-84). El gobierno del Partido Popular se ha mostrado reacio a aplicar las

normativas establecidas en la Ley de Memoria Histórica. Prueba de ello es que no ha retirado ningún vestigio franquista de los edificios que son propiedad de la Administración General del Estado. Aunque el gobierno no ha llegado a derogar la ley, su actitud es la de no querer implementarla bajo la creencia de que es una ley que divide a los españoles. Aunque grupos de la oposición han intentado que el parlamento aprobara una moción para que se reanudara la aplicación de la ley y el reconocimiento de las víctimas, tal y como reconoce Naciones Unidas, el gobierno ha recurrido a su mayoría absoluta en el congreso para tumbar cualquier iniciativa. La actitud del gobierno es de doble rasero pues el Ministerio de Defensa ha colaborado en la repatriación de restos de Españoles de la División Azul, mientras que decide ignorar deliberadamente a los que se encuentran en suelo español²⁸. Esta actitud en la que unos españoles parecen ser más importantes que otros, no hace más que demostrar la profunda división que sigue existiendo hoy entre ambos bandos y la falta de consenso y unanimidad por lidiar con el pasado.

Obviamente, en España existe un grave problema a la hora de rememorar el pasado pues se sigue seleccionando de manera subjetiva y partidaria que eventos han de ser recordados y cuales hay que dejar pasar. Esta falta de compromiso histórico o dejadez en torno a la memoria del pasado no sólo se aplica a la Guerra Civil, sino también a otros acontecimientos históricos igual de trascendentes. En la estación de tren de Atocha, el monumento dedicado a las víctimas del 11 de marzo, el mayor ataque terrorista en la historia de España, estuvo durante más de dos meses cerrado debido a problemas de

²⁸ “Defensa admite su participación en las repatriaciones de restos de españoles de la División Azul.” *El Mundo*, 29 dic. 2014.

mantenimiento²⁹. El 11-M es uno de los pocos acontecimientos en los que la sociedad española respondió contundentemente contra del terrorismo. La falta de interés por mantener y preservar este *lieu de mémoire* no hace más que demostrar que en España no existe una clara voluntad por preservar la historia. Por este motivo, no ha de extrañarnos que la Guerra Civil apenas se conmemore cuando acontecimientos que realmente tuvieron un fuerte impacto en la memoria colectiva de la España actual parecen ser dejados en el olvido. España no es el único lugar donde la memoria de la guerra va progresivamente languideciendo pues en México el Ateneo Español, centro cultural por excelencia del exilio republicano, se encuentra al borde del colapso financiero debido a la falta de fondos³⁰. Además de México, Francia, país estandarte de *lieux de mémoire* en torno a su pasado, siempre se ha mostrado reacia a reconocer y brindar tributo a las víctimas de la Guerra Civil que pasaron por sus campos de concentración en lo que es considerado su pasado más oscura: La Francia de Vichy. Prueba de ello es que el campo de concentración de Rivesaltes, el más grande de los construidos en occidente y por donde pasaron cerca de 20.000 españoles, estuvo anclado en el olvido hasta que en noviembre de 2015 el primer ministro francés, Manuel Valls, inauguró un memorial en este lugar³¹.

Lo que está ocurriendo en torno a la memoria de la Guerra Civil podría denominarse como “memoria abochornada”, una memoria desprestigiada por muchos que buscan huir del pasado para no reconocer los atropellos y agravios cometidos durante el franquismo. Un país como España, miembro de la Unión Europea, no se puede permitir

²⁹ Gualtieri, Thomas. “El monumento del 11-M lleva dos meses cerrado y tirado en el suelo.” *El país*, 17 nov. 2015. Web.

³⁰ Martínez Ahrens, Juan. “Un hito del exilio republicano corre peligro.” *El país*, 18 dic. 2015. Web

³¹ Yárnoz, Carlos. “Francia assume su más oscura memoria en la historia del siglo XX.” *El país*, 16 oct 2015. Web

mantener un pasado tan oscuro el cual sigue siendo deliberadamente ignorado por un sector de la población que aún sigue posicionándose a favor del franquismo. Son muchos los casos que demuestran que el pasado de la Guerra Civil pende de un hilo en la memoria colectiva española pues cada vez quedan menos personas relacionadas directamente con el conflicto y existe una clara voluntad por un sector de la población de olvidar el pasado intencionadamente. El borrado de balas del 23-F en el congreso de los diputados, la escasez de *lieux de mémoire* en torno a la memoria republicana, la negativa del Partido Popular a aplicar la Ley de Memoria Histórica y la falta de consenso sobre como recordar el pasado, demuestran la falta de madurez de España como país que es capaz de lidiar con su pasado más controversial. Todo esto no hace más que evidenciar que la memoria de la guerra se encuentra en su propio laberinto, del cual no parece tener salida ante la incapacidad de la clase política de llegar a un consenso que permita tratar el pasado sin tener que avergonzarse. La no aplicación de la Ley de Memoria Histórica bajo el pretexto de la falta de fondos está poniendo en peligro la única oportunidad que España parecía haber encontrado para hacer justicia a las más de cien mil personas que desaparecieron con el franquismo. Por este motivo, *El laberinto mágico* de Max Aub es quizás uno de los mejores lugares de memoria que existan en torno a la Guerra Civil pues en la obra queda plasmada toda la complejidad y miseria de la guerra. Si no se lleva a cabo una política más activa en torno a la conmemoración de la guerra, habrá que conformarse con la literatura de escritores como Aub como la mejor forma de mantener el pasado con vida. El problema aquí yace en el hecho de que una gran parte de la sociedad va a terminar viviendo en un presente donde la guerra no sea más que un mito, un evento que es mejor no recordar. Quizás debido a su subalternidad, Aub es uno de los

autores que mejor entendió la guerra y mejor la supo reflejar en su obra. Esto es lo que convierte a *El laberinto mágico* en un perfecto antídoto contra la desmemoria en un presente en el que el pasado continúa haciéndose cada vez más remoto.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Aub, Max. "Balance de un mundo perdido." En *Obras completas. Vol. III-B*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2003. Print.
- . *Campo de los almendros*. En *Obras Completas. Vol. III-B. El Laberinto mágico II*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2002. Print
- . *Campo abierto*. En *Obras completas. Vol.II. El laberinto mágico I*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2001. Print.
- . *Campo cerrado*. En *Obras completas. Vol.II. El laberinto mágico I*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2001. Print.
- . *Campo francés*. En *Obras completas. Vol.V. El laberinto mágico III*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2008. Print.
- . *Campo del moro*. En *Obras completas. Vol.III. El laberinto mágico II*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2002. Print.
- . *Campo de sangre*. En *Obras completas Vol.III. El laberinto mágico II*. Valencia: biblioteca valenciana, 2002. Print.
- "Las cosas como son. Los escritores y la Guerra". *La Vanguardia*. 2 abril 1938. Print.
- . *Diarios*. "Edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler." Barcelona: Alba editorial, 1998. Print.
- . *Discurso de la novela española contemporánea*. México DF: El Colegio de México, 1945. Print.
- . *Enero sin nombre. Los relatos completos del laberinto mágico*. Barcelona: Alba editorial, 1994. Print
- . "Escúchame Francia." *La Vanguardia*. 6 abril 1938. Print.
- . *La Gallina Ciega*. Madrid: Visor Libros, 2003. Print
- . *Hablo como hombre*. Valencia: Fundación Max Aub, 2002. Print.
- . *Heine, introducción, edición, y notas de M. Figueras*. Valencia: Fundación Max Aub, 2000. Print.
- . "Introducción a *Doña Perfecta*." En *De Max Aub a Benito Pérez Galdós*. Segorbe: Biblioteca Valenciana, 2000. Print
- . *Manual de historia de la literatura española*. Madrid: Akal, 1974. Print.

---. *Relatos y prosas breves de Max Aub*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1993. Print.

---. *Teatro completo*. México: Aguilar, 1968. Print.

Fuentes secundarias

Aguilar, Paloma. *Memory and Amnesia: the Role of the Spanish Civil war in the Transition to Democracy*. New York: Berghahn Books, 2002. Print.

Alonso, Cecilio. "Reflexiones sobre la evolución narrativa de Max Aub." *Actas del congreso internacional. Max Aub y el laberinto español*. Ed. Cecilio Alonso. Valencia: Biblioteca Valenciana, 1996. 383-93. Print.

Álvarez Castro, Luis. "Historical Palimpsests: Revisiting the Spanish Civil War Through the Bicentennial of the Peninsular War." *Memory and its Discontents: Spanish Culture in the Early Twenty-First Century*. Ed. Luis Martín-Estudillo, Nicholas Spadaccini. *Hispanic Issues Online*. 11 (2012) : 137-56. Web.

Álvarez Junco, José. *Mater dolorosa la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Santillana, 2001. Print.

Antuñano, Emilio. "Memoria de la Guerra Civil española: en torno al trasfondo y las derivas de la "Ley de Memoria Histórica" de 2007." *Foro Internacional*. 50.1 (2010) : 63-87. Print.

Aranzadi, Juan. "Historia y nacionalismos en España hoy." *La cultural de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*. Ed. Ignacio Olmos, Nikky Keilholz-Rühle. Madrid: Iberoamericana, 2009. 159-73. Print.

Aróstegui, Julio. Canal, Jordi. González Calleja, Eduardo. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. Madrid: La esfera de los libros, 2003. Print.

Aznar Soler, Manuel. *Escritos sobre el Exilio*. Sevilla: Renacimiento, 2008. Print.

---. "He venido, pero no he vuelto: El escritor exiliado Max Aub en la España Franquista." En *La Gallina ciega*. Por Max Aub. Madrid: Visor Libros, 2003. 7-16. Print.

---. *Los laberinto del exilio: diecisiete estudios sobre la obra literaria de Max Aub*. Sevilla: Renacimiento, 2003. Print.

Baccolini, Rafaella. "Sometime, between Memory and Forgetting." *Mediazioni I* (2005). Web.

Barthes, Roland. *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2000. Print.

- Bell, Daniel. *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza Editorial, 1991. Print.
- Blanco White, José. *Cartas de España*. Madrid: Alianza Editorial, 1972. Print.
- Calles, Juan María. *Max Aub en el laberinto del siglo XX. La escritura en libertad*. Castellón: Ellago Ediciones, 2010. Print.
- Camp, Antonio. "Las memorias de Max Aub." *VV. AA.* (2003) : 65-77. Print.
- Canal, Jordi. "Max Aub, el árbol de Figueras y el éxodo de 1939: Una lectura de *Enero sin nombre*." *Revista de Occidente*. 355 (2010) : 112-32. Print.
- Capmany, Antonio de. *Centinela contra franceses*. Ed. Françoise Etienvre. London: Tamesis, 1988. Print.
- Cardús I Ros, Salvador. "Politics and the Invention of Memory. For a Sociology of the Transition to Democracy in Spain." *Disremembering the Dictatorship. The politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Ed. Joan Ramon Resina. Amsterdam: Editions Rodopi, 2003. 17-28. Print
- Caruth, Cathy. *Unclaimed experience: Trauma, Narrative, and History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996. Print.
- Caudet, Francisco. "Estudio introductorio, edición crítica, notas y glosario de *Campo de los almendros*". En *Obras completas. Vol III-B. El laberinto mágico II*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2002. 9-35. Print.
- Colmeiro, José F. *Memoria histórica e identidad cultural. De la postguerra a la postmodernidad*. Anthropos: Barcelona, 2005. Print.
- Corral, Pedro. "La memoria incivil." *Cuadernos de pensamiento político*. 19 (2008) : 239-44. Print.
- Deleuze, Giles, y Felix Guatari. *1000 Mesetas; Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 1997. Print.
- Dendel, J, Brian. *Galdós, the Early Historical Novels*. Columbia: University of Missouri Press, 1986. Print.
- Dendle, Brian J. *Galdós y la novela histórica*. Ottawa: Dovehouse Editions Canada, 1992. Print.
- Diego, Estrella. "Pact of Silence. History, Memory, and Melancholic Oblivion in Spain (2001-2011)." *Memory and its Discontents: Spanish Culture in the Early Twenty-*

- First Century*. Ed. Luis Martín-Estudillo, Nicholas Spadaccini. *Hispanic Issues Online*. 11 (2012) : 196-210. Web.
- Dorca, Toni. "Costumbrismo pueblo y nación en la Primera serie de *Episodios nacionales*." En *Studies in Honor of Vermon Chamberlin*. Newark: Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, 2011. Print.
- Enzensberger, Hans Magnus. *Dreamers of the Absolute: Essays on Politics, crime and culture*. Trad. Michael Roloff, Stuart Hood, Richard Wooley y Hans Magnus Enzensberger. London: Radius, 1988. Print.
- Espejo-Saavedra. *Representaciones históricas: Galdós, Valle-Inclán, Aub*. Diss. University of Pennsylvania, 1996. Print.
- Faber, Sebastiaan. "¿Usted que sabe? History, Memory and the Voice of the Witness." *Revista canadiense de estudios hispánicos*. 36.1 (2011) : 9-27. Web.
- Faber, Sebastiaan. James D. Fernández. "The War Before the Lights Went Out: An Interview with Helen Graham." *The Volunteer Online*. 6 Mar. 2010. Web.
- Fabry, Geneviève. "Les personnages de *Campo francés* de Max Aub : du reportage à la chanson de geste." *Les Lettres Romanes* (1995): 71-80. Web.
- Fernández de la Vega, María Teresa. "Intervención de la Vicepresidenta primera, Ministra de la Presidencia y Portavoz del Gobierno en el Acto de Constitución de la Comisión Nacional para la Celebración del Bicentenario de la Guerra de la Independencia." *Ministerio de la Presidencia*. 26 Dic 2007. Web
- Ferrán, Ofelia. "Afterword." *Memory and its Discontents: Spanish Culture in the Early Twenty-First Century*. Ed. Luis Martín-Estudillo, Nicholas Spadaccini. *Hispanic Issues Online*. 11 (2012) : 227-36. Web.
- . *Working through Memory: Writing and Remembrance in Contemporary Spanish Narrative*. Lewisburg Bucknell University Press: Cranbury, 2007. Print.
- García Cárcel, Santiago. *La herencia del pasado: las memorias históricas de España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011. Print.
- García Herranz, Ana. "Sobre la novela histórica y su calificación." *EPOS*. 15 (2009) : 301-11. Web.
- García Templado, José. "Ficción y metaficción de Julián Templado." *Espéculo*. 11 (1999). Web.

- Gogorza Fletcher, Madeleine. *The Spanish Historical Novel 1870-1970*. London: Tamesis Books Limited, 1974. Print.
- Halbwachs Maurice. *On Collective Memory*. London: University of Chicago Press, 1992. Print.
- Hamnett, Brian. *The Historical Novel in Nineteenth-Century Europe. Representations of Reality in History and Fiction*. Oxford: Oxford University Press, 2011. Print.
- Hartman, Geoffrey. "On Traumatic Knowledge and Literary Studies." *New Literary History* 26.3 (1995) : 537-63. Print.
- Hermans, Hub. "Max Aub y el auto sacramental en los años treinta." *Actas del congreso internacional. Max Aub y el laberinto español*. Ed. Cecilio Alonso. Valencia: Biblioteca Valenciana, 1996. 275-97. Print.
- Herzberger, David. *Narrating the Past: Fiction and Historiography in Postwar Spain*. Durham: Duke University Press, 1995. Print.
- Hinterhauser, Hans. *Los episodios nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1963. Print.
- Hite, Katherine. "The Valley of the Fallen: Tales from the Crypt." *Forum for Modern Languages studies*. 44.2 (2008) : 110-27. Print.
- Huyssen, Andreas. *Present Pasts: Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford: Stanford University Press, 2003. Print.
- Juliá, Santos. "De hijos a nietos." *La cultural de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*. Ed. Ignacio Olmos, Nikky Keilholz-Rühle. Madrid: Iberoamericana, 2009. 77-89. Print.
- . *Un siglo de España. Política y sociedad*. Madrid: Marcial Pons, 1999. Print.
- Keller, Patricia. "The Valley, the Monument, and the Tomb: Notes on the Place of Historical Memory." *Memory and its Discontents: Spanish Culture in the Early Twenty-First Century*. Ed. Luis Martín-Estudillo, Nicholas Spadaccini. *Hispanic Issues Online*. 11 (2012) : 64-86. Web.
- Labanyi, Jo. "The Languages of Silence: Historical Memory, Generational Transmission and Witnessing in Contemporary Spain." *Journal of Romance Studies* 9.3 (2009) : 23-35. Print.
- . "Memory and Modernity in Democratic Spain: The Difficulty of Coming to Terms with the Spanish Civil War." *Poetics today* 28.1 (2007) : 89-116. Print.

- LaCapra, Dominick. *History and Memory after Auschwitz*. Ithaca: Cornell UP, 1998. Print.
- . *Writing History, writing Trauma*. Baltimore: The John Hopkins UP, 2001. Print.
- Laub, Dori. "Truth and Testimony: The Process and the Struggle." En *Trauma: Explorations in Memory*. Ed. Cathy Caruth. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1995. Print.
- Lida, Clara. "Galdós y los Episodios nacionales: una historia del liberalismo español." *Anales Galdosianos III* (1968) : 61-73. Print.
- Llorens Marzo, Luis. "Estudio introductorio, edición crítica , notas y glosario a *Campo de sangre*." En *Obras completas. Vol III. El laberinto mágico II*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2002. 11-35. Print.
- Lluch Prats, Javier. "Estudio introductorio, edición crítica , notas y glosario a *Campo del Moro*." En *Obras completas. Vol III. El laberinto mágico II*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2002. 36-71. Print.
- . *Galería de personajes de El laberinto mágico*. Valencia: Fundación Max Aub, 2010. Print.
- Longoria, Francisco. *El arte narrativo de Max Aub*. Playor: Nova scholar, 1977. Print.
- López Molina, Luis. "Notas sobre Max Aub." *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 46.2 (1970) : 199-214. Print.
- Luengo, Ana. *La encrucijada de la memoria: La memoria colectiva de la guerra civil española en la novela contemporánea*. Tranvía: Berlín, 2004. Print.
- Lukács, George. *The historical Novel*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1983. Print
- Malgat, Gérard. *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*. Sevilla: Renacimiento, 2007. Print.
- Marra-López, Jose R. *Narrativa española fuera de España 1939-1961*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1963. Print.
- Martínez, Miguel Angel. "Esperanza Aguirre se apropia del Dos de mayo." *Público*. 2 mayo 2008. Web.
- Mate, Reyes. "Historia y memoria. Dos lecturas del pasado." *La cultural de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*. Ed. Ignacio Olmos, Nikky Keilholz-Rühle. Madrid: Iberoamericana, 2009. 19-28. Print.

- . *La herencia del olvido*. Madrid: Errata Naturae, 2008. 149-76. Print.
- Molina, César Antonio. "Intervención del Ministro de Cultura en el Acto de Constitución de la Comisión Nacional para la Celebración del Bicentenario de la Guerra de la Independencia." *Ministerio de Educación Cultura y Deporte*, 26 diciembre 2007. Web.
- Moral Roncal, Antonio Manuel, *Las guerras carlistas*. Madrid: Sílex, 2006. Print.
- Morán, Gregorio. *El precio de la transición*. Barcelona: Planeta, 1991. Print.
- Moreno Nuño, Carmen. *Las huellas de la Guerra civil: Mito y trauma en la narrativa de la España democrática*. Madrid: Libertarias, 2006. Print.
- Mouffe, Chantal. *The Return of the Political*. London: Verso, 2006. Print.
- Muñoz Molina, Antonio. *Destierro y destiempo de Max Aub*. Madrid: Real Academia Española, 1996. Print.
- Naharro Calderón, Jose María. "Campo francés y los traumas concentracionarios." En *Obras completas. Vol V. El laberinto mágico III*. Biblioteca valenciana: Valencia, 2008. Print.
- . "De 'Una historia cualquiera' a 'La mala muerte': Max Aub entre las alhambradas del olvido canónico." *Actas del congreso internacional. Max Aub y el laberinto español*. Ed. Cecilio Alonso. Valencia: Biblioteca Valenciana, 1996. 173-83. Print.
- . "El sí-no de volver: *La gallina ciega* del ex-ilio." *La Chispa '93: Selected Proceedings*. 174-86. New Orleans: Tulane UP, 1993. Print.
- Nora, Pierre. "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire." *Representations* 26. *Memory and Counter-Memory*. (1989) : 7-24. Print.
- . *Realms of memory: Rethinking the French Past. Vol. I: Conflicts and Divisions*. New York: Columbia UP, 1996. Print.
- Oleza-Simó, Joan. "Voces en un campo de sangre: Max Aub y los penúltimos episodios nacionales." *Olivar: revista de cultura y literatura española*. 3 (2002) : 45-64. Web.
- Otaola, Simón. *La librería de Arana. Historia y fantasía*. Madrid: Ediciones del Imán, 1999. Print.
- Pérez Bowie, José Antonio. Estudio introductorio, edición, crítica y notas a *Campo abierto. Obras completas. Vol II. El laberinto mágico I*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2001. 46-74. Print.

- Pérez Galdós, Benito. *Episodios nacionales*. Kindle file.
- Pons, Cristina. *Memorias del olvido. La novela histórica a finales del siglo XX*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1996. Print.
- Prats Rivelles, Rafael. *Max Aub*. Madrid: Espasa, 1978. Print
- Preston, Paul. *Botxins y repressors: els crims de Franco i dels franquistes*. Barcelona : Base, 2006. Print.
- El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Madrid: Debate, 2011. Print.
- . *La Guerra Civil española: reacción revolución y venganza*. Madrid: Debolsillo, 2003. Kindle file.
- . *Las tres Españas del 36. Una visión radicalmente distinta y original de la compleja trama de la guerra civil española*. Barcelona: Plaza & James, 1998. Print.
- Quiroga clérigo, Manuel. “El laberinto mágico de Max Aub. (Aquella guerra incivil).” *Actas del congreso internacional. Max Aub y el laberinto español*. Ed. Cecilio Alonso. Valencia: Biblioteca Valenciana, 1996. 443-470. Print.
- Ranzato, Gabriele. *El pasado de bronce. La herencia de la Guerra Civil en la España democrática*. Barcelona: destino, 2007. Print.
- Regalado García, Antonio. *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española: 1868-1912*. Madrid: Insula, 1966. Print.
- Reig Tapia, Alberto. “El miedo y el olvido en la transición española.” *La cultural de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*. Ed. Ignacio Olmos, Nikky Keilholz-Rühle. Madrid: Iberoamericana, 2009. 107-09. Print.
- Resina, Joan Ramón. “Short of memory: The Reclamation of the Past since the Spanish Transition to Democracy.” *Disremembering the Dictatorship. The politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Ed. Joan Ramon Resina. Amsterdam: Editions Rodopi, 2003. 83-126. Print.
- Richards, Michael. “Between Memory and History: Social Relationships and Ways of Remembering the Spanish Civil War.” *International Journal of Iberian Studies*. 19.1 (2006) : 85-94. Print.
- Ricoeur, Paul. “Memory and Forgetting.” *Questioning Ethics: Contemporary Debates in Philosophy*. Ed Richard Kearny and Mark Dooley. London: Routledge, 1999. 5-11. Print.

- Rodríguez, Alfredo. *An Introduction to the Episodios Nacionales of Galdós*. New York: Las Américas Publishing Company, 1967. Print.
- Rodríguez Monegal, Emir. *El Arte de Narrar*. Caracas: Monte Ávila, 1971. Print.
- . *Tres testigos españoles de la guerra civil*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1971. Print.
- Rodríguez Plaza, Joaquín. *La novela del exilio español*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1986. Print.
- Rojo, José Andres. "De vuelta al pasado sin miedo ni culpa: un seminario recupera la memoria de la guerra y el franquismo desde otras perspectivas." *El país*. 31 octubre 2004. Web.
- Rubio, Javier. *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*. Madrid: Editorial San Martín, 1977. Print.
- Sáinz José. Angel. "Max Aub: Operación (sal)ida-operación... ¿retorno?." *La nueva letra hispánica* 1.3 (1999) : 201-15. Print.
- Sánchez Zapatero, Javier. *Max Aub y la escritura de la memoria*. Sevilla: Renacimiento, 2014. Print.
- Servén Díez, Carmen. "Sobre la recepción de Galdós y Alas durante el franquismo: la censura/" *Anales Galdosianos* (2002) : 13-31. Print.
- Silva Barrera, Emilio. "El trabajo de la asociación para la recuperación de la memoria histórica." *La cultural de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*. Ed. Ignacio Olmos, Nikky Keilholz-Rühle. Madrid: Iberoamericana, 2009. 173-85. Print.
- Sinnigen, John. *Sexo y política: lecturas galdosianas*. Madrid: De la Torre, 1996. Print.
- Soldevilla Durante, Ignacio. "Estudio introductorio, edición crítica, notas y glosario a *Campo Cerrado*." En *Obras completas. Vol. II. El laberinto mágico I*. Valencia: Biblioteca valenciana, 2001. 15-45. Print.
- . *La obra narrativa de Max Aub*. Gredos: Madrid, 1973. Print.
- . "Nueva tragedia de Rip Van Winkle: *La gallina ciega* de Max Aub." *Papeles De Son Armadans* 77 (1975) : 151-82. Print.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Trad. de M. Salazar. Barcelona: Paidós, 2000. Print.
- Torrecilla, Jesús. *La España exótica. La formación de la imagen española moderna*. Boulder: Society of Spanish and Spanish American-Studies, 2004. Print
- Torres, Rafael. 1808-1814 *España contra España, claves y horrores de la primera guerra civil*. Madrid: La esfera de los libros, 2008. Print.

- Ugarte, Michael. *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. Madrid: Siglo XXI, 1999. Print.
- . "The literature of Franco Spain, 1939-1975". *The Cambridge History of Spanish Literature*. Ed. David T. Gies. Cambridge: Cambridge UP, 2004. Print.
- Vidal, César. *España contra el invasor francés: 1808*. Barcelona: Península, 2008. Print.
- White, Hayden. *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1987. Print
- . *Methahistory, the Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore, The John Hopkins UP, 1993. Print.
- . *El texto histórico como artefacto literario*. Buenos Aires: Paidós, 2003. Print.
- Whitehead, Anne. *Trauma Fiction*. Edinburgh: Edinburgh UP, 2004. Print
- Wood, Nancy. *Vectors of Memory: Legacies of Trauma in Postwar Europe*. London: Boomsbury Academic, 1999. Print.

Vita

Tomás Nicolás nació en Murcia, España en febrero de 1984. Estudió filología inglesa en la universidad de Murcia de la cual obtuvo una licenciatura en el año 2007. Tras graduarse marchó a los Estados Unidos donde completó un Master en Lenguas Extranjeras y otro en Educación en la Universidad de West Virginia. En Agosto de 2010 comenzó sus estudios de doctorado en la Universidad de Missouri. Su área de especialización es literatura española peninsular del siglo XX y su investigación se centra en la memoria histórica de la literatura de exilio escrita después de la Guerra Civil. En la actualidad, Tomás trabaja como profesor de español en el Internacional Community School de Addis Ababa, Etiopía.

